



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***“Investigación etnográfica sobre los usos de las tecnologías de la información
y la comunicación en los suburbios de la ciudad de México”***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Cristhian Daniel García Rangel

Matrícula No. 208317720

Comité de Investigación:

Director: Dr. Rodrigo Díaz Cruz

Asesores: Dr. Leonardo Tyrtania Geidt

Dra. Rosalía Winocur Iparraguirre

AGRADECIMIENTOS

Agradezco atentamente al Dr. Rodrigo Díaz Cruz por su constante colaboración para que el presente trabajo se concluyera satisfactoriamente, por su apoyo moral y también de material bibliográfico, por hacerme agudizar mis argumentos principales y repensar mis hipótesis débiles, para reforzarlas. Pero sobre todo le agradezco por sus enseñanzas. Agradezco también al Dr. Leonardo Tyrtania Geidt por su tiempo para leer y revisar esta tesis y por sus precisas correcciones. Igualmente mi agradecimiento a la Dra. Rosalía Winocur Iparraguirre por sus siempre puntuales observaciones y por sus certeras correcciones para mejorar la estructura formal del presente trabajo. Todos ellos profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana. Institución a la cual debo mi formación profesional, y a la cual le dirijo mi más sincero respeto y lealtad.

Sin duda alguna agradezco el tiempo y la generosidad de los habitantes de la zona Oriente y de la zona Poniente, lugares de estudio situados en las periferias de la ciudad de México. Todas estas personas son la base del trabajo que aquí entrego, por lo tanto son mis principales colaboradores. Les agradezco su tiempo, su tolerancia, su confianza y les correspondo con mi respeto y mi aprecio.

Pero principalmente les agradezco a mis padres y a mis hermanos, por mostrarme la fortaleza necesaria para salir adelante de los problemas más fuertes. Esa fortaleza fue mi sostén para poder concluir mi trabajo final en tiempos difíciles, en los que lo último que pasaba por mi pensamiento era el entorno académico. Entre esos espacios tensos logré concluir este trabajo, pues mi familia mostró que unida puede lograr cualquier cosa y está era mi forma de demostrar que me levanté junto a ellos. Sin embargo, esta tesis va dedicada a una persona en especial, va dedicada a mí querida abuela Rebeca. Ella fue el pilar de este trabajo, fue mi apoyo físico y emocional en tiempos oscuros. El tiempo se la llevó de mi lado dejando un vacío irremplazable. Hubiese dado tanto por compartir este logro con ella, ya que eso es imposible, lo dedico a su memoria y a lo que ella representa para mí y para mi familia.

Daniel García Rangel.

Diciembre 2012

**“Investigación etnográfica sobre los usos de las tecnologías de la información y la
comunicación en los suburbios de la ciudad de México”**

ÍNDICE

Introducción..... P. 1

Capítulo 1: La situación social de violencia.

1.1-	<i>Unidades de observación y de análisis</i>	P. 5
1.2-	<i>La vida en un entorno violento</i>	P. 8
1.3-	<i>Las imágenes de la violencia</i>	P. 28
1.4-	<i>Conclusiones</i>	P. 36

Capítulo 2: Las relaciones entre la violencia y la apropiación de las TIC

2.1-	<i>El peligro del afuera y la seguridad del adentro</i>	P. 37
2.2-	<i>La era digital</i>	P. 44
2.3-	<i>Tecnofilia y tecnofobia</i>	P. 47
2.4-	<i>La transvaloración del poder</i>	P. 53
2.5-	<i>Conclusiones</i>	P. 60

Capítulo 3: Implicaciones de la relación hombre/máquina

3.1-	<i>Sobre la tecnología</i>	P. 62
3.2-	<i>Las técnicas corporales para el uso de las TIC</i>	P. 73
3.3-	<i>Un análisis simbólico de la relación hombre/máquina</i>	P. 80
3.4-	<i>El imaginario Ciborg</i>	P. 88
3.5-	<i>Una interesante forma de Ciborg que aumenta el poder</i>	P. 91
3.6-	<i>Conclusiones</i>	P. 96

Capítulo 4: Tipos de apropiación y usos de las TIC

4.1-	<i>De lo privado a lo público</i>	P. 98
4.2-	<i>Comunismo informático como utopía virtual</i>	P. 102
4.3-	<i>De la licuadora al molcajete</i>	P. 114
4.4-	<i>El gran aparato</i>	P. 116
4.5-	<i>Tecnologías antropomorfizadas: el Androide y la Ginoide</i>	P. 120
4.6-	<i>Conclusiones</i>	P. 124

Investigación etnográfica sobre los usos de las tecnologías de la información y la comunicación en los suburbios de la ciudad de México

Cristhian Daniel García Rangel

INTRODUCCIÓN

Desafortunadamente no hay muchas investigaciones respecto a: ¿Qué tipo de tecnologías están siendo introducidas, en que áreas de actividad y con qué consecuencias para las prácticas sociales, económicas y políticas?, ¿Qué posiciones y divisiones están propiciando estas tecnologías?, ¿cómo están afectando a la acumulación de capital, al uso de los espacios, al ambiente y a las relaciones sociales?. Como mencionaba, es aun difícil encontrar datos y análisis al respecto a pesar de la importancia de estas interrogantes. (Escobar, 1997: 35).

Considérese este trabajo como un intento por responder a algunas de estas interrogantes. Precisamente el estudio sobre la introducción de dos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) más usadas en nuestro país: el teléfono celular y la computadora (en su función de brindar una conexión a Internet) es el que aquí me atañe. La presente investigación fue realizada en unidades domésticas en sectores sociales de escasos recursos económicos, con una población mayoritariamente obrera, que se encuentran en el Estado de México pero fronterizas al Distrito Federal. En estas zonas la situación de violencia e inseguridad es una constante que influye en muchos procesos sociales. De tal forma este estudio social sobre la tecnología debe pasar necesariamente por el análisis primordial de la violencia. Así intentaré mostrar la relación que existe entre la vida cotidiana desarrollada en una situación social violenta y la particular forma de apropiarse de las TIC como mecanismos de socialización que se pueden utilizar desde la seguridad del hogar, sin tener que enfrentarse a un exterior hostil.

Los actuales estudios sociales sobre las tecnologías deben de ocupar un lugar privilegiado en las investigaciones sociológicas o antropológicas contemporáneas, debido a la situación social global moderna en la que todos nosotros hemos pasado a sumarnos a las gigantescas listas de usuarios de las TIC. Siendo así, es prioridad comprender las diversas formas de apropiación de las tecnologías según los diferentes universos simbólicos en los

cuales se encuentran inmersos los sujetos sociales, que se pueden dividir esencialmente según su clase social y por su rango de edad. El interés general del presente trabajo es intentar comprender mejor los recientes procesos sociales que giran en torno al uso de estas tecnologías de la comunicación.

Invito al lector a mirar la importancia que tienen las tecnologías informáticas en nuestra vida cotidiana. Ahora volviendo la mirada hacia nosotros, no ya simplemente como habitantes de lugares territoriales específicos, sino como parte de una comunidad global que encuentra su estructura en las tecnologías de la comunicación que interconectan de forma virtual a los sujetos más alejados espacialmente, podremos intentar comprender las situaciones sociales que giran en torno a las TIC en sectores específicos de población y porqué no, también mirar cuál es nuestro papel (como partícipes) dentro de éstas relaciones. Partiendo de la necesidad de comprender mejor estos procesos, el presente trabajo se interesó por estudiar los usos del teléfono móvil y la computadora, en sus usos cotidianos y con prácticas con las que cualquiera de nosotros se puede identificar. Al haber escudriñado más en estos usos y apropiaciones encontré algunos procesos sociales que un principio podrían parecer bastante simples y cotidianos, pero conforme me fui adentrando en ellos encontré situaciones espléndidas, que ahora comparto con ustedes.

La presente investigación es un estudio de antropología urbana, una opción actual que se abre ante la globalización del mundo moderno, en el cual la imagen del “salvaje” parece perderse en el horizonte y la sociedad global parece percibirse como un todo, lleno de fronteras frágiles y porosas: “Un mundo en creciente movimiento de hibridación requiere ser pensado no como un conjunto de unidades compactas homogéneas y radicalmente distintas, sino como intersecciones, transiciones y transacciones” (García Canclini, 2003: 13). En la actualidad es difícil encontrar un conjunto social que no haya sido influenciado por la cultura global dominante, esto se evidencia en que en los rincones más recónditos del planeta podemos encontrar las huellas del hombre blanco, y mirar a un integrante de alguna tribu de Nueva Guinea con zapatillas deportivas Nike o llamando por teléfono celular. Las nuevas tecnologías llegan a los lugares más lejanos, y llegan para quedarse. Teniendo en cada caso modos específicos de apropiación. Con esto no quiero decir en absoluto que la distribución tecnológica sea equitativa, pues bajo el mundo discursivo y utópico de esa sociedad global se reproducen las desigualdades sociales basadas principalmente en la repartición desigual de los recursos económicos y tecnológicos: “Al estudiar los movimientos recientes de la

globalización advertimos que ésta no sólo integra y genera mestizajes; también segrega, produce nuevas desigualdades y estimula reacciones diferenciadas” (Ibíd.:12). Entonces ¿cómo hablar de un estudio *antropológico* —basado en el contraste y la diversidad— sobre el uso de las TIC, cuando la mayoría de nosotros somos usuarios de las mismas? ¿Qué hacer cuando muchos de nosotros podemos quedar incluidos dentro de algunas de las clasificaciones analíticas que haré más adelante? ¿Qué puede entonces hacer el antropólogo ante su manifiesta participación dentro de la misma problemática que estudia? Ante esto dice Rosana Guber: “Y es aquí donde se manifiesta antropológicamente el movimiento de desnaturalizar lo naturalizado, descotidianizar lo cotidiano, o exotizar lo familiar” (Guber, 2005: 40). Precisamente este tema nos parece de lo más actual, familiares, amigos, o nosotros mismos somos parte de los usos mismos que damos a estas TIC, por lo tanto podríamos ser potenciales informantes o colaboradores, tanto nosotros mismos como incluso algunos integrantes del gremio antropológico. Además el punto donde aparece el contraste es en los distintos modos de uso y apropiación de las tecnologías según los diversos universos simbólicos de los sujetos, así podemos encontrar claras diferencias entre los usos que se hacen de estas TIC entre diferentes clases sociales, y entre diferentes rangos de edades. Categorías que implican directamente una diversificación en la inclusión hacia estas tecnologías, y dicha inclusión implica la diversificación del dominio de los recursos tecnológicos, y el acceso a los mismos.

Entonces habiendo exotizado lo familiar y creado el contraste teórico como herramienta, podemos proceder al análisis de dicha problemática social. Dice Rosana Guber: “Instalando el proceso cognitivo en las contradicciones, rupturas y las interrupciones de la comunicación. El investigador se dispone a encarar dicho proceso a partir del conflicto que le despiertan por la distancia social y cultural, ese cúmulo de nociones y prácticas no compartidas” (Ibíd.: 47). Aunque me parece igual de importante y fértil el estudio de las similitudes o de las prácticas compartidas al mismo grado que de las diferencias, pues precisamente en este estudio quizá algunos lectores se sientan tanto identificados por las coincidencias como contrastados por las diferencias.

Para facilitar la lectura del texto el presente trabajo se ha dividido en capítulos: los primeros dos capítulos son mayoritariamente descriptivos del contexto social de violencia que se vive en la zonas estudiadas. En ellos se intenta comprender el papel de la violencia principalmente entre los jóvenes y también en el contexto social general y cómo ésta influye

hacía formas particulares de la apropiación tecnológica. En estos capítulos muestro la relación entre la vida cotidiana en un entorno violento y el uso de las tecnologías dentro del hogar como una herramienta que facilita la experiencia de la Otredad virtual, para evitar un exterior hostil lleno de inseguridades e incertidumbres. El capítulo tercero es bastante más teórico, en él se intenta comprender las prácticas tecnológicas modernas, pasando por un análisis detallado del concepto del ciborg, en el cual me apoyo para mostrar la interrelación activa del hombre con la máquina y el papel de la técnica como liga de los dominios antagónicos orgánico/artificial. Y por último en el capítulo cuarto muestro la ruptura de la barrera entre el dominio público y el privado en el uso de las redes sociales, basadas en los flujos de información. Después analizo el discurso hegemónico que se tiene sobre las nuevas tecnologías informáticas como portadoras de la comunión mundial, mientras éstas se encuentran basadas en claras desigualdades sociales y en una apropiación privada de los recursos tecnológicos. Luego muestro como los habitantes de estas zonas de escasos recursos tienen métodos para reconfigurar y reutilizar los recursos tecnológicos obsoletos para dar forma a “nuevos” aparatos como un intento por no quedar tan rezagados en la “era digital” y disminuir las desigualdades sociales que giran en torno a la adquisición de las TIC. Concluyo el capítulo y con él, el presente trabajo de investigación mostrando un proceso de antropomorfización de las tecnologías en la cual se dota de “humanidad” a las herramientas tecnológicas apoyándome en los conceptos de androide y ginoide.

Este tema de las tecnologías abre un nuevo campo de estudio para la antropología, que debido a su peculiar método de investigación nos brinda información de primera mano a partir de la cual se puede teorizar de mejor manera, pues da la base empírica para la teorización. “En varias partes del mundo, un número creciente de antropólogos se prepara para aceptar este desafío adentrándose en los poderosos mundos de la tecnociencia” (Escobar, 1997: 40).

Capítulo 1: La situación social de violencia

1.1- Unidad de observación y unidad de análisis

Como muestra de respeto y con el fin de preservar la confianza, integridad y el anonimato de las personas que me ayudaron en la investigación con sus testimonios y con lo que pude aprender de ellos y de su vida cotidiana, no mostraré las zonas específicas donde se encuentran los domicilios de dichos ciudadanos. Baste con mencionar la aproximación geográfica de dichos lugares, y que el lector esté seguro de que la información aquí mencionada está basada en datos empíricos obtenidos a través de la investigación etnográfica directa. Además me referiré a ellos como “colaboradores” ya que su tiempo e información son la base del trabajo que aquí presentamos.

Las unidades de observación que investigué en el trabajo de campo, fueron dos zonas urbanas de escasos recursos situadas en el Estado de México, pero fronterizas al Distrito Federal, ambas en límites opuestos de la ciudad y que bien puedo llamar suburbios de la Ciudad de México según el (DRAE)¹. Decidí estudiar dos zonas diferentes con el objetivo de notar si se puede hablar de zonas populares como tal, en general, o si difieren unas de otras; y al parecer tuvieron más coincidencias que diferencias. Una de estas zonas se encuentra en la frontera oriental de la ciudad (la llamaré simplemente: *Oriente*) y la otra es una unidad habitacional que se encuentra en los límites del norponiente del Distrito Federal (*Poniente*). En el caso de la zona *Oriente* me enfoqué en una colonia que tan sólo a unos cuantos metros de distancia colinda con el D.F., incluso la casa de mis principales *colaboradores* de esta zona se encuentra en la cuadra que en la misma esquina es ya la frontera con el D.F. En el caso de la unidad habitacional del *Poniente*, una parte de ella está en el estado de México y la otra en el D.F. Aquí me enfoqué en el estudio de una sección de la misma, conformada por un conjunto de varios edificios con un pequeño parque central, al cual sus habitantes denominan “la Unidad” y que se encuentra del lado del Estado de México. En ambos lugares la prioridad fue llevar acabo la investigación en el ámbito doméstico y familiar. Las dos zonas resultaron ser altamente peligrosas, con altos índices de violencia y delincuencia que tienen gran

¹ Suburbio: “Barrio o núcleo de población situado a las afueras de una ciudad o en su periferia, especialmente el que constituye una zona pobre aneja a la ciudad.” (Diccionario de la Real Academia Española) en su versión en línea: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=SUBURBIO

influencia en las formas de vida y de organización social de los habitantes, como ya lo mostraré adelante.

Dentro de estas unidades de observación, mi unidad de análisis fueron los jóvenes principalmente, pero siempre como parte integral de un conjunto de relaciones familiares y sociales de las cuales no se puede prescindir. De esta forma si bien los jóvenes son fundamentales en esta investigación también lo son sus familiares, amigos y vecinos independientemente de su edad. En la zona Oriente trabajé mayoritariamente con adolescentes y con sus padres, en un ámbito completamente doméstico; en la zona Poniente con adolescentes, adultos y adultos mayores en una relación más abierta socialmente, puesto que mis principales colaboradores de aquel lugar tenían un expendio de pan, donde además de convivir con ellos, conocí a una gran cantidad de amigos suyos y vecinos que eran clientes de ese negocio y que después fueron mis colaboradores en la investigación. Muchas de esas entrevistas son puestas en referencias en este trabajo, pero muchas otras no, simplemente sirven como información usada por mí para explicar un entorno más general.

La situación de violencia e inseguridad siempre fue una constante en ambas unidades de observación, difícil olvidarme de aquel recibimiento que tuvimos mi *colaborador* “Cano” de 25 años de edad y yo al llegar a la unidad habitacional del poniente, cuando se le acercó un sujeto y tomándolo por el hombro le dijo: “No hubieras regresado, las cosas están muy calientes por acá”, y después se retiró. Cabe mencionar que Cano se había ido a vivir a otro lado precisamente por las fuertes amenazas que había recibido. Por fortuna durante mi estancia en el lugar, mientras realicé el trabajo de campo, no tuve algún inconveniente mayor que afectara mi integridad en ningún aspecto, en ninguno de los dos lugares en los que trabajé, pero siempre se respiró un aire hostil que hacía obligatorio mantenerme alerta. Cano no dejó jamás de recordarme que tuviera precaución en mis andadas por el lugar y que fuera cuidadoso con los temas que tocaba con otros miembros del mismo sector. Mientras caminaba con él por el territorio de “La Unidad” me señalaba lugares a los que no debía de ir en ningún caso, o me señalaba puntos donde habían ocurrido asesinatos y habían encontrado los cuerpos. También me decía con quien sí podía entablar conversaciones y con quienes era mejor mantenerme alejado. Esta situación social hizo inevitable mi creciente interés por estudiar cómo se desenvolvía su vida cotidiana en un ambiente tan hostil y cómo se relacionaban estas condiciones sociales hacía formas específicas de la apropiación de las tecnologías informáticas de la comunicación. Por otro lado la situación de inseguridad que

experimenté en la zona Oriente llegó directamente hasta mí, haciendo imposible continuar mis investigaciones en el segundo periodo del trabajo de campo en aquel lugar. Debido a esta situación se da quizá un poco más de relevancia a la investigación en la zona Poniente donde pasé más tiempo y por lo tanto obtuve más información. Aunque también la situación que me afectó en el Oriente me llevó a conducir mis indagatorias con más precaución en el Poniente.

En la zona Oriente no sólo era el problema de la inseguridad, sino también problemas con la falta de agua potable, que influían en una cierta organización social por parte de los vecinos, que de alguna forma mantenían un lazo amistoso y constantemente se quedaban platicando después de correr tras las pipas de agua, pues varios eran afectados en esa cuadra por la falta de agua. Un buen método para comenzar la investigación fue concentrarme en las problemáticas que afectaban a mis colaboradores, pues las primeras charlas siempre giraron entorno a sus problemas, sin dejar de lado tal vez un cierto matiz de dramatización por su parte. Al conocerme como investigador social probablemente hayan pensado que de alguna forma podía ayudarlos a solucionar las problemáticas que los atormentaban. De tal manera las quejas de lo que les acontecía abundan en la primera parte de mi trabajo de investigación, situación que evidentemente influyó en la dirección del presente trabajo final. El objetivo es verdaderamente intentar corresponderles a mis colaboradores con al menos haberlos escuchado y realizar un análisis académico de dichas situaciones para intentar comprender la raíz de dichas problemáticas. Además hacer del saber de los lectores aquellas situaciones sociales que no pueden dejarse de lado en cualquier estudio social que pretenda especificidad, pues la situación social imperante influye en la dirección de procesos sociales tan específicos como en este caso el uso de las TIC, que pasa a desenvolverse como parte integral del proceso social general. En el Oriente precisamente el problema de la falta de agua potable fue una oportunidad para tener los primeros acercamientos con mis colaboradores, pues justo ya era más o menos visible mi estancia en el lugar y también era afectado por la falta de agua, así que esa fue una buena oportunidad para acercarme a ellos y no la desaproveché. En el Poniente la violencia y el recibimiento que tuvimos Cano y yo en “La Unidad” sirvió como tema introductor, que generó la confianza suficiente para que con el tiempo pudiera acercarme más a las historias de vida de mis colaboradores y así derivar en un conocimiento más preciso de los usos de las TIC

1.2- La vida en un entorno violento

En la experiencia inmediata, la violencia es ruido, sangre, rabia, miedo y rara vez uno es simple espectador: hay que actuar, obedecer, hacer su trabajo, protegerse. La implicación es corporal, sensorial, práctica. Sangre no es solamente un charco brillante sobre el papel glaseado de una revista de lujo ni son manchas negras sobre un belinograma malo, es algo pegajoso, tibio, dulzón, chorrea, hay que frenarla o eventualmente ni siquiera hay tiempo de hacerlo (Michaud, 1989: 52).

Como he percibido en algunos autores revisados, el concepto de “violencia” es algo vago y polisémico. Podemos notar esto en la llamada *Declaración sobre la violencia*² concebida en Sevilla, España, que aparece en el libro *Expedición a la violencia* de Santiago Genovés, investigador emérito de la UNAM. Dicha declaración fue lograda por un conjunto de científicos de las más diversas disciplinas y de las más renombradas universidades en el mundo entero. Estos personajes en dicho tratado no logran definir lo que es la violencia, pero sí lo que *no es* la violencia. En resumen dicen que ésta no tiene ninguna raíz genética ni natural, sino que nace en el ámbito de lo social, de tal suerte que concluyen que la violencia puede y debe ser abolida. Habiendo visto la dificultad de tantos autores por definir el concepto de violencia, usaré un concepto bastante común, del cual parten muchos estudios sobre el fenómeno de la violencia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la ‘violencia’ como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”³. Partiremos de éste concepto para realizar el análisis de las problemáticas sociales investigadas y mostrar el modo en el que se vive en la zona estudiada.

Las pláticas con los habitantes de ambos lugares siempre parecían regresar de una u otra forma a los problemas que los aquejaban, la inseguridad principalmente, y en el Oriente la falta de agua potable. Curiosamente siempre los “fuereños”, *los Otros*, eran los culpables de dichos problemas, principalmente los habitantes del D.F. En el Oriente se decía que el problema de falta de agua se debía a que hace algunos años construyeron una pequeña unidad habitacional en el D.F. —cruzando la calle— y que habían entubado el servicio de agua

² Asegura Santiago Genovés que esta Declaración ha sido adoptada por más de 80 sociedades científicas internacionales y nacionales, así como por la UNESCO, además de haber sido traducida a más de 90 idiomas.

³ Obtenido en:

<http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/Violencia%20OMS%5B1%5D%5B1%5D.pdf>

potable hacia ellos. En el caso de la inseguridad se decía entre la población que grupos criminales “extranjeros” habían llegado al lugar a imponer el caos, es bien sabido que es fuerte la presencia de grupos criminales bien organizados y bastante poderosos, como me lo dijo algún miembro del gabinete de la presidencia municipal. Los pobladores aseguran que los delincuentes vienen de otros estados de la república, incluso el nombre de dichas organizaciones delictivas lo muestra claramente, aunque esto no descarta la existencia de pandillas, grupos vandálicos, asaltantes, extorsionadores, etc. oriundos del lugar, pero éstos pasan más desapercibidos, ya veremos por qué razón más adelante.

En el Poniente, Cano no dejaba de contarme acerca de la gran cantidad de pandillas que existían en la zona, o como él lo decía con nostalgia: “los locos, los de antes”, o con la misma nostalgia un tanto romántica me platicaba de aquellas peleas en las que uno se ganaba el renombre y una posición en su pandilla, llamada “la Unidad”, y a la vez con las otras pandillas rivales. Usaré el término de pandilla para referirme a grupos de colaboración delictiva, que concentran mayoritariamente a sujetos jóvenes que defienden el prestigio del grupo como unidad política, diferenciable de otras unidades políticas, que a su vez están posicionados en un espacio territorial definido por fronteras físicas o imaginarias bien definidas intergrupalmente. Estas pandillas se manifiestan a través del ejercicio de la violencia contra las pandillas rivales, para posicionar una autonomía e independencia respecto a las demás. Los jóvenes pandilleros se identifican como miembros activos de cada pandilla, reafirmando a través de la violencia su membresía y fidelidad a la misma. Estas pandillas se distinguen por nombres propios en los que se manifiesta la diferencia intergrupala y el carácter de cada pandilla. Gibbons define a estos jóvenes de la siguiente manera: “El delincuente pandillero es un joven cuyos actos delictuosos están perpetrados con un carácter propio, como miembro que es de cierto grupo camaraderil de delincuentes. Por otro lado los procesos de interacción interna de dicho grupo forman parte de la carga causal de su motivación” (Gibbons, 1993: 84). Gibbons además afirma que este tipo de delincuencia se manifiesta específicamente en los sectores poblaciones de clase obrera. “La Unidad” es un sector de la unidad habitacional del Poniente al que pertenece Cano, las fronteras de dicho sector hacen referencia a su lugar de movimiento social y territorial, que estaba limitado a los edificios que conforman dicho sector, es decir, “La Unidad”⁴, así como al conjunto de habitantes del mismo

⁴ Debido a que en el Poniente me hice visible junto a Cano en el sector de “La Unidad”, esto me impidió meterme a otras zonas de dicho lugar, limitándome sólo a aquel sector de la unidad habitacional, al cual también Cano estaba limitado, para evitar riñas por invasión territorial.

y la pandilla que ahí se establece. Según Cano las peores personas de la redonda o las “más malas” —los grupos antagónicos a la Unidad— eran aquellos de la misma unidad habitacional del Poniente, pero de otros sectores, sectores que se llaman “las Magas, san Patricio, los Coyotes, el Rombo, etc.”, y que curiosamente se encuentran del lado del D.F.

Respecto a otros grupos antagónicos que se encuentran del lado del Estado de México, Cano tenía una opinión menos peyorativa, incluso me platicaba de alianzas situacionales que se establecían en casos de conflicto con los del lado del D.F. Digamos que también eran enemigos, pero en ciertos casos se podían establecer treguas y alianzas, cosa impensable con los miembros de los sectores ciudadanos. “La amistad se lleva mal con el alejamiento. Se mantiene con facilidad con los vecinos cercanos” (Clastres, 1996: 204). Obviamente después de pasar las situaciones de peligro se rompían las alianzas y seguían con enemistades entre ellos.

Cano me contaba con gran nostalgia de aquellas riñas entre pandillas, pues me hacía referencia siempre al pasado, a otros tiempos, cuando aún se armaban las grandes peleas entre ellos en aquel lugar llamado “los Valles”, que es un parque que se halla justo en medio de los sectores de las Magas, San Patricio, los Coyotes y La Unidad y que es un territorio de nadie y de todos a la vez. En ese lugar se solían enfrentar en partidos de fútbol (que regularmente culminaban en peleas grupales) o se hacían ciertas reuniones de interés social, pero sobre todo era el lugar donde se realizaban los enfrentamientos entre pandillas. Dice Gibbons: “La delincuencia pandilleril reviste una modalidad distinta; aquí la tensión viene a crear una subcultura de “conflicto” permanente, donde predominan los “puñetazos” y las riñas de bandos” (Gibbons, 1993: 59). Pero es de resaltar que aunque hubiera una gran rivalidad entre pandillas antagónicas, existían ciertas reglas no escritas, o una forma convencional de entender el pandillismo, que podía hacer que el enfrentamiento se realizara uno a uno, o una pelea “campal” o grupal, que regularmente no pasaba sólo de golpizas y en las cuales además existía siempre la posibilidad de *vendetta* por parte del vencido. Si me hablaba Cano con nostalgia de aquellos enfrentamientos era porque, en la actualidad, como lo cuenta, las cosas han cambiado mucho, el ambiente es mucho más peligroso pues ya han llegado al lugar grupos criminales bien organizados y de sangre fría, que rompen el equilibrio del ejercicio de la violencia entre las pandillas. Me platica Cano que en lugares como san Patricio y las Magas han sido masacrados con excesivo grado de violencia muchos de los jefes pandilleros de “los de antes”, con los que él y su unidad mantenían rivalidad, pero también lo que parece algún

tipo de respeto. Lamentablemente los grupos criminales que ahora han entrado controlan una gran cantidad de recursos económicos, de armamentos y de brutalidad, por lo tanto no hay posibilidad de *vendetta* con ellos, al grado de que han creado una gran impotencia y un temor drástico que impide cualquier acción en su contra, incluso ahora el salir a la calle se hace siempre de forma bastante prudente.

Uno de mis colaboradores del Oriente, llamado Carlos de 27 años de edad, también me platica de “antes”, cuando él iba a todas las tocadas y conocía muchos de los pandilleros de la zona, incluso aún conoce a unos cuantos. O también la Sra. María de 34 años cuando salía a bailar a discotecas de la zona, que ahora son todas altamente peligrosas, o Jorge de 12 años me comentaba que el único lugar en el que podía practicar algún deporte era en algunas horas libres en su escuela, pues el espacio deportivo municipal más cercano está lleno de maleantes y narcomenudistas. Todos ellos me cuentan con tristeza que ahora ya no pueden ni salir, pues existe siempre ese temor a ser agredido, asaltado, extorsionado, etc. Éstos son sólo algunos ejemplos, pero en todos mis informantes existía ese temor a la violencia que se vive en las calles, ya sean mujeres, hombres, adultos y en poco menor grado los jóvenes. O que se pueda ver afectado un amigo, un hijo, el vecino o la misma persona. Con varios de mis colaboradores de ambos lugares tuve la experiencia de escuchar que algún ser cercano a ellos había sido asesinado por culpa de la delincuencia o la violencia a manos del crimen organizado. Además de sumarle la exaltación de la violencia que se vive en el país a través de todos los medios audiovisuales, por periodistas amarillistas que han sabido vender muy bien el morbo de la sangre, en la que de alguna forma se pueden proyectar los receptores.

Cano en muchas ocasiones también ha sido parte de actos ilícitos, infracciones ante la ley, robos, riñas individuales y grupales entre los miembros de las pandillas, pero jamás ha faltado o cometido actos de esa naturaleza contra los mismos miembros de la Unidad, es decir, siempre contra los de sectores necesariamente antagónicos para poder permitirse este tipo de agresiones. Los pandilleros manifiestan su membresía con su unidad política, respetando a los habitantes que se encuentran en su mismo sector territorial. Y no sólo los respetan, sino que los defienden de los posibles ataques que pudieran perpetuar los miembros de las otras pandillas. El territorio propio impone sus fronteras, haciendo que los habitantes del mismo se sientan libres y seguros estando dentro de él. Sin embargo la exposición hacia territorios enemigos ejerce siempre una fuerte incertidumbre e inseguridad, el exterior hostil se manifiesta como la posibilidad de un ataque, no ya sólo por parte de las pandillas rivales,

sino por el crimen organizado que exalta aun más el temor y la inseguridad. El *afuera* se torna lleno de posibilidades de recibir perjuicios físicos.

Las pandillas parecen ser representadas por los jóvenes de cada sector de edificios dentro de la misma unidad habitacional del Poniente. Es de resaltar que los jóvenes son los que tienen mayor participación activa en las pandillas y en realizar actos delictivos, es decir, en el ejercicio de la violencia. Los señores de edad avanzada son bastante más respetados dentro de su sector, como también por los sectores antagónicos, muchos de los varones adultos padres de los jóvenes pandilleros son respetados por el lugar que adquirieron al formar parte de dichas pandillas y ahora simplemente se les respeta por el renombre y prestigio creado durante su participación en las mismas, aunque ya no sean miembros activos necesariamente. En un rito funerario que presencié, en un velatorio comunal en la unidad habitacional del Poniente, donde había fallecido un señor adulto de la Unidad, fue muy interesante notar que muchos de los miembros de los grupos antagónicos llegaban a dar el pésame a los familiares del fallecido, singularmente eran recibidos, incluso por los miembros jóvenes de la pandilla de la Unidad y se sentaban a charlar de los grandes logros y el respeto que había ganado dicho señor. Después del funeral todo volvía a la normalidad, con ello las enemistades. Pareciera pues que los jóvenes (las pandillas) son la clase guerrera de su territorio, que intentan proteger la autonomía del mismo, al grado que los adultos respetan a los jóvenes por las funciones que desempeñan, siendo muchas veces los mismos adultos los instigadores de que se establezcan las hostilidades contra otros sectores, ordenando ataques, venganzas o defensas, como si éste fuera un servicio público para el bienestar de su respectivo sector por parte de los jóvenes.

En la unidad habitacional en su totalidad existe una división territorial bien marcada entre ciertos conjuntos de edificios, los cuales son divididos por avenidas o calles. Cada conjunto de edificios cuenta con un pequeño parque o explanada en el centro, estas divisiones son llamadas “sectores” y son en realidad marcadores territoriales bien definidos unos de otros, a los cuales cada pandilla se encuentra fielmente adherida. Entre todos los sectores hay hostilidad y la gran mayoría son antagónicos entre sí: san Patricio, el Rombo, las Magas, los Coyotes, la Unidad y el territorio sin dueño de los Valles. En estos lugares los actos de violencia van de un lado para otro, pero hacer delincuencia en su propia unidad o división está prohibido, es tabú, de ahí que cualquier acto delictivo se realiza en incursiones (muchas veces

nocturnas) a territorio enemigo, de tal forma que al cometer el atraco los ladrones regresan a refugiarse a su propia sección, donde son protegidos por la sección misma.

El cometer algún acto delictivo de tal naturaleza en territorio rival significa que pronto se ejercerá una venganza desde la parte afectada, esto se debe a que la venganza funciona como reguladora y productora de equilibrio en las relaciones entre poderes similares. Cano ejemplifica claramente esta postura en sus charlas, mientras él cuando ha cometido algún acto ilícito está consiente que probablemente algunos miembros de las pandillas rivales le harán pagar por sus acciones, él también está dispuesto a hacer pagar la deuda adquirida al que en cualquier forma de violencia ataque a uno de los miembros de su familia o de la Unidad.

Para poder analizar estos sucesos de violencia que pueden culminar en “guerras” entre pandillas, me enfocaré principalmente en el análisis de dos autores que han estudiado el fenómeno de las guerras tribales. Uno es Roy Rapaport y el segundo Pierre Clastres. El primero analiza los conflictos tribales en las islas de Nueva Guinea, y Clastres hace un excelente estudio sobre la guerra entre los Yanomamis, una población indígena situada en los márgenes del río Orinoco en el Amazonas. Sus estudios sobre la guerra y el ejercicio de la violencia nos son sumamente relevantes en este trabajo, pues hay muchas coincidencias en dichas investigaciones y la nuestra. Se me podría cuestionar: ¿en qué se puede parecer una tribu indígena a un sector de una población urbana establecida en las periferias de una ciudad? Ya veremos que aquella imagen del *salvaje exótico* no está tan lejana de nuestro *salvaje metropolitano*⁵, ya explicaremos a qué nos referimos con esto.

En una de mis últimas estancia en el Poniente noté a Cano con el rostro severo, me acerqué a preguntarle que qué le pasaba y me contestó que la noche pasada habían asaltado a su sobrina Rubí de 21 años, le habían quitado su celular y le habían golpeado el rostro. Cano muy molesto me dijo: “Voy a ir a buscar a esos tipos, seguramente son de San Patricio, voy a ir a hablar con los *buenos*⁶ de allá para que me digan quienes fueron y al rato voy a ir a los Valles a buscar a esos perros”. Mariela, hermana mayor de Cano, también indignada pero más relajada me platicó el suceso. Me dijo: “Sí, le robaron su *Blackberry* y le pagaron en el ojo, pero no le quedó muy marcado porque la curé rápido”. Cano buscaba su venganza, tanto como por haberle robado el celular a su sobrina como por haberla golpeado, pero por otro

⁵ “*El salvaje metropolitano*”, título de la obra de la autora Rosana Guber que aparece en la bibliografía.

⁶ Cano se refiere a los miembros más poderosos o con mayor jerarquía de la pandilla de san Patricio.

lado, porque el suceso había pasado bastante cerca de su territorio, lo cual cuestionaba la autoridad de los de “La Unidad”. Cano me platicó que el mismo día del suceso juntó a sus amigos y fueron rápidamente a buscar a los delincuentes, pero para su desgracia, y fortuna de los asaltantes, no los encontraron. Rubí bajó tiempo después y con el ojo aún un poco hinchado le pidió a Cano fuera por ella en la noche al salir de su escuela. Un día después Cano me dijo que pasó a buscarlos nuevamente a los Valles, donde seguramente se juntaban los asaltantes, pero su búsqueda nuevamente no obtuvo resultados. El acontecimiento ponía el ambiente más tenso que de costumbre, una familiar suya había sido violentada cerca de su propio territorio y él buscaba venganza.

Días antes de este suceso Cano se mantenía melancólico, me decía que sus amigos de la Unidad habían perdido mucha de su unión, al grado que se habían efectuado pequeñas disputas verbales entre ellos, cuestión que desgastaba la relación y los lazos sociales. Pero como ya mencioné, el ataque de los delincuentes a su sobrina Rubí fue además retador para todos ellos, lo que funcionó como una fuerza de cohesión que hizo que todos al unísono reafirmaran la relación intragrupal y reavivaran los lazos sociales entre ellos. Dice Roy Rappaport: “La población local forma una agrupación militar única, que se enfrenta al enemigo como una unidad. Las disputas internas de la población debilitan la unidad y pueden incluso hacer que disminuyan de tamaño” (Rappaport, 1987:122). El haber golpeado a la joven de 21 años se les hacía un acto de lo más ofensivo ante el que reaccionó “La Unidad” completa. Dice Mary Douglas: “Cuando se ataca a la comunidad desde fuera, por lo menos el peligro externo fomenta la solidaridad de los que están adentro” (Douglas, 1973: 130).

Podemos ver que la Unidad pasaba por una crisis de descomposición social antes del incidente contra Rubí, en parte por el avance del crimen organizado que ponía en jaque su poder y su autonomía, y también porque a su vez rompía el equilibrio de las relaciones de poder con los demás grupos pandilleros de la unidad habitacional del poniente. Y de repente un acto de violencia intergrupala, entre grupos similares en poder, crea de nuevo el sentimiento de unión y recompone la fuerza de la Unidad y de la pandilla que la representa, la indignación y el agravio es tal que todos se unen, limando viejas asperezas con el fin de defender la dignidad de toda su sección. Los adultos instigan las hostilidades y la vitalidad de la Unidad como grupo homogéneo se reactiva.

¿Cómo puede ser posible que un acto tan “deplorable” moralmente como la violencia haya sido capaz de reagrupar a un conjunto social que se hallaba en decadencia, en los límites de la desintegración y en la desunión intragrupal? He aquí la importancia del estudio de Pierre Clastres, pues no se limita a hacer un juicio moral sobre el concepto de violencia, sino que se quita esa limitante e intenta comprender la función de la misma como institución. Para Clastres la vitalidad de una sociedad primitiva está necesariamente basada en la guerra: en el ejercicio institucionalizado de la violencia de manera colectiva, contra *los otros*, sean quienes sean estos, siempre y cuando se pueda guerrear contra ellos. La violencia sirve como mecanismo de cohesión para unificar a todo el conjunto de la población bajo un fin común: defender su autonomía. En mi descripción de las “pandillas” he mostrado que dentro de la misma unidad habitacional del Poniente existen grupos antagónicos bien diferenciados, con una cantidad de poder equiparable a la de cualquier otra pandilla de los demás sectores, limitadas por fronteras territoriales bien definidas. Cada sección con una población similar en número. Los habitantes de dichas secciones, mantienen vivas sus pandillas que cumplen la función de cuerpos guerreros que defienden la autonomía de cada sector dividido claramente en unidades políticas bien diferenciadas: la Unidad, los Coyotes, san Patricio, etc. “La unidad política de la comunidad encuentra su inscripción espacial inmediata en la unidad de hábitat: la gente que pertenece a la misma comunidad vive junta en el mismo sitio” (Clastres, 1996: 199). Hasta aquí se muestra claramente la disección de la unidad habitacional del Poniente en diversas secciones políticas, pero ¿cuál es la finalidad de las mismas, es decir, en qué puede funcionar el ejercicio de la violencia para mantener estas unidades políticas como unidades precisamente?

Antes de responder esta cuestión, explicaremos cómo funciona una relación de poder y cómo surge la violencia en ella. Pat Patfoort piensa que la raíz de la violencia es lo que ella llama “el sistema M-m”. A éste se le entiende simplemente como posiciones desiguales de poder en una relación de poder, en la que la parte en ventaja (M), a través del ejercicio de la violencia, ejerce el poder para lograr su finalidad sobre o a costa de la parte en desventaja (m). La autora aclara que estas posiciones M-m son situacionales, es decir, pueden cambiar el valor de las variables y con ello la relación de poder. La violencia hace aparición directamente cuando el sistema entra en conflicto debido a diferencias entre las partes involucradas, pues la parte en desventaja ejerce resistencia y la parte en ventaja recurre a la violencia para ejercer su dominio y hacer que la otra parte ceda ante él, o ya bien (m) recurrirá a la violencia para

dejar de estar en la posición menor y pasar a la posición de ventaja o mayor (M). Como podemos ver en el siguiente ejemplo.

Mariela, hermana mayor de Cano, me platicó que una vez mientras había salido a comprar algún artículo a muy temprana hora, caminaba por la calle cercana a su casa mientras iba hablando por el teléfono celular que recién se había comprado y por el cual sentía mucho apego, quizá hasta afecto por su forma de referirse a él. De repente unos sujetos se le acercaron por la espalda y ella sabía que estaba próxima a ser atacada para robarle su celular. Un sujeto se le acercó por el flanco derecho y la comenzó a amenazar con un objeto que le acercaba al abdomen. Mariela en un acto temerario cambió la posición de (m) a una posición igualada en poder con el atacante al enfrentar al ladrón con una botella de vidrio que sostenía en la mano derecha. El atacante al sentirse agraviado emprendió la retirada y Mariela victoriosa se quedó con su celular y pasó a una posición (M). Dice Richard N. Adams:

Debemos reconocer que, si se ejerce poder, esto no puede ser cierto. Siempre existen alternativas para todos los participantes en una relación de poder, siempre tienen alguna otra opción. Toman sus propias decisiones. En circunstancias extremas claro, puede parecer que las opciones de la víctima del pistolero o del peón del siglo XX son escasas, pero siempre tienen alternativas (Adams, 2007: 59-60).

En este ejemplo podemos notar las relaciones de poder situacional de las que habla Pat Patfoort. Además he de resaltar la sorprendente reacción de Mariela en el robo, pues quizá muchos de nosotros pudiésemos pensar que fue un acto temerario, pero la siguiente explicación quizá muestre por qué reaccionó de esa forma. Antes de platicarme del robo me habló mucho de ese celular. “Un celular “Sony Ericsson” morado que reproducía música”. Anteriormente dije que me pareció percibir que Mariela hablaba de él con lo que pareciera un cierto grado de afecto. Lo que hacía tan especial a este teléfono móvil era que fue su primer celular que se había comprado con dinero propio fruto de su trabajo. Y no era un celular que hubiera llegado a ella por parte del mercado negro, como regularmente llegan los teléfonos móviles a los habitantes de “La Unidad”. Después de platicarme del intento del robo le dije: ¿Y luego que pasó con tu celular?, ella me contestó con una cara de disgusto: “Tuve que empeñarlo para salir de un fuerte problema y ya no tuve para volverlo a sacar”. Después de decir esto cambió drásticamente de tema como si no quisiera recordar aquél triste capítulo de su vida. Este celular posiblemente simbolizaba el fruto de su esfuerzo, además de otorgarle

una posición de prestigio simbólico en su zona territorial, ya que como he dicho la mayoría de recursos tecnológicos que llegan ahí son parte del mercado negro.

Regresando al caso de Rubí, a ella le tocó jugar el papel en desventaja y ceder ante las peticiones de los delincuentes debido a que ellos gozaban de una posición ventajosa, porque eran mayor número de atacantes y tenían un objeto punzo-cortante con el que ponían de manifiesto su posición de superioridad en el acto. Además de atacar a Rubí, atacaron la autoridad de los miembros de “La Unidad” cerca de su propio territorio, donde ellos mantenían una postura ventajosa y que pasó a ser de desventaja al haber sido agredidos cerca de sus fronteras y no haber podido contraatacar.

La autora Pat Patfoort piensa que la violencia es un acto terrible que tiene que ser eliminado de la sociedad, para cumplir su cometido hace la propuesta de que con una educación adecuada se puede pasar del estado de violencia al estado de la “no violencia”, para ello propone lo que llama “el sistema de equivalencia” (E-E). Éste se traduce, en el mejor de los casos, en una relación de poderes iguales, o más bien donde ninguna de las partes trate de ejercer el poder, sino ambas cedan, dice: “En consecuencia todos deben de encontrarse en el mismo nivel; todos estar situados en una posición equivalente con respecto al otro. Debemos ser equivalentes en nuestras diferencias... los diferentes puntos de vista no deben de adquirir juicios de valor...” (Patfoort, 2004: 88). El resultado de este sistema de equivalencias, según la autora, es que una relación de poder no entre en conflicto, de tal forma que se llegue a acuerdos moderados entre ambas partes, en una comunión de igualdad de poderes. Apegándonos a los datos, podemos ver que este sistema propuesto es al parecer inexistente en la realidad del lugar estudiado, más allá de los anhelos y las proyecciones a futuro de la autora. Vemos en el ejemplo y otros tantos sucesos analizados, que la violencia es constante y parece más bien algo similar a un juego de “va y viene” que hace que el ejercicio de la violencia se perpetúe en el tiempo e incluso se institucionalice socialmente, en el cual la única equivalencia visible es la que se obtiene al vengar un acto violento con otro acto violento. Esta repartición de la violencia no sólo crea momentos de equilibrio social, sino que además está rodeada de prestigio. Así la pandilla más prestigiosa será más respetada, y el mejor guerrero de cada pandilla será naturalmente el líder al que se dirigen los miembros de las pandillas rivales para establecer los acuerdos para dar inicio a las hostilidades o cancelarlas. Pero tal prestigio tiene su lado negativo, el mostrarse intergrupalmente como una pandilla poderosa posiblemente concluya en aleaciones por parte de las pandillas rivales para derrocar

el exceso de poder y crear un equilibrio intergrupal. Igualmente el líder de las pandillas es más propenso a ataques pues en él se concentra el poder simbólico de la pandilla, que aunque es bien protegido existe la posibilidad de daños serios en su contra. Antes mencioné que a los adultos exmiembros de las pandillas se les respeta incluso intergrupalmente, esto se debe principalmente al prestigio adquirido en su faceta guerrera y los riesgos que tuvieron que librar para llegar a ser respetados, al menos entre pandillas, de forma vitalicia. Cano me platicó de ciertos casos extraordinarios en los que “los locos, los de antes”, (ahora personas adultas o adultas mayores) tenían que interceder por ellos, cuando se metían en problemas intergrupales fuertes. Las pandillas al enfrentarse a tales personalidades se retiraban o acordaban una pelea individual entre las partes afectadas donde ganara quien ganara o perdiera quien perdiera, se cancelarían las hostilidades entre pandillas. Cómo podemos ver la violencia se controla con violencia, de esta forma en el ejemplo de Mariela se presenta el sistema de equivalencia en un acontecimiento el cual la autora Pat Patffort no contempló, siendo ella entusiasta de la paz, piensa que el sistema de equivalencias sólo es posible en sucesos en los que se pretende disminuir las diferencias y alcanzar opiniones y posiciones moderadas para lograr la “no violencia”, pero en el caso mostrado la única equivalencia visible se alcanza enfrentando la violencia con violencia. De la misma manera en el caso de Rubí, Cano busca la venganza, lo que saldará la deuda y creará momentos de equilibrio bastante efímeros, pues no cierra la posibilidad de otra venganza por las partes involucradas. Al respecto dice Roy Rappaport:

Una vez establecida una relación de enemistad, las exigencias de venganza desempeñan un papel importante en su mantenimiento. Se supone que ha de estar vigente un principio de reciprocidad absoluta. Cada muerte a manos de un grupo enemigo exige la muerte de un miembro de ese grupo, y no se puede llegar a la paz hasta que los antagonistas hayan vengado a todos sus muertos (Rappaport, 1987: 123).

De esta forma la “justa” repartición de la violencia provoca una reciprocidad basada en la venganza, aunque en esta zona los conflictos normalmente no conducen hasta la muerte. Entre pandillas siempre hay actos de violencia “controlada”, sin embargo esto no es una base sólida para afirmar que algún acto delictivo no pueda terminar en muerte. De tal manera se puede afirmar que las pandillas son portadoras de la violencia “limitada”, la cual ejercen necesariamente. Siendo así podemos llegar a pensar que la violencia en sí misma puede fungir como *mecanismo regulador* en una relación de poder en un sistema como el M-m, para alcanzar momentos de equivalencia. De esta forma la violencia es *autorregulada* por las

pandillas para lograr momentos de equilibrio entre poderes. Dice Roy Rappaport acerca de esto:

Las relaciones sistémicas descritas en el presente estudio no sólo están reguladas, sino que están autorreguladas. El término *autorregulación* puede aplicarse a los sistemas en los cuales un cambio en el valor de una variable da comienzo a un proceso que o bien limita un cambio ulterior o bien sitúa de nuevo el valor en su nivel inicial. Este proceso, al que se ha denominado a veces <<retroalimentación negativa>> puede involucrar mecanismos especiales que cambian los valores de ciertas variables como respuesta a los cambios en los valores de otras (Rappaport, 1987: 4).

De igual manera aquí sostendremos que el “acto violento” funciona como mecanismo regulador en una relación de poder y las variables pueden cambiar sus valores, debido, sí, a la violencia como mecanismo regulador, pero también a la *autorregulación* de la violencia por parte de las variables. En este caso las variables son las pandillas inmersas en el sistema dentro de una relación de poder, ya que son ellas las que ejercen la violencia como tal y la transforman en un acto violento, disponiendo del mecanismo regulador al decidir cómo, cuándo y para qué usarlo. Esto da como resultado que las variables puedan cambiar de (M-m) a (m-M) o a (E-E), este último en el sentido de enfrentar violencia contra violencia. Volviendo al sistema en general bastante adaptable. “Un mecanismo regulador es el que permite mantener los valores de una o más variables dentro de una o varias gamas que permiten la existencia continuada del sistema.” (Ibíd.) Entonces podemos afirmar que la violencia está arraigada en la cultura de esta zona, es un sistema de relaciones de poder que teniendo a la violencia como mecanismo regulador, y a la venganza como productor de reciprocidad, así como al ejercicio de ésta como autorregulación se mantiene como forma de vida y se perpetúa en el tiempo creando momentos de equilibrio (E-E), lo que se traduce en paz efímera.

El vivir en un ambiente donde la violencia se ha institucionalizado tiene sus consecuencias. El mismo ejercicio cotidiano de la violencia hará que la misma se vuelva parte de la cultura. Gibbons llama a esta institucionalización del ejercicio de la violencia “La subcultura del pandillerismo” (Gibbons, 1993: 59), Wolfgang y Ferracuti la llaman “La subcultura de la violencia” (Wolfgang y Ferracuti, 1982) pero estos últimos especifican que no la llaman subcultura por ser una categoría inferior, sino como una parte del todo, es decir de la cultura. Aquí mantendré la idea de que la violencia al institucionalizarse se vuelve parte integral de la cultura, específicamente en éstos sectores sociales como unidades culturales independientes, de tal manera no encuentro ningún sentido en categorizarla con el prefijo

“sub” y si así lo hiciera sería en un sentido similar al de Wolfgang y Ferracuti ayudándose de la definición de subcultura de Milton Yinger:

Los estándares de grupo adquieren un carácter cultural cuando hay un cuadro de normas apercibidas que todos comparten. Y el aspecto *subcultural* surge “debido a que quienes comparten dichas normas son únicamente aquellos actores que van a beneficiarse con ellas de alguna manera y que encuentran en los demás compañeros del grupo cierta resonancia de simpatía, de donde se forma un clima moral propicio a que las normas sean operantes y se mantengan... Una vez establecido, este sistema subcultural puede permanecer actuante, pero no por pura inercia. Su vigor puede sobrevivir a los individuos que participaron estableciendolo, pero sólo en cuanto sirva a las necesidades de sus descendientes”. (Citado en Ibíd.: 118)

El problema de categorizar a la violencia como una «subcultura de los jóvenes delincuentes», Se encuentra en que dicho concepto tiende a relativizar la concepción de cultura, puesto que si hablamos de “subculturas” inducimos que hay una “cultura general” llámese cultura étnica, cultura nacional o cultura global. Pero si fuese así la cultura étnica sería una subcultura de la cultura nacional y esta a su vez de la cultura global. Aquí mantengo la postura de que la institucionalización de la violencia como parte integral de la cultura, tiene su propia lógica sociológica como explico a lo largo de este capítulo, y ésta lógica aplica en la cultura específica de los sectores poblacionales aquí estudiados. Por esto creo innecesaria esta categorización, sin embargo lo menciono puesto que en la bibliografía revisada sobre el tema constantemente se recurre a pensar en la violencia o la delincuencia como una “subcultura” juvenil. Quizá el interés por manifestarla como una “subcultura” se deba a los prejuicios morales que se tienen de la violencia, que buscan específicamente abolirla.

Sin embargo, no podemos dejar del lado que la violencia institucionalizada tiene implicaciones causales claras, una de ellas es que se naturaliza y se vuelve parte estructural de la cultura misma. Así los hechos violentos conducen a más hechos violentos. Dice Correa Verdugo y Correa Farías:

La presencia de pandillas y de mercados ilegales, particularmente de drogas, no sólo expone al menor a la violencia, sino que lo provee de modelos delictivos (Elliott, 1993). Un factor de gran importancia es la exposición directa a la vio-

lencia o al peligro en el barrio por parte de los jóvenes. Se han propuesto diversos mecanismos para explicar cómo el presenciar actos violentos o peligrosos afecta el desarrollo de la criminalidad en los menores: La generación de empatía por los sujetos violentos (Farrell y Bruce, 1997), el aprendizaje de nuevas conductas agresivas (Bandura, 1986), la aceptación de la violencia como forma de resolución de conflictos (Kotlowitz, 1991) y la desensibilización a las consecuencias de la violencia (Garbarino, Kostelny y Dubrow, 1991), se encuentran entre esos posibles mecanismos. (Correa Verdugo y Correa Farías, 2009: 52)

Esto se puede ejemplificar claramente en aquél comentario que me realizó Estela hermana mayor de Cano y madre de Rubí: “Yo por eso quiero que mi hija le eche ganas a la universidad, para que se salga de aquí y quizá me lleve con ella, por que aquí puro borracho, drogadicto, ratero y malviviente. Mira a todos los que viven aquí ¿Apoco crees que van a cambiar? Les gusta vivir así, como animales.” Después de eso me platicó que en alguna ocasión habían ido a buscar a Cano con pistola en mano para que pagara por algunas fechorías que posiblemente habría cometido, por suerte Cano no se encontraba pero Estela bajó de su casa y tranquilizó la situación. Siguió ella diciendo: “aquí todos son así, están locos”. He de resaltar que esta plática se dio en una de mis primeras entrevistas con ella, quizá por eso trataba de resaltar que ella no es parte de esa realidad, pero el ejemplo de que haya salido a enfrentar a un sujeto armado nos puede proporcionar pistas acerca de lo que en verdad sucede en la realidad social de mis colaboradores. Dice Correa Verdugo y Correa Farías al respecto: “en la búsqueda de explicaciones al problema de la delincuencia juvenil es necesario considerar el efecto que tienen los factores contextuales [...] Un contexto violento, desorganizado tanto en sus aspectos de diseño físico como social, es promotor significativo de actos delictivos” (Ibíd.: 65)

Sabiendo ya que el ejercicio de la violencia se institucionaliza en estos grupos, y se vuelve algo característico de ellos, es decir está arraigado en su cultura, tratemos pues de descifrar cuál es la finalidad de la violencia. Para Roy Rappaport el sistema de las relaciones de poder que suelen culminar en constantes “guerras” tribales entre las tribus de Nueva Guinea, se haya inserto en un sistema general más amplio que inscribe la manera de comprender la vida y la sociedad entre las tribus, y del cual el ámbito político forma tan sólo una parte, entre otras como el ritual, el económico, etc. Para Rappaport el fenómeno de la

guerra se debe a una razón principal, la conservación del sistema en general en equilibrio entre las diversas poblaciones tribales, pero no sólo entre ellas, sino en relación directa con el medio natural en el que se desenvuelven. A este enfoque se le conoce como “ecológico”, de esta forma intenta explicar el fenómeno de la guerra tribal a través de una conexión holística con todos los demás sectores estructurales que conforman la cultura del grupo y su relación directa con el medio ambiente del cual forman parte, de tal suerte que muchas veces la cultura específica de un lugar parece responder directamente al medio natural en que se forma, difuminando así las fronteras analíticas entre naturaleza y cultura que parecen más bien un fluir armónico en el que la cultura se amolda a las implicaciones que significa vivir en un cierto tipo de medio ambiente natural.

La teoría de Rappaport tiene una fuerte visión materialista acerca de la guerra. Rappaport mantiene en la base la idea de que las guerras se deben a dos motivos principalmente: uno, repartir equitativamente los recursos escasos que provee el medio ambiente; y dos, mantener las poblaciones tribales con un número de individuos que permita que los grupos mantengan una relación armónica con el medio ecológico, es decir que no lo destruyan, para preservar su subsistencia espaciotemporal en el medio ambiente en el que se desenvuelven. Entonces, para él la finalidad primordial de la guerra es mantener el equilibrio ecológico entre la sociedad y su medio ambiente.

En caso de que me adhiriera a esta teoría, podría pensar que en el ejemplo del asalto a Rubí, como en el de Mariela, la causa de los hechos violentos se debió específicamente al interés por robar cierto aparato tecnológico que tiene un alto valor como recurso significativo, y que como es una zona de población con altos índices de pobreza. La razón de la violencia sería entonces apropiarse de los recursos escasos, por los medios que sean necesarios. Para los nativos de Nueva Guinea que estudió Rappaport eran la distribución y redistribución de cerdos, aquí serían la distribución y redistribuciones de bienes tecnológicos. Yo difiero en pensar que ésta sea precisamente la causa del ejercicio de la violencia como medio para conseguir un bien escaso. La información etnográfica nos muestra que el celular robado a Rubí había llegado a ella por el mismo medio, es decir, había sido robado por los miembros de la Unidad a algún habitante de otra sección. Además, inmediatamente después de haber perdido aquél Blackberry, Cano lo reemplazó con otro de los muchos teléfonos celulares que él tiene (no necesariamente de la misma marca), y que han llegado a él de la misma forma en la que Rubí perdió el suyo. Con esto mostramos que no se busca ejercer un control sobre los

recursos “escasos”, pues no hay un déficit de estos bienes tecnológicos específicos. Se puede inferir entonces que la finalidad de la violencia requiere de otra explicación, y que el artículo robado no es más que parte del botín, es decir, que no es gracias a él que se ejerció el acto de violencia. Siguiendo en la línea explicativa de Rappaport podríamos decir que el hecho de robar, obviamente en territorio extranjero, se debe a la finalidad de conseguir una repartición equitativa y equilibrada de los recursos significativos entre los grupos en relación. Esta repartición equilibrada de los recursos significativos y de la violencia entre los grupos, los mantendría a todos en un equilibrio intergrupar, a la vez que les permitiría a cada uno mantener su población y su autonomía, así como estar en armonía con su entorno ecológico.

Pierre Clastres hace una revisión bastante interesante sobre esta forma de comprender la guerra y el ejercicio de la violencia. A este enfoque de la teoría de Rappaport, Clastres lo llama el *discurso economicista*. Dice que los etnólogos que mantienen este discurso aseguran que “la escasez de los bienes materiales disponibles implica la competencia entre los grupos que quieren obtenerlos, y esa lucha por la vida desemboca en un *conflicto armado*: No hay suficiente para todos” (Clastres, 1996: 191). Argumenta que este discurso piensa que la sociedad primitiva es una <<sociedad de la miseria>>, cita al autor M. Davies para ilustrar esta cuestión: “Pero cada grupo, además de la lucha que lleva a cabo contra la naturaleza para lograr su existencia, debe sostener un enfrentamiento con cualquier otro grupo con el que entre en contacto. Se producen rivalidades y colisiones de intereses” (Davies citado en Clastres, *Ibíd.*). Pierre Clastres muestra que el grupo Yanomami que estudió es una sociedad del ocio, esto como resultado de que es una sociedad de abundancia, donde sus habitantes trabajan cuando más tres horas al día para conseguir alimentos, y lo demás lo utilizan para cualquier otro tipo de actividades nada relacionadas con la producción de excedentes, lo que les es suficiente para conseguir los recursos necesarios para la vida. Y cuando se hace la guerra a otra tribu, muy pocas veces es para robar artículos. De esta forma la guerra no puede tener su causa en la apropiación y redistribución de recursos escasos, como ya lo vimos también en nuestros ejemplos urbanos, la escasez de los recursos tecnológicos no es la determinante de la violencia. El ejercicio de la violencia y la guerra deben de tener entonces otra razón.

Para Pierre Clastres la guerra debe de ser analizada como un fenómeno exclusivamente político, explicado entonces por razones políticas que ponen en juego diversas relaciones de poder. Como pudimos ver en la descripción de los sectores de la unidad

habitacional del Poniente, dichos sectores se dividen en unidades políticas bien diferenciadas unas de otras (la Unidad, los Coyotes, las Magas), todas ellas antagónicas entre sí. Cada individuo miembro de una sección específica reafirma continuamente su membresía a la misma. Al reafirmar esta pertenencia a una sección específica se crea una identidad grupal etnocéntrica, que para saberse como tal, como un sector exclusivo diferente de todos los demás, necesitará su referente antagónico para reivindicarse a sí misma.

La exclusividad en la utilización del territorio implica un movimiento de exclusión, y aquí aparece con claridad la dimensión propiamente política de la sociedad primitiva en tanto comunidad que incluye su relación esencial con el territorio: la existencia del Otro está planeada, desde el inicio, en el acto que lo excluye; cada sociedad afirma su derecho exclusivo sobre un territorio determinado contra las otras comunidades, la relación política con los grupos vecinos es un dato inmediato (Ibid: 200).

He mostrado la rivalidad que existe entre las secciones de la unidad habitacional del Poniente, y el pésimo concepto que se tiene acerca de los “extranjeros” o “extraños”, nombrados así todos los que no son miembros de una sección o pandilla específica. El hecho de querer ser una sección única infiere directamente la existencia de una sección diferente. El punto es que no basta con saber la existencia de un *nosotros* y un *los otros*, sino que siempre se mantiene la hostilidad contra los otros. Dice Clastres: “La voluntad de cada comunidad de afirmar su diferencia es lo bastante tensa como para que el menor incidente transforme rápidamente la diferencia deseada, en diferencia real. La violación de un territorio o la supuesta agresión de un chamán vecino son suficientes para desencadenar la guerra” (Ibíd.: 203). Hasta aquí podemos notar las diferencias objetivas o subjetivas de cada sección, que hacen uso de la guerra y la violencia para reivindicarse a sí mismas. Recordemos la melancolía de Cano al ver la desunión de su pandilla, y las disputas intragrupalas y cómo todo eso se desvaneció al momento de recibir un ataque, la violencia funcionó entonces como fuerza unificadora y reunió a todos los miembros de la Unidad bajo un mismo propósito, repeler y vengar el ataque.

Pero pensar así la violencia nos podría llevar a un círculo vicioso, además de que justificaría el ejercicio de la misma, bajo la interpretación de reafirmar el nosotros, incluso en un nivel interpersonal de reafirmar el yo. Moralmente la violencia es terrible, por eso el interés de muchos de los autores que la estudian de hacerla desaparecer del mundo. Pat Patfoort propone todo un sistema que nos conducirá a la no violencia, Santiago Genovés se esmera en demostrar que lo propio del ser humano no es la violencia, sino la cooperación:

“Gracias a la cooperación, a la vida en sociedad, hemos logrado construir aviones para volar. Así, no por violencia, sino en sociedad cooperativa, volamos y sobrevivimos” (Genovés, 1993: 19). Entonces, ¿a qué se debe que en los datos etnográficos recogidos en campo no podamos encontrar ni el más mínimo indicio de parar las hostilidades con los otros, o de establecer una relación de amistad que acabe de una vez por todas con los actos violentos? ¿A qué se puede deber entonces la melancolía de Cano al recordar las grandes peleas de otros tiempos? Bien parece cierto lo que afirma Santiago Genovés: “Sabemos que la solución no puede ser más balas y bombas [...] Que nadie jamás ha ganado una guerra; que nunca, a corto o largo plazo, la violencia, la muerte han solucionado, verdaderamente solucionado, situación alguna. Bien sea a nivel interpersonal, o en áreas generales.” (Ibíd.: 15).

Pierre Clastres sin ningún interés moral explica por qué motivo es imposible una relación amistosa sin el ejercicio de la violencia, es decir, una relación sin interés de dañar a los Otros:

La hipótesis de la amistad de todos con todos entra en contradicción con el deseo profundo, esencial de cada comunidad, de mantener y desplegar su ser de totalidad una, o sea, su diferencia irreductible en relación con todos los demás grupos [...]. Es esto lo que, por encima de todo, rechaza la sociedad primitiva: se niega a identificarse con los otros, a perder lo que la constituye como tal, su ser mismo y su diferencia, la capacidad de pensarse como un nosotros autónomo (Clastres, 1996: 204).

Bajo esta misma lógica se me podría objetar que de igual forma el estado de guerra y violencia de todos contra todos, eliminaría a todos los enemigos haciendo que ya no existiese la diferencia que le da autonomía a una sección. He aquí el quid de la cuestión, no es que yo sea un partidario de la violencia, sino que me refiero a un tipo específico de violencia que se ejerce entre las pandillas estudiadas. No es una violencia descontrolada, sino al contrario una violencia “limitada”, controlada por los que la reparten de manera que siempre se buscan momentos de equilibrio efímero. Para nada me refiero a que entre pandillas se ejerza una violencia mortal que busque exterminar al diferente, sino que es una lucha entre poderes bastante similares, los cuales representan los sectores antagónicos. A través de esta institución de la violencia se reafirma constantemente la unión y la autonomía de cada sector por separado. Siendo esto así, el objetivo de la violencia “limitada” no es destruir al adversario, sino ¿quién sería el Némesis que reafirmaría su existencia? El objetivo principal es reafirmar la autonomía de la unidad política y revitalizar la comunión y unión de cada sector territorial por separado, a la vez de crear momentos de equilibrio social, que impiden que cualquier

sector pueda tener más poder que cualquiera de los grupos rivales. Es decir, la violencia o las venganzas no son el objetivo o fin como tal, sino tan sólo el medio institucionalizado. El fin principal es dar vida a los grupos o sectores sociales como unidades específicas. Dice al respecto Pierre Clastres: “En tanto haya guerra, habrá autonomía: es por esto que no puede, que no debe cesar, que es permanente. La guerra es el modo de existencia privilegiado de la sociedad primitiva, en tanto ella se distribuye en unidades socio-políticas iguales, libres e independientes. Si los enemigos no existieran, sería necesario inventarlos” (Ibíd.: 213).

Se debe resaltar una última cuestión: esto es posible sólo mientras los sectores o unidades socio-políticas sean equiparables en su poder guerrero, incluso la misma lógica sociológica de la guerra busca que todas las unidades políticas mantengan un poder similar para poder guerrear contra ellas, con el fin de reivindicarse a sí mismas. Por tanto podremos afirmar que otro de los objetivos de la violencia es crear un equilibrio intergrupar entre grupos rivales, manteniendo en un nivel similar de poder a todos los grupos. Así los ataques más constantes son contra sectores rivales que pretenden alcanzar mayor poder, de esta forma los ataques contra ellos buscan mostrar que los demás grupos tienen la fuerza necesaria para repeler un ataque o para iniciar las hostilidades. Como prueba de este último punto podemos ver la descomposición social que ocurre al ingresar a la zona, células del crimen organizado que rebasan por mucho el poder de las pandillas, y que no respetan la forma convencional de entender y ejercer el pandillismo. Así el crimen organizado se apropia del ejercicio de la violencia y crea una ruptura y descomposición social incluso en los niveles intragrupal, es decir, rompe el equilibrio social. En los pocos casos que yo pude presenciar de violencia limitada, en enfrentamientos entre pandillas locales equivalentes en poder, se vivía una cohesión social que destellaba y reunía al sector entero en poco tiempo. Conforme “la Unidad” retomaba algo de fuerza y vitalidad, días después era desmoronada ante la aparición de cuerpos cercenados, o muertos con leyendas escritas por los miembros del crimen organizado, haciendo latente su postura de superioridad en el ejercicio de la violencia e imposibilitando a la vez la reacción de todas las pandillas locales, haciéndolos que cayeran en la descomposición social local. De tal manera aquél sentimiento de melancolía, de anhelar otros tiempo por los habitantes tanto de la zona Oriente, como de la zona Poniente que estudié, era claro síntoma de la descomposición social que se vivía por el ejercicio excesivo de la violencia, y de la desestructuración de las unidades políticas que ya no eran capaces de definirse a sí mismas.

Pierre Clastres cuenta un relato acerca de cuando alguna tribu Yanomami en contacto con el hombre blanco, adquirió a través de ellos algunos fusiles, y al guerrear contra otro grupo, los utilizó y asesinó a varios indios. El grupo ganador regresó a casa vencedor y orgulloso de su victoria, pero el grupo perdedor no sólo perdió algunos miembros sino que cayó en el temor y en la descomposición social. Hay que recordar que las tribus Yanomamis son realmente guerreras, ante el más mínimo indicio de hostilidad preparan el ataque, pero en esta ocasión todo fue diferente, nada podían hacer unos cuantos arcos y flechas contra aquel monstruo de hierro que escupía fuego.

Sabiendo esto podemos notar que Roy Rappaport coincidía en que la guerra funcionaba para mantener un equilibrio intergrupal, cuestión que se reafirma en nuestro actual estudio, y que el sistema de equivalencias, señalado por Pat Patfoort, también entra en juego en las relaciones de poder. Pero la teoría de Roy Rappaport se equivoca al creer que la guerra era establecida en la base por ejercer un control de los recursos escasos y Pat Patfoort jamás hubiese pensado que el sistema de equivalencias sólo es visible al enfrentar violencia con violencia, por lo menos en los casos estudiados. De la misma forma Santiago Genovés se esmera por mostrar que lo que ha hecho llegar al hombre hasta donde se encuentra es la cooperación pacífica, pero no puede discernir que lo característico del hombre es tanto la cooperación como la violencia, y que en muchos casos la cooperación encuentra su vitalidad en el ejercicio de la violencia. Así Pierre Clastres concluye su estudio sosteniendo que la vitalidad de una sociedad primitiva es perceptible claramente en su capacidad guerrera, siempre y cuando se enfrente a unidades políticas diferentes similares en poder.

Podemos ver que las diferencias entre nuestros “salvajes” de tribus lejanas y nuestros salvajes metropolitanos no son tantas. Ambos utilizan la violencia como un medio para definir el nosotros y el los otros, a su vez esta división encuentra su base empírica en el territorio geográfico seccionado por fronteras claras. Los guerreros/pandilleros se encargan de establecer las diferencias y con ellas la autonomía de cada grupo, a la vez que reafirman la membresía y fidelidad al grupo. En estos enfrentamientos los recursos tecnológicos no son más que parte del botín de los enfrentamientos y no son ellos la causa de la violencia, ya que de origen no buscan la repartición equitativa de dichos recursos significativos. En caso de que se pudiese interpretar mi comparación en un modo negativo he de decir. ¿Qué tan cerca están estos grupos o pandillas de las grandes ciudades (centros por excelencia de lo que llaman: civilización), cuántas de éstas pandillas no habrá divididas en los sectores barriales dentro de

las grandes ciudades? ¿Qué tan deplorable es el concepto de violencia que muchas veces nos impide ver qué tan cerca estamos de él? Después de todo aquella imagen del salvaje guerrero exótico no está tan lejana de nuestro salvaje pandillero metropolitano. ¿Quién podría afirmar que alguno de nosotros no sea alguno de estos últimos guerreros urbanos “civilizados”?

1.3- Las imágenes de la violencia

Los hechos no son sólo hechos, sino lo que sabemos de ellos o lo que vemos en ellos, lo que se hace saber o ver de ellos en sociedades que se caracterizan tanto por la manera en que manejan las imágenes de la violencia como por la que manejan el aparato correspondiente
(Michaud, 1989: 49).

Antes de continuar es necesario decir qué entendemos por imágenes. En su exhaustivo estudio sobre los imaginarios, Daniel H. Cabrera menciona cómo se pueden comprender las imágenes: “Se trataría de una realidad “interna” que puede ser contrastada con otra forma de realidad “externa”, ideas que pueden conducir a la noción de “imágenes mentales”, como representaciones o imágenes de algo”, (Cabrera, 2006: 28). De tal forma que un imaginario se puede mostrar como una sucesión de imágenes creadas en el sistema cognitivo, que conforman una idea de cómo es o debería de ser la realidad empírica y que afectan el desarrollo del individuo en esa misma realidad. Estas imágenes, que llamaremos “imágenes mentales”, se refieren a la creación cognitiva de un suceso o parte de la realidad, el cual se representa o proyecta en el cerebro del individuo, en referencia directa con lo percibido en la realidad, como información gráfica, acústica, escrita, empírica, es decir, que se puede adquirir por los sentidos y que representan una parte o un suceso de lo real, ya sea un dibujo, una fotografía, un sonido de detonación, gritos, noticias, mensajes, etc., que suelen circular a diario en los medios de comunicación y en el correr de los días en la vida en las colonias. Hay que resaltar que una imagen mental puede no corresponder exactamente a la imagen empírica de la que procede y la sucesión de estas imágenes mentales, provenientes de informaciones empíricas da como resultado un imaginario. Pero no solamente un imaginario individual, sino que además también este imaginario individual se haya inserto dentro de un imaginario social. Cabrera utiliza la definición de imaginario social de Castoriadis como “lo que permite a una sociedad verse, imaginarse y definirse como un “nosotros” particular y ver, imaginar y definir el mundo como *su* mundo” (Ibíd: 56).

En el primer capítulo hice mención de los hechos violentos ocurridos en las zonas estudiadas, y de la ola de violencia “ilimitada” que ha quebrantado el equilibrio y la organización social del lugar, con muchos hechos culminados en muertes brutales relacionados por los habitantes directamente con el crimen organizado. Cano y su familia y amigos me advertían siempre de los funestos sucesos para que cuidara mis pasos por el lugar, pero todos ellos intentaban continuar con sus vidas diarias, tratando lo más posible de evitar el temor. Pero ¿cómo afectan las “imágenes” de la violencia a los habitantes de estos lugares, y en qué medida influyen en sus comportamientos? De todos los eventos de brutalidad que Cano me comentó siempre se enteraba por terceras personas o por el “chismoso”. Como él llamaba a los periodistas sensacionalistas que pasan ofreciendo sus periódicos con un enorme altavoz por las colonias cercanas, donde recién ocurrió algún accidente o asesinato sangriento. Aprovechándose de la desinformación que permanece en torno a dicho suceso para vender la noticia con datos de dudosa procedencia y poca fiabilidad, pero también como imagen empírica que llena el vacío del desconocimiento o ignorancia sobre el acontecimiento. O el caso del terrorífico suceso que le pasó a “la amiga de uno de sus amigos” que aterró a toda la unidad habitacional del Poniente, o el asesinato frente al Oxxo, a unas cuantas casas de la casa de mis colaboradores en la zona Oriente. Además de estos sucesos en la zona estudiada cabe resaltar la terrible ola de violencia que vive el país y el constante recuerdo de las cifras de los muertos y desaparecidos en todos los medios de comunicación, secuestros, robos, asesinatos, tortura, etc., La violencia y sus repercusiones se muestran por todos los medios de comunicación, en las redes sociales, en la calle misma, en sus propias vidas y he aquí cómo estas imágenes se proyectan en el imaginario social, dice Michaud:

Las imágenes de la violencia se limitan a rodear, dan el antes o el después. Antes: el despliegue de las fuerzas, las amenazas los pertrechos, las insignias – cascos, botas, máscaras, insignias, sirenas. Después los daños, los balances – travelling sobre la desolación o cifras abstractas de las muertes. Espectáculo estilizado de un torrente de imágenes, todas parecidas que se convierten en las repeticiones inútiles de la costumbre. Por eso las imágenes trivializan la violencia, la hacen al mismo tiempo común y normal en un mundo fantástico en que sólo existen los clisés de la furia (Ibíd.: 53).

Los casos que resaltan más mis informantes son los casos más sangrientos, no creen posible actos de tanta violencia y frialdad. El dato los mantiene alerta y les sirve de recuerdo de siempre tener cuidado de no meterse en negocios ilícitos extremos, o relacionarse con los miembros del crimen organizado, ya que podrían terminar como alguno de los cuerpos cercenados que “misteriosamente” aparecen por la zona acompañados de los ya clásicos

mensajes de amenazas. Esas imágenes empíricas de la violencia que forman parte del imaginario individual, al entrelazarse con las opiniones de otros sujetos en charlas, rumores, etc. pasan a conformar representaciones sociales de la situación de la violencia del lugar. Mireya Lozada Santeliz define las representaciones sociales de la siguiente manera, apoyándose en la definición de Colombo:

Toda sociedad <<crea un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que, en particular, designa al grupo para sí mismo, distribuye las identidades y roles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar>> (Colombo, 1989: 99). La vida social y con ella sus conflictos se articulan en base a estos sistemas simbólicos (Lozada Santeliz, 2007: 390).

Así la violencia, parte fundamental de las representaciones sociales de estos sectores poblacionales, encuentran y reafirman el imaginario individual, que al re proyectar las imágenes en las mentes de los sujetos, los conducen a acciones específicas en la realidad, es decir les recuerdan “los límites” a los que tienen permitidos llegar los miembros de las pandillas que mantienen una posición (m) ante los miembros del crimen organizado (M): “La violencia no consiste solamente en neutralizar a los adversarios produciendo daños: sirve de advertencia, de amenaza, registra marcas para uso de los que resultan indemnes. En todas las guerras se han fijado castigos a guisa de ejemplo, la publicidad ceremonial de los suplicios...” (Michaud, 1989: 48). Las imágenes empíricas parecen por un lado insertar temor en la población, al mismo tiempo que disuelven el desconocimiento y la ignorancia sobre un suceso, estas imágenes empíricas al ser interiorizadas en la mente de los sujetos les crean “imágenes mentales” de la realidad que en una sucesión diaria se transforman en un imaginario acerca de la violencia. En este caso el imaginario de la violencia no es sólo individual, sino que se vuelve una representación social al ser parte de la vida de varios miembros de la comunidad y al ser un tema o preocupación constantes para todos los habitantes. Pero de nuevo el imaginario social sobre la violencia vuelve a proyectarse en el individual potenciándolo al darle la fuerza o el sustento de ser una opinión compartida socialmente, entonces el imaginario que encuentra su fundamento en las muchas imágenes empíricas de la realidad, eleva el temor en el individuo al hacerlo creer que él es el siguiente en la lista negra, lo que da como resultado consecuencias sociales específicas. Como el no salir a las calles, pensar que cualquier persona desconocida que entre en sus territorios puede ser un posible miembro del crimen organizado. En pocas palabras: temor hacia el Otro.

Este temor se manifiesta claramente en la descomposición intragrupal, y en la melancolía que mostraban todos mis colaboradores de entre los 25 años de edad y los 35 en las zonas estudiadas, es decir, no solamente la violencia “ilimitada” los afectaba directamente, sino que a través de todos los medios audiovisuales se les recordaba que en cualquier momento podrían ser ellos los siguientes. En este caso la melancolía es un claro sentimiento de descomposición social. Al respecto dice Rosalía Winocur:

El pasado ya no puede asegurar la reproducción del *habitus* familiar y social, y el futuro está amenazado por un metarrelato de catástrofes naturales y provocadas por el hombre que los medios cual profetas del Apocalipsis se encargan de anunciar en todas sus formas narrativas. No obstante su evidencia, el miedo no proviene tanto de los datos de la realidad como de la forma en que estos datos se procesan en el imaginario social y personal. Todos los miedos que padecemos cotidianamente tienen nombre y apellido: miedo al delincuente, a la inseguridad, al desempleo, a la enfermedad, a la separación, a la soledad...
(Winocur, 2009: 14).

Quisiera dividir esta cita en dos partes: primero en el sentido de esa nostalgia “temprana” que he detectado en personas que van de los 25 años a los 35, que me hablan de un pasado que se encuentra a tan sólo unos cuantos años atrás. Esta generación he dado en llamarla “generación de transición”, abundaré sobre ello más adelante. Como hemos podido ver dicha generación está viviendo un gran cambio, en este caso por la violencia actual que se vive en la sociedad a comparación de la de hace unos años atrás cuando, como notamos en los testimonios, todos ellos podían salir con más facilidad a las calles y disfrutar de una socialización más directa cara a cara con *los Otros*, los cuales pudieran ser por lo menos no tan peligrosos como ahora --al menos en el imaginario-- digamos que simplemente el *afuera* parecía mucho menos inseguro. Dice Rosalía Winocur que el pasado ya no puede asegurar la reproducción del *habitus* familiar y social y el futuro está amenazado por un metarrelato de catástrofes, que en este caso serían la violencia, la inseguridad y la delincuencia, por supuesto todas ellas en aumento. Esta generación de transición se haya en crisis debido a que su agradable y “tranquilo” pasado parece de lo más distante y ya no puede fundamentar el presente violento e inseguro y el futuro parece vaticinarse como peor.

Por el otro lado Rosalía Winocur habla de las proyecciones que tiene esta violencia “simbólica” en los imaginarios de las personas, alejada un tanto de los datos de la realidad, dice ella en la cita anterior <<No obstante su evidencia, el miedo no proviene tanto de los

datos de la realidad como de la forma como estos datos se procesan en el imaginario social y personal>>; En una forma similar de comprender los imaginarios Alicia Lindón explica lo que es un imaginario (Lindón, 2006: 14). Para ella los imaginarios son creaciones imaginarias subjetivas o simbólicas en las mentes de los individuos que suelen estar alejadas de los datos *objetivos o racionales*: “Están conformadas desde maneras particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías que se resisten a ser entendidas desde criterios meramente objetivos, objetivistas o racionalistas” (Ibíd.), pero que se toman las cosas como un hecho y no como una posibilidad, lo que afecta directamente en las acciones personales o sociales de los sujetos. Ante estas formas de entender el imaginario, me parece esta última definición inapropiada para explicar el tipo de fenómeno que sucede en este caso específico de la violencia y la delincuencia, ya que como he mostrado hasta este punto la violencia es “real” y cotidiana, los muertos, detonaciones de balas, las riñas etc. son datos evidentemente objetivos, no simples creaciones imaginarias. El punto es que la forma de procesamiento simbólico de la información en imaginarios no puede minorizar las realidades de las que parte, combinándola con fantasías ensoñaciones, opiniones, etc. pero no se puede anteponer la idea de “imaginario” como irreal, sino siempre darle suma relevancia a las situaciones empíricas en las que se crea. Sin embargo por otro lado las definiciones de imaginario tal cual como lo explican ambas autoras suele aplicarse en ciertos casos, como por ejemplo en lo referente al uso de las computadoras donde muchos de mis colaboradores adultos y adultos mayores, jamás han usado una computadora pero afirman cómo estas funcionan, cómo estas son y deberían ser, y qué consecuencias puede tener su uso. Todo esto basado en opiniones de familiares, amigos, vecinos que sí usan éstas tecnologías y que les dibujan un esquema mental de cómo éstas pudieran ser, y que ellos al no haber constatado por cuenta propia afirman como una realidad. Hay que tomar en cuenta que estas opiniones públicas que llegan a ellos posiblemente estén basadas, a su vez, en acciones empíricas.

He de enfatizar que la experiencia de violencia “ilimitada” ejercida por los miembros del crimen organizado que se vive en estos lugares está fuertemente basada en datos objetivos, es decir, en imágenes empíricas y en sucesos reales: la muerte de algún conocido en relación directa con el crimen y la delincuencia, las primeras páginas de los diarios con encabezados como “Masacre en Oriente”, el sonido del detonar de armas de fuego en las cercanías seguidos por el ruido de las sirenas de las patrullas en plena madrugada, etc. A partir de esos datos empíricos se han creado las proyecciones mentales que dan como resultado el imaginario de que la relación social con casi cualquier *otro físico* puede ser

potencialmente hostil y peligrosa. Mireya Lozada Santeliz estudia cómo se manifiestan las representaciones sociales acerca del *Otro* en situaciones de conflicto, dice ella:

...un agudo proceso de polarización social, en el cual se evidencian representaciones antagónicas de los grupos en conflicto, donde una representación idealizada del propio grupo contrasta con una representación satanizada del grupo contrario percibido como enemigo. Se trata de una compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro, reduciéndose las posiciones a dos visiones opuestas que excluyen toda posibilidad dialógica

(Lozada Santeliz, 2007: 385)

Ha sido claramente mostrada la situación de conflicto en las zonas estudiadas, pero no queda reducida esa situación al conflicto intergrupalo entre pandillas que crea un imaginario sobre el Otro como posible miembro vandálico de una pandilla rival, con una determinada identidad agresiva, sino que con la actual situación de violencia casi cualquier *Otro* puede ser (en el imaginario) miembro de alguna célula del crimen organizado. Esto da como resultado que la situación se vuelva sumamente hostil y todos tengan que cuidarse de cualquier persona extraña o ajena a la zona. Esto se evidenciaba cuando pasaba algún auto lujoso por aquél lugar, inmediatamente mis colaboradores miraban al conductor con recelo y temor y decían “Ese ni es de por acá, seguro anda en el Business”. Normalmente en otras condiciones las pandillas tenían control de su territorio, ahora parte de su desconsuelo se debe a que ya ni siquiera pueden agredir a los extraños, pues posiblemente sean parte del crimen organizado y pueden ser repelidos. En alguna situación me decía Cano: “No, ahora ya ni para hacérsela de bronca a nadie, ya cualquier chamaco trae pistola, en lo que tu estas queriéndote aventar un tiro llegan y te meten un plomazo”. O en aquella frase que escuché en esa zona que dice: “Según el calibre de la pistola es el tamaño de tu miedo”. Para los miembros de las pandillas acostumbrados a ganarse el prestigio a golpes, se les hace un hecho de lo más cobarde usar un arma de fuego. Puesto que como ellos dicen, no hay nada de heroico en halar un gatillo, los golpes implicaban la destreza física para pelear, accionar una pistola cualquiera lo puede hacer. Dice Lozada Santeliz: “En situaciones de conflicto las representaciones sociales constituyen una importante herramienta en la comprensión de aquellos mecanismos psicosociales que participan en la construcción del Otro” (Ibíd.: 387)

Es de notar que el término de imaginario social o de representación social se vuelve un tanto ambiguo al ser utilizado. Para algunos autores el imaginario está más apegado a la fantasía, a la irrealidad, mientras que otros lo utilizan como <<imágenes mentales>> que son productos de hechos empíricos. Por esta situación propongo crear ciertas distinciones analíticas entre ciertos tipos de imaginarios que tienen diferentes aplicaciones en las problemáticas sociales. En un intento anterior por reconfigurar la ambigüedad del concepto Martha de Alba propone crear <<una graduación de niveles de construcción simbólica>>, así divide el concepto genérico de imaginario en tres partes; 1) práctica o praxis, 2) representación social y 3) imaginario. Dice ella:

Entre la acción directa en el espacio real y el imaginario fantasmático creado en el espacio virtual de la imaginación, existe un nivel de construcción simbólica intermedio que correspondería a las representaciones sociales, es decir, a un saber pragmático, a un conocimiento que se alimenta tanto de la experiencia como de otros saberes constituidos, formales e informales, míticos o apegados al mundo real. [...] la praxis, nivel en el que la construcción simbólica se crea en una situación espacio-temporal determinada, hasta el nivel extremo del imaginario, en el que la construcción simbólica se encuentra relacionada con referencias míticas, creencias mágicas, ensoñaciones o leyendas que se pierden en la noche de los tiempos y que no necesariamente están ancladas en el mundo real

(Alba, 2007: 286)

Cuando Martha de Alba se refiere a la praxis no se refiere a una acción empírica cualquiera, sino a una acción desenvuelta en un mínimo nivel simbólico. El concepto medio de representación social es similar a como hasta aquí lo hemos venido utilizando y el término de imaginario lo deja para exclusivas representaciones puramente mentales o imaginarias que poco o nada tienen que ver con la realidad. Concluye diciendo que ésta graduación es meramente analítica puesto que los niveles de construcción simbólica de significados son procesuales. El problema de sus conceptos es que vuelve a dejar el concepto de imaginario completamente ambiguo, sino es que devaluado. El término de imaginario es usado mayoritariamente como un proceso cognitivo que entremezcla fantasías y realidades, para dotar de significaciones los sucesos sociales. Pero no como un suceso meramente imaginario es decir meramente mental, si ningún tipo de referencia empírica y por otro lado el concepto de práctica muestran muy poca relación con el concepto de imaginario.

Aquí también sostendré que el imaginario tiene diversos niveles de construcción simbólica, y para intentar contribuir a la desambiguación del término, propondré dos tipos esenciales de imaginarios, que varían tan sólo en la cantidad de información empírica que almacenan y de la que disponen para resignificar la realidad. El primer tipo de imaginario parte de una mayor cantidad de información empírica, con substanciosas fuentes tangibles para solidificar las imágenes mentales como posibles hechos. Para nombrar este tipo de imaginario propongo el término *imaginario exaltativo*, que nos puede servir para explicar el fenómeno de la violencia, el cual parte de circunstancias completamente objetivas y racionales; simplemente acentúa las particularidades de la situación, pues teniendo fuertes bases empíricas para constatar sus supuestos, luego entonces puede proceder a generalizar una acción social. En el caso de la violencia la inseguridad se ve potenciada en el imaginario de los sujetos al sentirse como si ellos fueran los próximos en la lista negra. Digamos que el temor se ve dramatizado en el imaginario al grado de hacer sentir al individuo que las circunstancias sociales se encuentran demasiado cerca de afectarlo directamente, por lo tanto pasa la información empírica por un proceso racional y toma decisiones propias de ese temor que conducen a acciones tangibles bien definidas. Por lo tanto en este caso el imaginario no está lejos de los datos objetivos y mucho menos de algún tipo de proceso cognitivo o racional. Dicho imaginario dramatiza las características más sobresalientes de una situación real y se las apropia afectando así, para bien o para mal, al mismo individuo o grupo social. Si bien dice Alicia Lindón en una línea de su propia definición que el imaginario “es una combinación tanto de experiencias como de fantasías”, después la acota diciendo que está alejada de los datos objetivos y racionales.

Por el otro lado existe otro tipo de imaginario que suele tener mucho menos referencias empíricas, (esto no quiere decir que no las tenga) y que está más basado en opiniones públicas, fantasías, mitos, leyendas, cuentos, etc. y que, por lo tanto, está más cercano a las creaciones imaginarias que basadas en una realidad tangible y comprobable. Simplemente este tipo de imaginario ha sido moldeado con un saber no corroborado por el sujeto que crea el imaginario. De tal forma, el imaginario tal cual lo llama Alicia Lindón y lo usa Rosalía Winocur aquí lo llamaré *imaginario total* y es usado literalmente como lo define la misma Alicia Lindón, tan sólo los he diferenciado haciendo uso de ellos como una herramienta analítica para explicar diferentes fenómenos sociales. El imaginario total puede ser aplicado tal cual en el caso de algunos de mis colaboradores que nunca han estado en

contacto con una computadora, sin embargo dan por hecho que es una herramienta omnisciente y por lo tanto actúan de cierta forma ante los usuarios de estas tecnologías y ante las tecnologías mismas y normalmente sus decisiones están muy lejos de los datos empíricos que ellos mismos hayan podido constatar. Mientras tanto he de resaltar que ambos tipos de imaginarios hacen que los sujetos actúen de una determinada manera que ellos toman como fundada, aunque no necesariamente lo sea. En el caso del imaginario exaltativo, aunque esté basado en hechos objetivos “reales” y racionales puede ser que no sean ellos los próximos en caer a manos de la delincuencia o los siguientes afectados directamente, sin embargo lo dan como un hecho y actúan sobre tal resultado de su proceso cognitivo.

1.4- Conclusiones

Hasta aquí he demostrado la situación social imperante que se encuentra sumergida en la violencia. Como prioridad mostré que la violencia intergrupala se institucionaliza en la cultura y funciona como mecanismo regulador en las relaciones de poder entre las pandillas, logrando la mantención del sistema social general de la unidad habitacional del Poniente. En un sistema social con estas características la inserción del crimen organizado rompe el tejido social y crea una desestabilización intergrupala. Ya que las pandillas no pueden ejercer resistencia ante la fuerza de este tipo de violencia “ilimitada”.

De esta manera las muestras empíricas de la brutalidad del crimen organizado se proyectan en los imaginarios personales y sociales de la población creando una hostilidad que se manifiesta en todas las relaciones sociales, dando por resultado que el concepto que se tiene del Otro sea en todos los casos negativo, ya que el sujeto “extraño” o “extranjero” pudiese ser un sujeto que pueda causar perjuicios físicos sobre las personas. Entonces el Imaginario exaltativo dramatiza aún más la violencia y da como resultado que el Otro parezca, en todos los casos, hostil. Lo único que da un grado mínimo de confianza son ahora las fronteras territoriales de las pequeñas unidades políticas o sectores de la unidad habitacional del poniente, y hacen que salir al exterior de esas fronteras se torne peligroso e inseguro.

Capítulo 2: Las relaciones entre la violencia y la apropiación de las TIC

2.1- El peligro del *afuera* y la seguridad del *adentro*.

Definitivamente la “violencia limitada”, “la de antes” como lo dicen mis informantes de la zona Oriente y de la unidad habitacional del Poniente, formaba una organización social, como en el caso de los pandilleros. Pero antes existía algún tipo de control, con el simple hecho de conocer a “los malos” del propio territorio se podía pasar tranquilamente por las calles sin que ellos te infirieran algún daño. Es decir existía un respeto, un grado mínimo de confianza en el otro, simplemente por saber que eras de la zona y que no te podían atacar, a lo mucho podían pedirte unas monedas. Pero con el creciente avance de grupos criminales “extranjeros” dentro de sus propias fronteras, en este caso “desconocidos” que han tomado las calles buscando nuevas plazas para la venta de narcóticos, grupos ya bastante organizados, que directamente los han afectado, se vive en el temor. Tanto en el Poniente como en el Oriente, con las familias que me apoyaron en la investigación pude notar que no se sale a las calles más que a lo fundamental: trabajo, escuela, e ir de compras por los alimentos. La socialización física se tiene que dar necesariamente en estos ámbitos o no se da.

En la zona Oriente, donde pude estar en contacto con un grupo de adolescentes, las visitas a amigos eran más bien limitadas, el temor de los padres sobre lo que pueda ocurrirles a sus hijos es muy grande. En algunas ocasiones los adolescentes salían a casa de sus amigos cuando sus padres no se encontraban en casa, pero si sus padres se enteraban, los jóvenes eran fuertemente regañados. Muchas veces los jóvenes mantenían una postura indiferente ante la violencia o el peligro de las calles, esto se puede deber a que parte de su infancia la desarrollaron ya en un ambiente evidentemente hostil y peligroso, naturalizando así la situación social. Ejemplar es el caso de la joven Jimena de la zona Oriente que me contaba con lujo de detalle y sin ninguna complicación el asesinato del “chavo” enfrente del “OXXO”, donde se acercó poco después del asesinato y miraba el cuerpo sin mayor sobresalto mientras charlaba con sus amigas de la cuadra. Los padres por otro lado exaltaban la situación de peligrosidad de la zona y prohibían a sus hijos salir sin su previo consentimiento, normalmente si la madre o el tío de Jimena de 14 años y Karla de 13 se enteraban de que habían salido de su casa eran regañadas fuertemente. O en el caso de Jorge de 12 años, primo de ellas que en todo el tiempo que estuve ahí sólo salía para ir a la escuela y para nada más, el demás tiempo la pasaba jugando Xbox o en su PSP o en cuanto tuvo su mamá una

computadora, en la computadora, porque su tío Carlos no le prestaba la suya. O en el Poniente donde Cano, Mariela y Estela (hermanos) rutinariamente sólo bajan de su departamento a su negocio que se encuentra debajo del edificio en el mismo sector y de regreso a su casa, o para realizar compras o negocios necesarios para subsistir, pero normalmente eso hacen todos los días.

En ambos lugares estudiados es bien sabido que los grupos criminales vienen siempre desde *fuera*, de por sí la experiencia de la otredad siempre tiene un grado de hostilidad, ahora a esta hostilidad le aumentamos las consecuencias del imaginario exaltativo con bases tangibles bastante pronunciadas. El saber que en “sus calles”, dentro de las barreras de su municipio, deambulen libremente otras personas que no son propias del lugar, o que ni siquiera viven desde hace tiempo ahí, sino que han llegado precisamente como vehículos de todos los males, como personas que sólo vienen a sacar beneficios en detrimento de la vida de los propios habitantes de ambos municipios. El temor a que el ejercicio de las acciones de los grupos criminales cree daños colaterales sobre algunos de ellos o de sus seres cercanos da como resultado que los habitantes de dichos lugares no puedan salir con tanta tranquilidad a las calles.

Como dije la experiencia de la “otredad” siempre guarda un grado de hostilidad, debido al desconocimiento del otro y a la desconfianza inicial que este desconocimiento genera. Dice Esteban Krotz: “Lo extraño está cargado siempre con una tensión intranquilizadora” (2002: 57), aunque eso no impide que se tenga un acceso a ellos o que se evite ese contacto debido a que el contacto con esa otredad puede también dar beneficios acoplados al interés subjetivo u objetivo de cada individuo. La socialización es precisamente eso, desvanecer la barrera entre el individuo y los otros. Gibbons define el proceso de socialización de la siguiente manera: “La socialización incluye todos los procesos complejos de interacción humana por los que el sujeto adquiere sus propios hábitos, creencias, habilidades y normas de juicio.” (Gibbons, 1993: 79). Él da prioridad a los grupos primarios de socialización es decir la familia y la escuela puesto que es en ellos donde los individuos adquieren sus primeros hábitos sociales. Pero siempre inmersos en relaciones socioculturales más complejas y generales, donde los individuos adquieren las normas y prácticas de convivencia social. Gibbons relaciona directamente el aprendizaje de la violencia a la socialización temprana en un entorno violento, ya no sólo en los grupos primarios, sino en estos como parte de una estructura más general, en este caso clase social por ejemplo. Así

como mostré anteriormente la institucionalización cultural de la violencia generará más violencia. Pero ahora hablando en términos de seguridad, he notado que actualmente hay ciertos grados de peligrosidad para enfrentar la otredad en un proceso de socialización, ya no visto este como un proceso de aprendizaje de las reglas de convivencia social, sino como el simple ejercicio del acceso o enfrentamiento con el Otro. La experiencia social de la otredad.

En esta graduación analítica para experimentar la otredad o socializar, que enfatiza el riesgo físico o corporal dramatizado por un imaginario exaltativo del Otro, sería en un principio un tanto hostil la socialización con familiares dentro del hogar, aunque es relativamente confiable debido a lazos afectuosos, existe siempre la posibilidad de riesgos físicos como algún castigo o alguna pelea entre familiares. En seguida sería la socialización en una institución educativa entre estudiantes, en el mismo nivel la socialización en un lugar de trabajo y en lugares para comprar artículos necesarios para la subsistencia donde existe una modesta confianza en los otros debido a la comunión rutinaria entre ellos. Después por último y actualmente la más peligrosa e insegura de todos los tipos de experimentación de la otredad, sería la socialización en las calles y en el afuera en el cual no se puede prescindir del cuerpo, es decir peligra la integridad física del individuo, lugar donde el contacto con los otros puede llegar a ser en mayor probabilidad desafortunado, además de que hay una desconfianza casi total en el otro y dramatizado todo esto por el imaginario exaltativo sobre el *afuera* y sobre el *otro*.

En el extremo contrario, en el de mayor seguridad se encuentra la experiencia de la *otredad virtual* como la más confiable, refiriéndonos estrictamente a la seguridad física o corpórea. Este tipo de socialización está basada en servidores de Internet que interconectan a la gente en el ciberespacio, como las redes sociales o los chats públicos y privados. Esta experiencia se viene creando de hace algunos años atrás parece ser la más confiable ya que no puede ejercerse un daño físico directo sobre los individuos que entran en juego en dicha relación. Este tipo de socialización lo llamaremos: *socialización virtual*. Se me puede objetar que existen casos en los que se puede hacer una llamada por celular para realizar una extorsión, o en el uso de las redes sociales alguien pueda manipular la información con fines nocivos; en ambos casos no puede haber daño físico directo ya que lo único que está en juego en esos momentos son los flujos de información. Tanto en la red como en el celular sólo se puede manipular la información para crear un temor basado en un perjuicio físico a futuro, como promesa o amenaza, pero que sólo existe como una posibilidad, que puede o no

acontecer y por lo menos no en el justo momento en el que el sujeto se haya haciendo uso de la red. Para que un suceso virtual pueda concluir en una violencia física directa es necesario que los usuarios de la redes sociales, después de realizar el ejercicio cognitivo propio de una toma de decisiones elijan si encontrarse con el *otro* sujeto en un plano físico o no hacerlo y la llamada no será un peligro a menos que esté basada en un posible daño físico real de alguna tercera persona como en el caso de un secuestro.

De esta forma la socialización virtual parece ser la opción menos peligrosa en cuanto a la seguridad del cuerpo físico se refiere, puesto que el cuerpo se mantiene intocable y reducido a un complejo bloque de información virtual. A partir de esta opción todos los demás tipos de otredad son más hostiles, pues todas se dan en un plano físico y conforme se avanza en dicha peligrosidad también se va de la confianza a la desconfianza, en un contacto cara a cara en el que el cuerpo se hace presente y con él la posibilidad de daño físico que pudiera conducir incluso a la muerte. Entonces tenemos como resultado que dependiendo del grado de confianza o desconfianza, seguridad o peligrosidad que se sienta al interactuar con el otro en el proceso de socialización, se hará una elección basada en los posibles daños que se puedan inferir entre las partes involucradas en el ejercicio de la misma.

Ahora bien, el temor a la violencia o la inseguridad que se vive en las calles en estas zonas, donde la presencia del crimen organizado es una realidad, más la dramatización del mismo temor por todos los medios de comunicación masiva, es llevado al extremo por el imaginario exaltativo, que se traduce en que los pobladores tomen acciones específicas como el no salir más que a lo necesario a las calles, o que los padres exhorten a los hijos a traer siempre encendido el teléfono celular para cualquier “emergencia”. Este fenómeno ha servido como caldo de cultivo o como vehículo para la implantación de estas tecnologías de la información y la comunicación dentro del hogar, en el caso de la computadora –con su respectiva conexión a Internet-- como una herramienta de socialización virtual que se puede utilizar dentro de la seguridad que brindan las barreras del hogar, y en el uso prioritario e individual del celular para dar certeza de que todos los familiares se encuentran a salvo mientras se hallan fuera. Dice Rosalía Winocur al respecto:

La única certeza cotidiana es el momento de salir de la casa, pero de ahí en adelante, real y fantasmagóricamente, cualquier cosa puede ocurrir. El tráfico, la inseguridad que se ha instalado como una sombra siempre acechando nuestros pasos, y el aumento de los tiempos requeridos para trasladarse,

provocan una sensación de desamparo e incertidumbre. El teléfono móvil es clave para mantener la cohesión imaginaria de estos espacios familiares seguros donde habitan nuestras certezas, cuando nos cubre bajo el manto protector de estar siempre comunicados con “los nuestros” (Winocur, 2009: 22).

Dichas tecnologías, la computadora con su respectiva conexión a Internet y en último caso el teléfono celular, se pueden usar para socializar desde la seguridad que brinda el hogar, además que permite una constante conexión con los seres cercanos o parientes, familiares o amigos. Hasta en el sentido de que los padres de los jóvenes prefieren que sus hijos pasen todo el tiempo de ocio jugando videojuegos, viendo televisión o mandando mensajes por el celular o en una red social como el *Messenger* o el *Facebook*. Pues como los adolescentes lo dicen con toda la verdad: “está de moda”, a que salgan y tengan contacto físico o cara a cara con otras personas tomando en cuenta la hostilidad de la calle. Lo que hace prioritario la adquisición de un equipo de cómputo y una conexión de Internet en casa, o de dispositivos como celulares que tengan una conexión a Internet Wi-fi, tanto como para los jóvenes como usuarios, como para los adultos y padres de los jóvenes que harán lo que esté en sus manos para que sus hijos no estén tan alejados en la brecha digital. Parece entonces que la idea de la socialización virtual en los padres, basada en un *otro virtual* relativamente seguro, que no puede ejercer una acción directa de violencia física se antepone a la idea del *otro físico* que puede ser alguien potencialmente peligroso.

Como en el Oriente, el caso del Sr. Roberto que hizo un gran esfuerzo económico para comprarle una “laptop” a su hijo Carlos, sacándola a crédito, adquiriendo una gran deuda de un dinero que pudiera haber usado con otros fines. O en el caso de Mariela hermana de Cano que contrató el servicio de Internet sin contar con un equipo de cómputo y que de la única forma que le da uso al Internet es con su celular que tiene acceso Wi-Fi. En ambos casos lo importante es mantenerse conectado, algo que se ha vuelto una prioridad, pues de esta forma se puede estar en contacto con familiares, amigos y conocer nuevas personas, todo desde la seguridad del adentro.

Así en el caso de los adultos, mientras por un lado la idea del otro físico potencialmente peligroso que se desenvuelve en un ámbito exterior se ve impulsada por un imaginario exaltativo basado en hechos objetivos, por el otro lado la idea del otro virtual relativamente seguro que se desenvuelve en un interior se ve impulsada por un imaginario total por parte de los padres que muchas veces no son usuarios de estas TIC y que creen que

el Internet es omnisapiente y dan por hecho que sus hijos adquirirán una gran cantidad de técnicas y conocimientos para afrontar el futuro gracias a la manipulación de dichas tecnologías, además desde la seguridad del hogar, lo cual mantendrá a salvo a los integrantes de su familia. Si bien los padres tienen aquel imaginario total de que las tecnologías son el “futuro” de sus hijos y de que son seguras, por el otro lado y como una dualidad les causa conflicto ver a sus hijos haciendo un uso tan cotidiano de estas TIC, sinceramente preferirían ver a sus hijos en las calles conociendo gente, respirando aire fresco, etc., pero la hostilidad del ambiente social lo impide, sin embargo les parece la opción más aceptable y segura que sus hijos permanezcan dentro de sus hogares. Si digo que las opiniones de los adultos acerca de las TIC están apoyadas en un imaginario total es debido a que muchos de mis colaboradores adultos y adultos mayores nunca han tenido contacto directo con computadoras y muchos rechazan renuientemente el hacerlo, sin embargo les adjudican ciertas características que dan como un hecho verídico. Estas personas están concientes de la actual peligrosidad del afuera y poco a poco naturalizan más el contacto incesante de sus hijos con dichas tecnologías. Vemos también que al mismo grado, el imaginario exaltativo hace que el afuera se vuelva potencialmente peligroso y el imaginario total hace que el adentro parezca relativamente seguro, se puede incluso hacer una analogía con términos propios del uso de las TIC como la seguridad del adentro y la inseguridad del afuera, entre estar “In” y estar “Out”: Inside/outside, Input/Output, Online/Offline.

Esta perspectiva tiende a apuntar hacia el triunfo definitivo de la cultura claustrofílica,... opuesta a la tradición cultural agorafílica y a dualizar moralmente con ello dos territorios contrapuestos; la confortable seguridad del hogar y el peligro callejero, territorio de desclasados y maleantes (Gubern, 2000: 14).

Siguiendo el término de “claustrofília” de Román Gubern, es precisamente de esta forma como un *filos* como han adquirido los más jóvenes el estar en contacto con las TIC dentro del hogar, en particular los adolescentes que justo esto les tocó vivir desde muy pequeños y se muestran interesados en permanecer en casa haciendo uso de tales aparatos tecnológicos, pero los adultos que suelen pasar en promedio de los 25 años a los 35 aproximadamente, se hallan en crisis debido a la transición en la que viven, de lo analógico a lo digital, del afuera segura al afuera peligroso, del adentro aburrido al adentro obligatorio, siempre los recuerdos nostálgicos del pasado, de la tradición agorafílica. Si ellos se integran al uso de estas tecnologías lo hacen como si fuera ésta una opción, la única salida en esta época actual, para no quedarse tan atrás en esta revolución digital, virtual, que llega con toda su

fuerza y todo esto aunado a la inseguridad que ahora presenta el afuera, el *ágora*. Antonia de 27 años me decía al respecto de los regalos que le mandó su novio, residente en los Estados Unidos de Norteamérica, que eran una computadora y un *iphone*: “Yo esperaba encontrar una carta escrita a puño y letra, la busqué en toda la caja inclusive abrí la lap con la ilusión de que estuviera ahí, pero no la encontré y eso me puso triste... cuando me conecté por Internet con mi novio le dije que lo que yo esperaba era una carta escrita a mano, a lo que él respondió: lo siento, pero si quieres te lo escribo por aquí por Messenger”. Antonia prosiguió diciéndome que las cosas han cambiado mucho, que cuando ella era joven le regalaban flores y le escribían cartas, ahora, como ella dice: “todo es diferente, yo para qué quiero un ipod si ni lo se usar”. Incluso las citas dice ella: “si te querían ver te buscaban aunque vivieran lejos, ahora una llamada, o un mail y párale de contar” He de decir que su novio tiene 20 años de edad, por lo que se encuentra, por mucho, más relacionado con las TIC. Y en muchos más aspectos esta generación que pasa en promedio de los 25 años se siente en transición, de la agorafilia a la claustrofília, del misterio a lo conocido, de lo privado a lo público, de lo real a lo virtual. Espero abordar algunas de estas transiciones más adelante.

Por último mostraremos algunas técnicas realizadas por los habitantes de estas zonas para intentar librarse de las garras de la delincuencia. En el siguiente ejemplo podemos ver cómo se ha llegado a privilegiar el uso de ciertos aparatos tecnológicos en vez de otros, que sean opciones más factibles ante tal problemática. Estela nos cuenta:

A mí me gustan los celulares más pequeños, tenía uno que le decían el diamante, uno cuadradito... ese me gustaba porque lo podía traer en la bolsa o en el pecho y no había ningún problema, así podía traer las manos libres para agarrarme bien en el *guajoloto*⁷, además no era necesario traer bolsa o monedero porque tú sabes la zona... (Voltea a mirar su actual celular que es más grande) pero ya vez que éste ya trae música, puedes conectarle los audífonos, pero igual no me gusta porque ya te dije, tengo que traer las manos libres para el autobús o te pueden asaltar, como traes los auriculares, con ellos pueden saber qué tipo de celular traes... Y sí, por eso más pequeño es más práctico.

En otros casos se llegan a crear ciertos métodos usados por los usuarios de las mismas TIC para librarse de estos peligros que se le atribuyen a la *otredad hostil* y la *inseguridad del afuera*. Rubí, de 21 años, hija de Estela, recientemente había sufrido un accidente relacionado con un microbús que circula por la zona, por lo cual tenía su brazo enyesado y lo recargaba en

⁷ Se les llama así a los camiones o microbuses de pasajeros que se encuentran en precarias condiciones para brindar el servicio de transporte de pasajeros.

un cabestrillo de tela, justo ella venía regresando de algún lugar al cual había salido cuando comenzamos una plática acerca de la inseguridad del lugar y le comentaba que a veces las personas tienen que utilizar ciertos métodos de distracción o de ocultación de sus aparatos tecnológicos ante la inminente criminalidad. A lo que ella me responde con un gesto de ironía: “Como éste”, mientras saca su celular oculto entre el cabestrillo y su brazo enyesado, lugar donde difícilmente podrían buscar el aparato los delincuentes.

2.2- La era digital

Las computadoras, el punto *com* en todos los anuncios publicitarios y los teléfonos celulares repicando sin cesar, ya son una parte indiscernible del paisaje de nuestros recorridos habituales. Las marcas, los modelos y los accesorios configuran nuevas estéticas para vestirnos, movernos y presentarnos frente a los otros”, (Winocur, 2006: 13).

Conforme avanzamos en la investigación notamos que la era digital es enfrentada de diversas formas por nuestros colaboradores de las zonas estudiadas. Estas diversas formas de enfrentar la era digital se puede dividir principalmente en promedios de edades. Así realizamos la siguiente división analítica quedando de la siguiente forma: Los jóvenes de 25 años hacia abajo hacen mayor uso del Internet en su versión de buscar información sobre tareas, con las redes sociales, y en constante apego con el teléfono celular si éste cuenta con saldo⁸. Jóvenes sumamente interesados por acceder a Internet y de llegar a tener un celular que se adecue a su personalidad o que tenga todas las funciones necesarias para estar al día, y que viven con la expectativa de la conexión. Después de los 25 años y llegando hasta los 35, es esta “generación de transición”, de la que ya hablé, que suele hacer un uso eficiente tanto del teléfono celular como de la computadora, pero que conocieron parte de su vida antes y después del “boom” de estas tecnologías, de las que tanto se pueden ligeramente desconectar, como estar conectados. La expectativa de la conexión es moderada. Por último después de los 35 años y conforme se avanza en la edad de los sujetos se va alejando del uso de estas tecnologías y del interés hacia ellas, aunque existe un imaginario total sobre las tecnologías omnipotentes y omnisapientes porque pocas de estas personas han tenido contacto con algún equipo de cómputo, el cual miran aún más alejado que el celular, pues el uso del teléfono celular es más generalizado y el promedio de usuarios puede llegar hasta la tercera edad,

⁸ Hago esta aclaración porque debido a la zona investigada donde se vive regularmente con relativa pobreza, los jóvenes no siempre tienen dinero para hacer recargas electrónicas a su celular.

aunque siempre en disminución cuando más se aleja de la edad media promedio que noté en la investigación que en los celulares va de los 20 a los 45 años.

No dudo que en todas estas valoraciones promedio existan casos extraordinarios que sirvan como contraejemplos de las clasificaciones aquí realizadas, que aunque son los menos, suelen estar presentes y salen de cualquiera de las clasificaciones que realicé por edades. Así podemos encontrar en un plano más general desde jóvenes que intentan alejarse de las tecnologías, hasta ancianos que hacen todo lo posible por mantenerse al tanto o conectarse a Internet. Pero en la presente investigación nos apegamos estrictamente a los estudios de campo realizados en la zona Oriente y en la zona Poniente de la ciudad de México, y a pequeños sectores de los mismos lugares. Hemos de recordar que la investigación se llevó a cabo en unidades domésticas situadas en las periferias de la ciudad de México, en donde encontramos una población de escasos recursos económicos. De esta forma esta clasificación por edades podría emparentarse principalmente a otros sectores poblacionales que tengan la misma clase social en su seno.

Los primeros, los jóvenes, son los más adeptos a estos aparatos tecnológicos. En la colonia del Oriente de la ciudad, en la casa y con los sujetos con los que llevé a cabo mi investigación, poniendo especial atención en los adolescentes, tuve gratas experiencias para fines analíticos. Como cuando Jimena, al conseguir veinte pesos que su mamá le dio para pagar algunas cosas, la joven de alguna forma se salió con la suya y se quedó con ellos. Lo primero que hizo fue correr a ponerle saldo a su teléfono celular, acto seguido y que duró algunas horas, llegó a la sala de su casa se sentó y se puso a mandar mensajes y a recibirlos hasta que acabó con su saldo, lo cual la puso triste. O cuando Karla me contaba entusiasmada sobre su futuro teléfono, un *cookie rosa touch*, o Jorge esperando a que contrataran el Internet en su casa para que pudiera jugar *en línea* Xbox con chicos de otras partes del mundo, o cuando notaron que yo tenía computadora, me la pedían prestada para revisar su *face*, o ya bien me pedían mi celular para jugar, independientemente de que se los prestara o no siempre volvían con la esperanza de que la siguiente vez sí se los prestara. Ejemplos y más ejemplos podría dar pero me faltarían páginas. Estos jóvenes, aproximadamente un mes después de mi llegada, cuando su tío Carlos adquirió su computadora y después contrataron una conexión a Internet, se olvidaron de mí y todos regresaron a su casa. Jorge a conectarse en línea para jugar, las chicas revisando su Facebook y chateando por horas, sólo en algunas ocasiones que iban amigas de Jimena a su casa, se pasaban horas compartiendo información dándole el

protagonismo al celular invitado. Al regresar de la escuela subían despavoridos a conectarse, cosa que para sus padres se les hacía muy normal y lo preferían a que anduvieran en la calle, donde peligraba su integridad.

A los adultos de 25 a 35 años, que he llamado generación de transición, se les ve yendo a sus trabajos o haciendo labores en la casa, en algún momento de ocio se meten a Internet aunque no es para ellos la prioridad, pues pueden hacer cualquier otra cosa para entretenerse. Ya los que pasan de los 35 años llevan un estilo de vida en el que el Internet les es más o menos indiferente, si usan su celular es regularmente para llamadas familiares o para “emergencias”, como dicen. En estas edades promedio y conforme se aumenta en la misma va en aumento la indiferencia respecto al uso del celular y en mayor grado de la computadora.

Las nuevas generaciones en contacto con las TIC, en especial los más jóvenes (menores de 25 años), están cambiando muchas cosas en el ámbito doméstico, una de ellas pudiera ser la concepción de tiempo-espacio tal como se concebía hasta entonces por sus padres: “Se diluye la concepción clásica del tiempo y el espacio: en la red no hay horarios ni fronteras aparentes” (Borreguero, 2006: 11). En el ámbito de la socialización, un espacio primordial han sido los puntos de encuentro físicos, cara a cara, como lugares de esparcimiento, reuniones sociales, fiestas y la calle misma, ahora con el enclaustramiento en el hogar la socialización se crea primordialmente en un espacio virtual. Para comprender este punto nos es útil la definición del espacio de Eric Dardel: “Podemos cambiar de lugar, marcharnos de un lugar, pero siempre tendremos que buscar un lugar donde estar [...] Es necesario un aquí desde donde observar el mundo y un allá a donde ir” (Dardel citado en Lindón, 2006: 10). Qué mejor lugar donde estar que en la seguridad del hogar, desde la cual, a través del Internet, en el ciberespacio, ahora se puede observar el mundo e ir a un *allá*, desde donde la experiencia de la otredad se puede vivir con la seguridad física que permite la virtualidad. Desde la comodidad del hogar se puede ir a conocer el mundo a través del televisor, se puede conocer a nuevas personas de diferentes partes del mundo y conocer su forma de pensar a través del Internet; el celular sirve primordialmente para estar en contacto con los seres cercanos o conocidos, todo ello desde un agradable sofá. Términos como el de “ciberespacio” muestran el claro entrelazamiento del concepto de espacio con el de lo virtual. El tiempo y la inversión del mismo también ha sido modificado, el tiempo libre ahora es rigurosamente usado por los jóvenes en cualquiera de estas invenciones tecnológicas. Román Gubern dice: “El tiempo libre debería cumplir esencialmente tres funciones: 1) El

relajamiento o descanso de la fatiga acumulada, 2) la diversión o entretenimiento, 3) el desarrollo de la personalidad” (Gubern, 2000: 16). Qué mejor que saber que a través de las TIC se pueden cumplir esas tres necesidades desde el hogar: la diversión o entretenimiento es complacida por los videojuegos o las películas en casa, acciones que son realizadas mientras se satisface la necesidad de relajamiento o descanso de la fatiga acumulada. El desarrollo de la personalidad es llevado al extremo en las redes sociales en las que todos quieren dejarle saber al mundo quiénes son, a qué se dedican y cuáles son sus aptitudes y características que les dan un lugar frente a los demás. Este debate nos puede conducir claramente hacia el tema de lo que es la realidad y lo que es la virtualidad, tema que por el momento no abordaré, pero que si algo he notado es que estas clasificaciones analíticas se desborran conforme al avance acelerado de nuevas tecnologías, términos como el de “realidad virtual” muestran el claro entrelazamiento de conceptos duales como el de realidad/virtualidad.

Este rosario de capacidades convierte a Internet en una tecnología completamente revolucionaria, porque permite gran variedad de interacciones entre el hombre y la máquina y su implantación afecta todas las facetas de la vida social (Borreguero, 2006: 11).

2.3-Tecnofilia y tecnofobia

“Cada novedad tecnológica en el ámbito de la comunicación suscitó temores y resistencias neofobias, a veces exageradas y a veces completamente razonables. Platón en *Fedro* puso en boca de Sócrates la conocida objeción contra la escritura, señalando que fiándose de ella los hombres no usarían su memoria y no recordarían por ellos mismos. No sería malo repensar el viejo temor de Sócrates en nuestra era de enciclopedismo informático, cuando tanto confiamos en la memoria de los ordenadores” (Gubern, 2000: 11).

Como podemos notar, en los adolescentes el uso de las TIC es primordial, incluso como una nueva forma de organización social virtual. Digamos que a esa generación la podemos llamar *tecnofílica*, pues todas las opiniones por parte de los jóvenes acerca de las TIC son positivas, además que las han naturalizado al grado de volverlas completamente necesarias, para el desarrollo escolar o personal. Además suelen utilizar un lenguaje con un mayor dominio de términos tecnológicos. Vislumbraría un caos juvenil si estas tecnologías les fueran arrebatadas. En los adultos de la generación de transición la importancia que se les da a estas TIC es más o menos moderada y los podremos llamar *practicantes tecnológicos*, manejan pocos términos propios de la informática. Por último en los adultos mayores a los 35

años, conforme asciende la edad, se es más indiferente ante estas tecnologías y sus usos, podremos llamarlos incluso *tecnofóbicos*. Tito Klein, un hombre mayor, al iniciar su *Diccionario de informática* dice: “Los informáticos viven en su propio mundo, un mundo lleno de extraños aparatos, sofisticados programas e infinidad de cables y conectores. Un mundo en el que se habla un lenguaje muy particular, el lenguaje de la informática” (Klein, 2000: 5). Así Tito Klein crea su diccionario para ayudar al público ajeno a estos conceptos a familiarizarse con ellos, al mismo tiempo que él mismo lo hace. De la misma manera muchos adultos no comprenden muchos de los términos que ahora usan los jóvenes, y regularmente no les interesa aprenderlos, pueden vivir sin ellos.

Por otro lado los tecnofílicos están *encerrados* en esos aparatos tecnológicos; como aquella escena donde Jorge y su hermana menor Karen peleaban por el turno de usar la computadora de su madre, terminando en una riña donde Karen recurrió al llanto para convencer a su madre y Jorge al verse derrotado regresó a su cuarto a jugar en el PSP. O cuando Karen de tan solo 10 años de edad se la pasa presionando a su madre para que le compre un celular. O Karla y Jimena, que a la menor oportunidad que tienen de entrar al *Facebook*, lo hacen, o inclusive cuando Jimena va a casa de su amiga sólo es para conectarse al Internet. Todos ellos sueñan con llegar a tener los celulares de modelos más recientes, con más funciones y más apegados a sus personalidades.

Los practicantes tecnológicos, que son el mismo grupo que antes llamé generación de transición, se hallan en medio. Regularmente tienen juicios acerca de lo mucho que se ha perdido, pero también de lo que se ha ganado con las TIC, como el comentario de Antonia sobre lo que dijo en alguna ocasión su hermana Isabel de 33 años cuando llegó de visita: “Wow, qué mal rollo —dice ella—, y le digo ¿por qué? —Me dice: Carlos en la computadora, Jorge en el Xbox, Karen estaba ocupando el PSP, yo estaba mandando un mensaje y Lidia estaba hablando por teléfono. Comenta: “*todos están aquí pero a la vez no hay nadie*, cada quien en su rollo, y antes, antes de que hubiera este tipo de cosas la familia era otra cosa”. Ellos se mantienen en una postura media gracias a la cual pueden ser más críticos de lo que sucede con los usos de estas tecnologías, aunque también están concientes de los beneficios.

Los tecnófobos que regularmente están por encima de los 35 años y conforme aumentan de edad se alejan más del uso y del conocimiento de estas tecnologías, a más edad mayor rechazo de estas TIC para uso propio, pues ellos ya arraigados a otros estilos de vida, a

otra tradición cultural en la que han pasado la mayoría de su vida y en la que nada se parece esta nueva era digital, se han vuelto no sólo tecnófobos, sino también neófobos. Mantienen una postura cerrada o conservadora, en la que algunos no tienen celulares, otros que jamás han usado una computadora, ni tienen deseos de hacerlo. Además rechazan fuertemente la incipiente cultura tecnofílica y más el verse a sí mismos como usuarios de esas TIC que les parecen de lo más lejanas, pero aceptan que sus hijos o las generaciones más jóvenes hagan uso de ellas. En esta dualidad de percibir las TIC, estas personas tecnófobas mantienen al mismo tiempo un imaginario total de que el excesivo uso de estas TIC llevará a la humanidad a un tipo de colapso social, por lo tanto no quieren ser partícipes del mismo, tanto como tienen otro imaginario total de que las TIC omniscientes harán un “bien” para las nuevas generaciones que nacen en una época en la que necesariamente hay que manipular las técnicas para dominar dichas tecnologías y en la que los que no las dominan queden rezagados en la sociedad. Basta con recordar las palabras de la Sra. Silvia de 55 años refiriéndose a los jóvenes: “Cuando se metieron tanto a las máquinas que las máquinas ya se los están comiendo”. Justo similar a esta forma de pensar, mantienen una postura comparable la mayoría de adultos y adultos mayores. No obstante como ya mencioné, también han creado un imaginario “positivo” acerca de las TIC, como tecnologías que todo lo saben, y que quien las usa y las domina sabe más que ellos, cediendo así el poder hacia las nuevas generaciones que son más afectas al uso de las TIC. Este fenómeno de la transvaloración del poder será abordado de mejor manera en el siguiente apartado.

El siguiente cuadro (F: 1) simplifica las clasificaciones realizadas anteriormente donde se interrelacionan todas ellas en rangos de edad específicos, que muestran claramente los niveles de inmersión tecnológica.

Niños y Jóvenes: Menores de 25 años: "Tecnofílicos"	Adultos y padres de familia: de 25 a 35 años: "practicantes tecnológicos"	Adultos y adultos mayores: De 35 años en adelante: "Tecnófobos"
<ul style="list-style-type: none"> -Conexión constante o gran expectativa de conexión -Normalidad en el uso de estas tecnologías. -Lenguaje con algunas terminologías propias del uso de las TICs 	<ul style="list-style-type: none"> -Conexión moderada o poca expectativa de conexión. -Desconocimiento de algunas de las nuevas tecnologías -Lenguaje moderado en el uso de la TICs 	<ul style="list-style-type: none"> -Conexión pobre, seminula o nula conforme se asciende en la edad. -Desconocimiento de total o casi total de las nuevas TICs -Lenguaje pobre en términos propios de los usos de las TICs
-Partidarios de la cultura claustrofílica	Si partidarios de la cultura claustrofílica pero con añoranza de su tradición agorafílica. Generación de transición	Partidarios de la cultura agorafílica y desprecio casi total de las consecuencias sociales del uso de las TICs conforme se asciende en la edad.

(Fig. 1)

Existe también un tipo de imaginario tecnológico para cada grupo de edad. Los adultos tecnófobos suelen ver en las tecnologías el caos mundial o de la sociedad, por lo tanto se han creado un imaginario acerca de que las tecnologías son dañinas. Rosalía Winocur cree que unas de las consecuencias de que los adultos se hayan creado el imaginario de las tecnologías como instrumentos difíciles de manejar para ellos, y el de las tecnologías como causantes del Apocalipsis próximo, se debe al entorno tecnológico en el que crecieron y a la información que llegó a ellos acerca del tema a lo largo de su vida:

Otro aspecto importante que intervino en la socialización de los adultos en las TIC fueron las primeras imágenes que brindaron los medios sobre las computadoras usadas por la NASA del tamaño de una habitación y que requerían científicos altamente especializados para su manejo. También las computadoras aparecen en las películas futuristas con capacidades para controlar la mente humana de humanizarse o provocar grandes catástrofes para la humanidad (Winocur, 2009: 122).

En una entrevista que realicé a la Sra. Sofía en la unidad habitacional del Poniente, la conversación tomó un rumbo muy interesante. Después de hablar de los usos que ella hace de las TIC la plática viró hacia la problemática que enfrenta el mundo entero en la actualidad, para concluir con el supuesto Apocalipsis del 2012 y la gran culpa que tiene la humanidad de lo que pasa y pasará en el mundo, en especial los países más poderosos y más avanzados en tecnología, en este caso E.U. Sofía concluyó haciendo mención del proyecto HAARP. Al

Sofía hablar del proyecto HAARP pude notar que aunque no hace uso del Internet, está enterada de lo que sucede en él, seguramente por información que le transmiten sus hijos jóvenes, pues este supuesto proyecto HAARP ha sido difundido en todas sus formas narrativas por la red, siempre de la mano de las teorías de conspiración que igualmente se encuentran por todos lados en el Internet. Acerca de lo más interesante de la charla, puedo rescatar el imaginario apocalíptico que tiene Sofía sobre las tecnologías y que se dejó ver al expresar verbalmente las imágenes mentales que ella considera más relevantes en el tema de las TIC.

El supuesto proyecto HAARP es —según la información que circula en la red— un gran aparato tecnológico que transmite señales satelitales que pueden provocar una gran destrucción en nuestro planeta, además se supone que esta nueva “arma de rayos x” gigante se encuentra al servicio de Estados Unidos de America, la cual es usada para mantener el poder de dicho país sobre el resto del mundo. Independientemente de lo verídica o falsa que pueda ser esta información, encuentra esta su vehículo en las facilidades que brindan las TIC para los flujos de información y que permiten que todas estas teorías alternativas salgan a la luz pública. Esta información repercute directamente en el imaginario de las personas, en este caso en las personas adultas que de por sí ya profetizaban el Apocalipsis debido a las TIC.

En el caso de los practicantes tecnológicos, quedan flotando en medio de ambos mundos, de tal forma que la “melancolía” surge de ellos en muchos aspectos como un elemento emocional fácilmente perceptible que manifiesta la incertidumbre de encontrarse en una zona liminal. Dice Fernando Broncano: “La melancolía es un estado característico de la modernidad cultural, de una época que se pensó a sí misma como exilio y ruptura con lo no moderno, con la tradición...” (Broncano, 2009: 25). Siendo así no tienen algún imaginario específico sobre las TIC, sino que más bien varía entre el de los adultos tecnófobos y el de los jóvenes tecnofílicos. Para los jóvenes las TIC y el futuro de las mismas es más bien visto como algo positivo y bueno, como una promesa, dice Daniel Cabrera: “Las nuevas tecnologías son promesa porque anticipan lo bueno por venir [...] El bien nuevo y bien prometido es, ante todo, futuro. Y la frase-estribillo “El futuro ya está aquí” es su materialización discursiva [...] su “estar” aquí lo hace asequible, es promesa pero muy cercana” (Cabrera, 2006: 175). Esta idea se puede ver claramente en un obsequio que recibió Rubí por haber sido aceptada en la universidad. Su madre le regalo un teléfono celular nuevo, comprado a crédito en una tienda establecida (no por el mercado negro). Cuando le pregunté

qué era lo que pensaba de dicho celular, Rubí contestó orgullosa y con una gran sonrisa: “Celular nuevo, chip nuevo, año nuevo, nuevos amigos. Vida nueva”

Además cada grupo de edad mantenido en los extremos opuestos, tecnofílicos y tecnofóbicos, manifiesta su solidez como unidad, marcando un rechazo al grupo antagónico. Tanto como los adultos se muestran indiferentes a integrarse a las TIC, los jóvenes se muestran renuentes a la vida que les platican los adultos, a las antiguas formas de socialización, diversión, etc. Esto se evidencia con dos conceptos en los cuales se puede comprender la totalidad de los opuestos: nuevo/obsoleto. Dos dominios diferentes y antagónicos entre sí. De esta forma parece existir una relación directa entre lo “nuevo” con lo “joven” y lo “obsoleto” con lo “viejo”, lo que da como resultado que ambos grupos de conceptos se entremezclen e influyan en las categorizaciones sociales hechas por los sujetos. En una plática con Cano él me hacía mención del celular que usaba alguna de sus novias, al cual se refirió de la siguiente manera, haciendo énfasis en lo mucho que éste resistía los golpes, debido a que en un par de ocasiones se le había caído a su novia: “Lo bueno que su celular aguanta mucho, está *rascuachito*⁹, es el celular de su mamá. Pero ya le voy a regalar uno más decente”. Este ejemplo es bastante didáctico, en primer lugar nos ilustra cómo Cano relaciona directamente el celular “viejo” con la mamá de la chica, además le adjudica una característica de resistencia o aguante a los golpes. Y por otro lado manifiesta la necesidad de obsequiarle un celular “nuevo” o “más decente” que se integre a la juventud y belleza de su novia.

En otra ocasión Sofía de 57 años de edad me decía con respecto a su celular: “Sí tengo celular pero uno que es sencillo, sin tanta cosa, porque luego a esos ni les entiendo y sólo lo uso para hablar y estar en contacto con mis hijos”. Después me dijo que sus hijos desde hace tiempo le estaban intentando obsequiar una *Tablet*, pero que ella se negaba, porque eso significaría meterse a Internet, además que era un aparato muy frágil y lo podía quebrar o perder con facilidad. En este ejemplo podemos ver que Sofía dispone de un celular bastante sencillo, que no la mete en mayores problemas de aprender “técnicas” de uso, además rechaza uno de los aparatos tecnológicos más novedosos como una *Tablet Pc* debido a que siente que es algo demasiado novedoso para ella y además la puede llevar a volverse usuaria de Internet algo a lo que ella se opone rotundamente. Por último habla de este aparato novedoso que

⁹ Es decir: feo, desagradable, deplorable.

relaciona directamente con sus hijos, y le adjudica la característica de fragilidad, y ella asume el tener un celular bastante obsoleto pero que le permite realizar la función básica de llamadas, además de ser resistente a los golpes. En ambos ejemplos podemos ver cómo se relacionan directamente las TIC obsoletas con los adultos o adultos mayores, relacionándose directamente a los aparatos tecnológicos con las características de los seres humanos, características como lentitud, funciones básicas, fealdad, entre otras. Por el otro lado a los jóvenes se les relaciona con lo novedoso, lo veloz, las funciones ilimitadas, la belleza, etc. Ante esto dice Cabrera:

Lo nuevo, de las nuevas tecnologías, se predica de todo: de las propias tecnologías, de las personas que están cerca de ellas, del momento en que se vive [...] Por ello los humanos se definen como pertenecientes a una nueva generación (digital, wap, etc.) y los sujetos como nuevos (jóvenes, mujeres) (Ibíd.: 167).

En el caso de Rubí, ella me dijo que en la compra de su celular y con un poco de dinero extra le habían regalado un celular con las funciones más básicas: llamadas y mensajes. Dice ella: “me dieron otro celular, pues *bastante feito, pero pues con las funciones básicas y yo dije bueno, pues para mi mamá*, pero no lo quiso porque no trae ni música, ni cámara ni nada”. En ese momento Estela, de 40 años, madre de Rubí, interrumpió entre risas y dijo: “Yo para qué quiero esa cochinada, yo en éste (muestra su celular) puedo escuchar mi música y ver mis fotos, poquito a poquito pero ya le voy entendiendo más al asunto”. En este ejemplo podemos ver la resistencia de la madre de Rubí a ser relacionada directamente con lo obsoleto o lo viejo, y hace patente su interés en “lo nuevo”, aunque aun así su celular es mucho más obsoleto que el de su hija o el de cualquiera de sus hermanos menores, además de que al parecer lo usa muy poco. Sin embargo no quiere sentirse fuera de la era digital. Por otro lado Rubí relaciona directamente a su madre con lo obsoleto tecnológicamente. ¿Este tipo de relaciones antropomorfizan las tecnologías o tecnologizan a los humanos?

2.4- La transvaloración del poder

A lo largo de la historia se constata que los pueblos que dispusieron de las herramientas más avanzadas y eficaces consiguieron dominar a los otros, imponerles su cultura, tradiciones, religión y hasta su forma de pensar... Si esto fuera así para la navegación, la dinamita y hasta la bomba nuclear, ¿qué no hará Internet por las naciones o individuos que consigan un mayor avance tecnológico” (Borreguero, 2006: 11).

En el término macro las naciones y las corporaciones transnacionales que dominan la industria tecnológica de los celulares y del Internet, y que reparten sus equipos y ordenadores a todo el mundo, suelen ser las naciones más ricas y poderosas, aquellas que dominan este creciente mercado de la industria del entretenimiento basada casi primordialmente en satisfacer las necesidades audiovisuales de los sujetos (Gubern, 2000: 15-20) y que obviamente nos han impuesto la cultura del consumo y nos han agregado a las largas listas de millones de usuarios de *Facebook*, *Hi5*, *Messenger*, *MySpace*, etc. Pero el ámbito macro no se atenderá aquí sino el micro.

En el ámbito micro está ocurriendo una transvaloración de los poderes en los siguientes sentidos: uno es entre los jóvenes tecnofílicos, los cuales tienen técnicas y dominan las TIC, el problema es quién tiene más técnicas y domina mejor las TIC. Por otro lado, en el ámbito familiar existe otra transmutación del poder en el sentido de que ahora son los jóvenes los que dominan las nuevas tecnologías y las personas de más edad en el hogar quedan rezagados en el uso de las mismas; y por último en el sentido que se les cede el poder a quienes tienen recursos económicos significativos y pueden adquirir las tecnologías más novedosas. Todas estas formas de poder suelen entremezclarse unas con las otras. Ahora mencionaré el contexto: Jorge me mencionó en una entrevista acerca de los jóvenes de la escuela secundaria donde él va que pasaban horas usando sus celulares, y que se sentían “mucho” si tenían mejores celulares que los demás y si tenían muchas redes sociales activas y una gran cantidad de amigos en ellas. Todos los compañeros de su escuela que no tuvieran un buen celular o no fueran miembros de las redes sociales o su conexión a las mismas fuera poca, eran juzgados como “infantiles”. Dice Jorge: “aunque tienen la misma edad que yo (12 años) se dan valor, se sienten ya grandes por pertenecer a un grupo... la mayoría de los niños son insultantes frente a los adultos, porque ya se creen personas mayores”, o Jimena que inclusive le respondía de forma grosera a su mamá o sus tíos cuando estaba en el Facebook y la mandaban a hacer alguna otra cosa. ¿Pero a qué se puede deber esta rebelión juvenil? Dice Antonia, de 33 años, madre de Jorge y Karen, acerca de sus hijos: “Están más despiertos totalmente, tienen pláticas, observaciones de niños que no son de su edad... El Internet les da el acceso a todo ese tipo de información, información que no deben de ver o no deben de saber a determinada edad”. Dice Winocur: “Las búsquedas en Internet realizadas por mano propia o por encargo, cuestionan el saber y el poder de los padres, de los maestros, de los médicos, de los psicólogos, de los políticos y de las autoridades” (2009: 13).

En el imaginario total de los adultos sobre el Internet existe la idea de que éste es *omnisapiente*. Evelia de 41 años de edad dice acerca del Internet: “Me serviría para buscar información, pero no me interesaría chatear, sí investigar cosas, ver documentales, pues todo lo que buscas lo encuentras”. Y en muchas más opiniones mis colaboradores de edad adulta se cree que el Internet lo sabe todo, que en él está disponible toda la información acerca de todas las cosas, ya sea que hagan uso de él o no, por lo tanto le darán una gran valoración a aquel que sepa usar las tecnologías de información y comunicación (TIC), como si por extensión del Internet omnisapiente el usuario fuera conocedor de toda o casi toda la información. Mientras más avanzan en la edad mis colaboradores, regularmente pasando de los 35 años y conforme se van alejando de esa edad base y que como ya vimos pueden ser llamados tecnófobos, se van haciendo a la idea de que el uso y dominio de estas tecnologías es bastante difícil, por lo cual deciden muchas veces alejarse de ellas o, como dicen algunos de ellos, más bien como pretexto, “por falta de tiempo”. Entonces ceden el poder a aquellos que pueden dominar estas tecnologías que van desde especialistas en computación hasta los adolescentes, que también de una forma no tan especializada han logrado controlar estas tecnologías.

Estos puntos son primordiales para comprender algunas de las formas de cómo se está transvalorando el poder: del lado de los adolescentes, ellos han aprendido a manipular bastante bien tanto el teléfono celular como la computadora en su extensión del Internet, y todos ellos han notado también el comportarse de los jóvenes en el ámbito escolar, familiar o de los amigos, que como bien mencionaba Jorge se comportan como adultos y aquellos jóvenes que no hacen tanto uso del celular y las redes sociales son catalogados por los que sí hacen uso de ellos como “infantiles”. Si seguimos la teoría del poder de Richard N. Adams veremos que para poder ejercer poder social es necesario tener control sobre el medio ambiente que los rodea y que les es importante a los otros, lo que es controlar los objetos que se hallan en el mundo, entre ellos los recursos tecnológicos, el control lo define él como: “Nos referimos específicamente a su capacidad física y energética para *reordenar* los elementos de su medio ambiente, tanto en términos de sus posiciones físicas como de las conversiones y transformaciones energéticas a otras espaciotemporales” (Adams, 2007: 56) Usaré también la definición de tecnología del mismo autor que la define como todos los intentos del hombre por volver su medio ambiente en objetos de uso (Ibíd., pp. 57).

Si los jóvenes son los que controlan estas TIC, hay divisiones entre ellos mismos, jerarquías basadas en los que controlan mejor y más las TIC o que tienen las tecnologías más

novedosas. Así estos últimos tendrán más poder de persuasión sobre los que no tienen acceso a estas tecnologías o no las dominan de la misma manera. Entre los jóvenes ambas partes involucradas en una relación de poder, controlan el medio ambiente “tecnologías” pero tendrá más poder aquel que conozca más técnicas y mejores para dominar las mismas, o aquel que disponga de los recursos económicos para adquirir los aparatos tecnológicos de punta, por lo tanto aquel que controle una mayor parte de los recursos significativos tendrá un mayor poder sobre los demás. Baste por último usar la definición de poder social de Adams:

Los reconoce como seres humanos pensantes y procura encontrar formas de convencerlos de su posición o al menos impedirles el rechazo de sus deseos. Para lograrlo utiliza su control sobre partes del medio ambiente que son valiosas para los demás. El hombre manipula el medio ambiente, procurando que los demás concuerden racionalmente con lo que desea para ellos. Cuando hace esto no ejerce control directo sobre ellos: Más bien está ejerciendo *poder* (Ibíd.: 58).

Si bien Adams habla del poder como aquel ejercicio del individuo que controla una mayor parte del medio ambiente, por otro lado en este caso de los jóvenes, aquellos que saben que no dominan tanto los recursos significativos y que no tienen la capacidad económica de adquirir los aparatos más novedosos, muchas veces ceden el poder a aquellos que consideran “superiores” en el uso de las TIC ya que controlan los recursos significativos, como con Jimena y Karla, que no dejan de hablarme con reverencia de su amiga Itzel que tiene un *ipod touch*, tiene computadora en su casa, y su mamá le compra el celular que quiera y aun así es de lo más grosera con su madre. Sin embargo es de las chicas más populares de la secundaria, lo cual lleva también a estos jóvenes que dominan más y mejor las TIC a una posición de prestigio, que culmina en que los jóvenes rezagados en el uso de las TIC sigan el comportamiento de estos jóvenes populares y anhelan conseguir los teléfonos celulares más modernos para poder alcanzar estas posiciones de prestigio

Por otro lado los jóvenes al dominar las TIC y con ellas los flujos de información están adquiriendo un poder situacional sobre los sujetos que ni dominan las TIC ni la información, en el ámbito doméstico incluso sobre sus padres o parientes que los exceden en edad como lo mostraré adelante. Pero no sólo ellos están adquiriendo ese poder sobre los adultos debido a su control de los recursos tecnológicos, sino que también los adultos muchas veces les ceden el privilegio de ser los jóvenes los que dominen las TIC, por ejemplo en la forma de que por los lazos afectuosos hacen verdaderos esfuerzos por tener a sus hijos al día en las “tecnologías

del mañana”, es decir les dan los recursos tecnológicos a sus hijos aunque ellos como adultos asuman muchas veces el quedarse fuera de la era digital. Dice Estela: “Yo nunca me he comprado un celular, mi hija puede llegar a tener un celular bueno y más caro, pero yo los celulares que he tenido es porque Cano me los regala, porque le llegan del mercado negro”. Además que les dan las herramientas para que sus hijos adquieran esas habilidades y puedan competir en la sociedad, estas mismas herramientas hacen que los jóvenes sean más capaces de dominar dichas tecnologías, lo que da como resultado que los adultos y los adultos mayores suelen quedarse atrás, lo que los pone en una posición de desventaja ante el dominio de las TIC por los más jóvenes. En alguna ocasión le preguntaba a Antonia el porqué no usaba tan a menudo el *Ipod* que le había regalado su novio y ella me respondió: “No, es que yo estoy bien menuda para usar esas cosas, mejor mis hijos son los que lo usan, yo ni le entiendo y luego le digo a Carlos que me enseñe a usarlo y nada más me dice que luego, mejor Jorge le entiende más que yo”. Así cuando los adultos practicantes tecnológicos o los tecnófobos que suelen ser padres de familia o abuelos —quienes se encuentran en la posición más alta de la jerarquía familiar y siendo ellos los que toman las decisiones y controlan los recursos económicos y pueden ejercer castigos ante la desobediencia de sus hijos— necesitan de alguna ayuda en el uso de las TIC ante algún requerimiento que les impone la sociedad o para hacer algún trabajo, terminan pidiéndole a sus hijos que les ayuden en dificultades que se encuentran al usar dichas tecnologías. Debido a su desventaja en el tema ceden en ese momento cierto poder a los más jóvenes que controlan esos recursos significativos con el afán de resolver su problema inmediato. Por lo tanto me apoyaré en el concepto de “cabecilla” de Marvin Harris para explicar este fenómeno: “Cuando un cabecilla da una orden no dispone de medios físicos certeros para castigar a aquellos que le desobedecen... Entre los esquimales, un grupo seguirá a un cazador destacado y acatará su opinión con respecto a la selección de cazaderos; pero en todos los demás asuntos, la opinión del “líder” no pesará más que la de otro cualquier otro hombre” (Harris, 1993: 11). Entonces en todo caso este poder sería situacional, sólo cuando los padres requieren ayuda de sus hijos tecnofilicos les otorgan cierta cantidad de poder, pero los adultos pueden salirse rápidamente de esa posición de desventaja tan sólo resolviendo su problema inmediato pues para ellos no es una prioridad mantenerse tan en contacto con esas TIC ni dominarlas del todo. Entonces los cabecillas tecnofilicos del mismo hogar después de haber ejercido cierta cantidad de poder ante tal situación vuelven inmediatamente después a su rol de un miembro más de la familia, y su opinión que no tenga que ver nada con las TIC pesará lo mismo que la de cualquier otro miembro del hogar (entre

hermanos o primos), ya que como mencioné los padres se encuentran en superioridad jerárquica debido a que son ellos los que controlan los recursos económicos del hogar.

En el caso de la relación entre los jóvenes y los adultos fuera del ámbito doméstico se asume un mayor poder por parte de los jóvenes. Jorge dijo bien que aquellos jóvenes que estaban en un mayor contacto con las TIC se comportaban como adultos, incluso retando a los mismos adultos que nada tienen que ver con ellos en lazos parentales. Esta rebelión juvenil tan común, además de estar basada en procesos comunes de la adolescencia, se ve apoyada en que ellos creen detentar el poder por ser usuarios activos de las TIC en contraposición a los adultos tecnófobos. Se creen con un grado más alto que los adultos debido a que son actuales, están a la moda, son populares en el ciberespacio y están en constante contacto con los grandes flujos de información que fluyen por el ciberespacio, lo cual los hace saber cosas que cuestionan las mismas enseñanzas de profesores, padres y conocidos e incluso desconocidos. Además los adultos que tienen el imaginario total de las tecnologías omnisapientes les cederán poder simbólico a todos aquellos usuarios de las mismas.

Estas formas de poder que mencioné es en cuanto a los jóvenes entre ellos, y en su relación con los adultos, pero existe otra forma de aceptar el poder y el control en esta brecha digital que se abre tan grande como un barranco tanto entre jóvenes y adultos, como entre pobres y ricos.

En alguna ocasión que me encontraba buscando información en Internet en el lugar donde residía en la zona Oriente, justo debajo de la casa de mis principales informantes de esta zona, escuché cómo el señor Roberto le platicaba completamente entusiasmado a su hija Antonia sobre un amigo suyo que tenía un celular impresionante: “Trae de todo: televisión, computadora, teléfono,... de todo”, poco tiempo después me saludó y se acercó conmigo y me preguntó mientras miraba mi celular si era nuevo, le dije que no, que era algo viejo, justo ese fue el punto de conexión para comenzar a hablarme sobre su amigo y su celular. Me dijo: “La otra vez, con sólo decirle las calles a mi amigo, me mostró imágenes satelitales de la casa, inclusive del puesto de carnitas... Pero pues mi amigo tiene mucho dinero, incluso viene regresando de un viaje que hizo a Canadá, de donde me trajo este llavero”. Me siguió hablando un poco sobre su amigo y sus riquezas y para no quedarse atrás me mostró su celular, que como él dijo “está medio feo, pero tiene lo básico”, después me mostró su esclava de oro y su reloj Mido, como para demostrarme que él también tiene dinero y no se ha

quedado tan atrás en el uso de estas tecnologías. Además, al hablarme de su amigo fue como haberme dicho que él conoce a esa persona “superior” más rica y con más dominio de las TIC, lo que lo hace casi tan prestigioso como él.

Justo después de hablarme del celular de su amigo y las capacidades omnipotentes de aquel aparato recurrió a justificar su premisa diciéndome que eso es así porque su amigo tiene mucho dinero. Es como si me hubiera dicho, él sabe usar las tecnologías y puede porque tiene dinero para comprarlas. En el imaginario total de las personas adultas de estas zonas siempre se cede el poder a los que dominan las tecnologías, justificado a su vez tanto porque tienen dinero o porque son jóvenes, tienen derechos que ellos asumen no tener por ser “viejos”, obsoletos y pobres, sin embargo hacen un esfuerzo por demostrar lo contrario si una situación así se presentara. También entre los jóvenes se ve justificada su superioridad y prestigio puesto que dominan las tecnologías más novedosas por el hecho de que tienen la posibilidad de adquirirlas. De esta forma notamos que por un lado adquiere el poder aquel que domina mejor los recursos tecnológicos y tiene los medios económicos suficientes para adquirirlos, como del otro se asume el poder por parte de aquellos que no tienen el control sobre estos recursos valiosos como las tecnologías de punta, o que no los dominan de la misma manera. Parece entonces que los jóvenes y los ricos son los que siempre van más aventajados.

Esta búsqueda de prestigio que mencioné atrás, por parte de los ricos y los tecnofílicos que dominan mejor las TIC dará como resultado que los que detentan el prestigio, con tal de conseguirlo, brinden privilegios a sus súbditos. Por ejemplo el cederles temporalmente un poco de sus riquezas en un grado más bien simbólico a las personas que se encuentran en desventaja social ante ellas, es decir inferiores económicamente y tecnológicamente. Para que ellos recíprocamente y no pudiéndoles pagar con los mismos obsequios materiales les aumenten su prestigio con elogios y alabanzas, además de buenos comentarios a terceras personas acerca de ellos. Como en el caso del Sr. Roberto que me habló de lo buena gente que era su amigo y que le trajo un llavero de su viaje a Canadá (llavero que me mostró en ese momento como si fuese un joya), o como Jimena y Karla que en sus conversaciones siempre parece brotar algún tema relacionado con Itzel que en algunas ocasiones les ha prestado por días su *ipod touch 4g*. Dice Harris:

Los líderes (...) descuellan como personas con un enorme apetito de alabanzas, recompensa que otros no tienen reparos en ofrecer a cambio

de manjares exquisitos en abundancia y una existencia más segura, más sana y más amena... Ser rico y poderoso no excluye ser amado y admirado mientras no se den muestras de un talante egoísta y tiránico. Los jefes supremos y los reyes desean el amor de sus súbditos y a menudo lo reciben (...) pero reciben su recompensa en todas las monedas que suscribe la naturaleza humana (Ibíd.: pp. 24-25).

De esta forma reciben su recompensa en la reciprocidad de sus “inferiores” a través de alabanzas, elogios y de una exaltación del prestigio de tal o cual persona más rica o que domina mejor las TIC, y de esa doble intencionalidad que regala alabanzas y prestigio a cambio del préstamo de tecnologías de punta o de algún obsequio suntuoso.

2.5- Conclusiones.

Partiendo de la situación social de inseguridad y de la otredad física hostil, pasamos a mostrar cómo se entiende ahora el adentro y el afuera. El afuera se vuelve peligroso, con posibilidades de daño para el sujeto, en el afuera se experimenta una Otredad física donde el cuerpo se encuentra expuesto, el afuera es inseguro. En contraposición está el adentro, la seguridad que imponen unas fronteras, donde el cuerpo es menos propenso a recibir daños físicos por terceros. Esta dualidad antagónica se manifiesta en varias formas, en el adentro de casa y en el afuera o en la calle, en el adentro de las fronteras barriales o en el afuera del territorio propio, hasta llegar al uso de las TIC en el estar adentro de mundo virtual (conectado) o el quedarse fuera de él (desconectado). En todos los casos el exterior es inseguro y lleno de incertidumbres y ansiedades. De esta forma se antepone la idea del adentro, siempre las acciones sociales tratan de llevarse a cabo desde un ambiente seguro y hay un ambiente “seguro” primordial en el que se insertan todos los demás tipos de entornos confiables: el hogar.

La adquisición en el hogar de aparatos tecnológicos como la computadora que brinden la posibilidad de una socialización virtual, se vuelven una prioridad. De tal forma mis colaboradores hacen grandes esfuerzos en adquirir estos aparatos y hacerse de una conexión a Internet. El *hogar* es fundamental por que él se encuentra dentro de sus propias fronteras, a la vez que dentro de las fronteras territoriales barriales, y en él se puede tener una conexión a Internet que permita el encuentro con una Otredad “segura” *dentro* de la red. El hogar es un lugar con certidumbres y seguridades. Propuse además que hay niveles de seguridad para enfrentar la Otredad, en esta clasificación propongo que la idea de otredad virtual se antepone

a la de la otredad física hostil desarrollada en un exterior inseguro e incierto, quizá porque en la otredad virtual el cuerpo no se encuentra tan expuesto a posibles daños físicos.

Los jóvenes son los que hacen mayor uso incesante del Internet y de las redes sociales, en los cuales conviven con sus amigos, familiares y conocen gente nueva sin tener que salir momentáneamente a encontrarse con ellos físicamente. Siendo los adolescentes los que más usan estas herramientas, pasan la mayor parte del tiempo dentro del hogar, además de que sus padres piensan que el afuera es inseguro y se los prohíben. Prefieren entonces sus padres hacerse de las tecnologías necesarias para que sus hijos tengan lo necesario para poder permanecer dentro del hogar y el Internet es una herramienta fundamental para llevar a cabo esto. Así realicé también una clasificación en rangos de edades (consultar F. 1), en la que se muestran claramente los niveles de inmersión tecnológica y usos de las TIC según la edad de los sujetos, que responden a formas diferentes de cómo ver el mundo. Así los adultos mayores se manifiestan rechazando el uso de las tecnologías informáticas modernas porque han pasado su vida entera sin usarlas y pueden sobrevivir sin ellas, mientras los más jóvenes han crecido en donde éstas tecnologías son una constante, además de que su uso o desuso tiene implicaciones sociales, puesto que giran en torno a estas tecnologías muchos simbolismos que exceden el mero uso instrumental de las mismas.

Las relaciones de poder en las cuales se encuentran relacionadas las nuevas TIC vienen a reconfigurarse de algunos modos, ya que estas tecnologías manifiestan valores simbólicos que tienen repercusiones sociales claras. Es evidente que el prestigio y el poder rodea a los usuarios que dominan las técnicas y controlan más y mejor los recursos tecnológicos más novedosos. Una desigualdad social clásica se evidencia claramente. En los nuevos procesos sociales donde los recursos tecnológicos se vuelven recursos significativos principalmente entre los jóvenes, los sujetos que tengan más recursos económicos tendrán acceso a las tecnologías más novedosas y con más herramientas digitales, por otro lado los sujetos que no tengan estos recursos tecnológicos quedarán relegados, no sólo en el uso y dominio de estas tecnologías, sino en las situaciones de poder simbólico que de ellas se desprenden. Hay que recordar lo mucho que Richard Adams nos recuerda el primordial papel que tiene la tecnología en las relaciones de poder. No sólo como herramientas necesarias para controlar una mayor parte del medio ambiente significativo de los sujetos inmersos en una relación de poder (Adams, 2007). Sino como objetos materiales en los que se deposita un cúmulo de simbolismos.

Capítulo 3: Implicaciones de la relación hombre/máquina

3.1- Sobre la tecnología

El estudio de la tecnología es esencial para la comprensión de la cultura, lo mismo que una comprensión de la base material de la vida social es indispensable para los que se interesan por el comportamiento del grupo humano. Más todavía, hemos visto que el equipo tecnológico de un pueblo figura más que ningún otro aspecto de su cultura cuando se emiten juicios acerca de su adelanto o atraso (Herskovits, 1996: 268).

Antes de pasar a hacer un estudio más preciso entre las relaciones directas o íntimas del hombre con la máquina o de lo orgánico con lo artificial tendré que hacer unas acotaciones sobre el tema. De esta forma en este capítulo mostraré la importancia que tiene la tecnología en la vida del hombre y cómo los avances tecnológicos lo han acompañado desde el inicio del proceso de hominización, y en el avance del mismo proceso. Aquí que se dará prioridad a los objetos tecnológicos en su materialidad (herramientas o instrumentos) y en las consecuencias que se puedan obtener a partir de ellos y de su uso y apropiación en relación directa con la sociedad. Cabe resaltar la importante relación del ser humano con lo material y de la importancia de los aparatos tecnológicos en la vida del hombre.

Lewis H. Morgan en su obra *La sociedad primitiva* hace un estudio evolucionista acerca de la raza humana en sus diferentes facetas culturales. En este estudio mira la evolución del hombre basada en dos cuestiones primordiales: a) instituciones (cultura); y b) «inventos o descubrimientos» (tecnologías). Ambas partes se encuentran integradas en un cuadro clasificatorio ascendente bastante sencillo: salvajismo, barbarie y civilización. Lewis H. Morgan cree que para pasar de un «periodo étnico» a otro en los estadios mencionados, los objetos tecnológicos son de suma importancia, dice Morgan: “los resultados principales pueden ser obtenidos mediante la selección de invenciones o descubrimientos paralelos, que suministren suficientes comprobaciones de progreso, como para definir el comienzo de sucesivos periodos étnicos” (Morgan, 1986: 81).

En la base de su escala, en el salvajismo inferior se encuentra la manipulación del fuego, lo que nos lleva por deducción a pensar en las tecnologías o materiales y las técnicas necesarias para producir el fuego; en el salvajismo medio se crea la flecha y el arco; en el superior la alfarería. Pasemos ahora a la etapa de barbarie inferior donde comienza la domesticación de animales y la agricultura, y se empieza a usar el adobe y la piedra para la construcción; en la barbarie media se comienza a fundir el metal. Y en la fase de barbarie superior y como etapa limítrofe se crea el alfabeto fonético y la escritura de la cual parte la etapa de la civilización. De tal manera la civilización antigua comienza con la invención de la escritura y el alfabeto fonético y culmina en la época actual. Dice Morgan:

Las contribuciones mayores de la civilización moderna son el telégrafo eléctrico, el gas de hulla, el torno de hilar y el motor mecánico; el motor a vapor con sus numerosos aparatos dependientes, con inclusión de la locomotora, el ferrocarril y el buque a vapor, el telescopio, el descubrimiento de la ponderabilidad de la atmosfera y del sistema solar, la imprenta, la esclusa de canal, la brújula marina y la pólvora (Ibíd.: 99).

Cabe resaltar que la publicación original de su libro fue en 1881, debido a eso los aparatos tecnológicos que menciona. Como podemos ver, en su obra la idea de la evolución de la humanidad está fuertemente sustentada en los avances tecnológicos, en la ascensión de peldaños en la evolución social: “La civilización moderna recuperó y asimiló todo lo que era de valor en las civilizaciones antiguas” (Ibíd.: 100). Idea que pareciera en un principio bastante evidente. En la actualidad es innegable notar claramente un proceso de desarrollo o de “perfeccionamiento” de las tecnologías, como de las técnicas para dominarlas, podemos obtener fuego al instante con un encendedor con tan sólo mover un dedo, de la flecha y el arco a las bombas atómicas, de la alfarería a la manipulación de productos sintéticos, del telescopio de Hans Lippershey al Hubble de la NASA, de la lupa al microscopio, de las misiones navales tripuladas, a las misiones interplanetarias sin tripulantes, etc. Todos estos avances tecnológicos son fruto de procesos inventivos que parten de tecnologías ya creadas anteriormente por la mano humana que han dado como consecuencia las tecnologías que usamos hoy en día. Independientemente de entrar al debate erudito del concepto de “progreso”, podemos notar un claro desarrollo de las tecnologías y una extensión evidente del poder de interactuar e incluso dominar mayor parte del medio ambiente por parte del hombre debido al perfeccionamiento de las tecnologías. Santiago Genovés es más claro al respecto:

Existe no escasa experimentación y teoría antropológica que pone en duda la idea de progreso, esto es, que mantiene que los avances tecnológicos nos están llevando

a un estado caótico generalizado y que no somos más felices aunque seamos menos los que morimos en el momento del parto o por desnutrición. Parece ser cierto hasta ahora, que la ciencia, la tecnología y las humanidades no han dejado de avanzar, y que bien encaminadas –sobre todo la tecnología- deben llevarnos algún día a estados mejores de vida. (Genovés, 1993: 45).

Con el fin de resaltar la importancia de las tecnologías en el desarrollo de la especie humana, mencionaré a otro autor que estudia eso precisamente. En su libro *El hombre y sus obras* Melville J. Herskovits hace un exhaustivo estudio sobre las creaciones materiales del hombre en sus diversas ramas culturales y sus avances sociales gracias a ciertos descubrimientos o el uso de ciertos artefactos. Se refiere de esta forma a las obras materiales humanas, objeto de estudio de la arqueología, como base de los estudios culturales actuales del hombre antiguo, debido a que al parecer las obras materiales humanas exceden por mucho la vida del hombre propenso a perderse o desaparecer gracias a ser un ser orgánico. “Cuando encontramos un fragmento de pedernal roto lo único que nos dice es que un ser humano ha estado presente para hacerlo o para usarlo. Pero para qué y el cómo de su uso no podemos sino conjeturarlo” (Herskovits, 1995: 131). De esta forma Herskovits intenta comprender las culturas antiguas a través de lo que llama su “cultura material” (Ibíd.). Continúa diciendo la forma en que se ha estudiado al hombre prehistórico:

La clasificación de las culturas prehistóricas que se aceptó durante muchos años habla de Edad de Paleolítico (piedra tallada) y del Mesolítico (de transición) del Neolítico (piedra pulimentada), y las edades del Bronce y del Hierro. [...] Hoy, la prehistoria ha sufrido la suerte de tantas de las partes componentes del universo ordenado que ideó el siglo XIX. El acontecimiento nuevo ha dado una vuelta al kaleidoscopio y las piezas están cayendo todavía ante nuestros ojos atónitos.” (Ibíd.: 134-135).

Ahí podemos ver cómo se ha analizado la prehistoria en el sentido de temporalidad, idea que sigue siendo hegemónica hoy en día, y si Herskovits no está de acuerdo en ella, es debido a los nuevos acontecimientos y descubrimientos materiales que ponen en cuestión esas etapas temporales como etapas homogéneas para toda la humanidad. Pero lo que es un hecho es que las tecnologías y el uso de materiales a través de la técnica sirven de referente directo para analizar el avance de la humanidad en general. Hecho mismo que Herskovits no rechaza, sino que utiliza y que conduce todo su análisis. Digamos que en relación directa con la teoría de Lewis H. Morgan, Herskovits critica la idea de avance unilineal de la humanidad en esos tres estadios ascendentes de salvajismo, barbarie y civilización. Lo que no pone en duda es la importancia de las tecnologías aunadas siempre al desarrollo y avance de la humanidad, y esto

originado obviamente por el “perfeccionamiento” de las técnicas de manipulación de dichos artefactos. Dice Herskovits:

Los más primitivos artefactos son toscos, ciertamente, y se asombra uno de que pudieran ser empleados eficazmente. Alguna de las hachas de mano y de las esquiras parecen escapar fácilmente a la atención del novicio, pues que se parecen tanto a productos naturales. Las hachas de mano son grandes y de difícil manejo; sus bordes y puntas existen más por definición que funcionalmente. Pero a medida que transcurre el tiempo y que nos movemos más controlados. Las hachas de mano son más pequeñas y más equilibradas; se adaptan a la mano y tienen un filo y una punta que los hace identificables como útiles para cortar y penetrar (Ibíd.: 138).

Hace mención de un punto muy importante Herskovits, No sólo deja en claro cómo han avanzado las tecnologías, sino que dice <<a medida que transcurre el tiempo y nos movemos más controlados>>, dando suma relevancia a la técnica que también avanza y se transforma con el paso del tiempo junto con las tecnologías. En este sentido podemos ver el nacimiento de la historia a través del nacimiento de la escritura, pero de la escritura como tecnología (papel, tinta, pluma, cincel, etc.) y de la escritura como técnica (aprendizaje de los movimientos corporales necesarios para escribir). “Las primeras formas de escritura – las desarrolladas por los sumerios y los antiguos egipcios alrededor del 3000 a. C.” (Thompson, 1998: 37). Entonces se nos clarifica el hecho de que las tecnologías tanto como las técnicas actuales son producto de un proceso tecnológico que ha acompañado el avance de la humanidad a través de pruebas y saberes que se fueron acumulando poco a poco gracias a un conocimiento especializado sobre las tecnologías y su manipulación, debido al carácter dubitativo y creador del ser humano. Dice Lévi-Strauss:

Es en el neolítico cuando se confirma el dominio, por parte del hombre, de las grandes artes de la civilización: cerámica, tejido, agricultura y domesticación de animales. Nadie, hoy en día, se atrevería a explicar estas inmensas conquistas mediante la acumulación fortuita de una serie de hallazgos realizados al azar, o revelados por el espectáculo pasivamente registrado de algunos fenómenos naturales. Cada una de estas técnicas supone siglos de observación activa y metódica, de hipótesis atrevidas y controladas, para rechazarlas o para comprobarlas por intermedio de experiencias incansablemente repetidas
(Lévi-Strauss, 2009: 31).

Un buen ejemplo de esto es el recordar los primeros teléfonos celulares, grandes y estorbosos, o las primeras computadoras que ocupaban habitaciones enteras. Podemos comparar claramente a los pequeños y útiles aparatos de hoy en día y su constante desarrollo, además de la adición persistente de múltiples herramientas multimedia a los mismos

potencializando así a grados insospechados las posibilidades humanas de interacción con el mundo que lo rodea debido al uso de las tecnologías. En este aspecto, es muy específico Richard N. Adams: “Los avances tecnológicos del hombre hacen posibles las más extraordinarias hazañas de control sobre el medio ambiente” (Adams, 2007: 55).

En ambas zonas estudiadas, con las familias que me apoyaron para la realización de la investigación, me encontré con que algunos de mis informantes como Carlos de la zona Oriente y Rubí de la unidad habitacional del Poniente no contaban con equipo de cómputo. Carlos es un estudiante universitario, Rubí recién había acabado la preparatoria y estaba por entrar a la universidad. Carlos siempre me hacía manifiesta su necesidad de una computadora para ayudarse en la escuela, a realizar trabajos y tareas. Rubí le pedía a su madre le comprara una computadora para ayudarla en su próximo ingreso a la universidad. Después de tres meses de receso entre ambos trabajos de campo, al regresar a él, me encontré con que ambas personas tenían ya computadoras Lap-top. Emocionados me platicaban lo mucho que les ayudaba ese instrumento. Carlos estudia la licenciatura en arquitectura y es sumamente necesaria la computadora para él, al grado que se le exigía en la universidad debido a que deben de manejar programas adecuados para la proyección virtual de datos y planos físicos. Rubí sin en cambio manifestaba la facilidad que le brindaba el equipo de cómputo para acceder a información, lo cual le ayudaba mucho a la investigación necesaria para la entrega de trabajos escolares y tareas. En ambos ejemplos podemos ver claramente la importancia de estas tecnologías en la actualidad, tan necesarias tanto como por presión social, como por practicidad y funcionalidad. Otrora en el caso del estudiante de arquitectura se hubiese requerido una especialización mayor para que dominara las técnicas de dibujo, con el dominio de materiales como lápices, estilógrafos, compases, materiales geométricos, etc. Actualmente se les enseña esa técnica también, pero se le da más importancia ahora al uso de programas computacionales para crear proyecciones más precisas, además de que el uso de estos programas facilita la manipulación de la información y vuelve más eficiente la detección de errores y su corrección. Por otro lado, para Rubí hubiese sido necesario —en otros tiempos— que ella tuviera que recurrir a investigar en grandes enciclopedias, transportándose físicamente hasta el lugar donde se encuentran los datos, ahora basta con teclear nombres y dar clicks en la red. Es claro notar que la necesidad de estos jóvenes por una computadora era tan grande que hicieron todo lo posible por adquirirla, después todos los asuntos relacionados a sus estudios se facilitaron enormemente, ahorrándoles tiempo y esfuerzo. Estos aparatos tecnológicos se hacen imprescindibles en las generaciones jóvenes. Así podemos notar que

tanto como el uso del pedernal tallado, como después la escritura, el reloj, el ferrocarril, etc. han traído cambios y consecuencias sociales respecto a los que dominaron la técnica para utilizar dichos objetos, sobre los que no, ahora es muy probable que nos encontremos frente a otra serie de cambios ahora con estas TIC.

John B. Thompson, interesado en analizar los procesos de comunicación en la época actual, estudia las posibilidades que dan estas nuevas tecnologías, o como él las llama <<medios técnicos>>, para aumentar las posibilidades de la comunicación misma. Dice él: “De manera profunda e irreversible, el desarrollo de los *media* ha transformado la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio del mundo moderno” (Thompson, 1998: 25). Para analizar las facilidades que permiten las nuevas TIC, Thompson hace un estudio histórico para comprobar los avances que han dado las tecnologías en la comunicación. Para esto propone tres puntos claves para dicho análisis: 1) fijación; 2) reproducción; y 3) separación espacio-temporal.

En cuanto a la *fijación* se refiere a la permanencia temporal de los elementos simbólicos usados para transmitir información. Da el caso de una conversación cara a cara en la cual la información transmitida se puede perder fácilmente u olvidar, debido a que la información queda reducida a un momento específico y que el receptor puede olvidar cierta parte de la información, incluso modificarla al retransmitirla, después al hacer uso de la escritura por ejemplo, la información adquiere mayor durabilidad y el mensaje puede pasar completo. “Los grados de fijación dependen de los medios específicos empleados: un mensaje grabado en la piedra, por ejemplo, será mucho más duradero que uno escrito en un pergamino o papel” (Ibíd.: 37). Después su segundo punto es la *reproducción* del mensaje, que se refiere a la capacidad de multiplicar o reproducir el mensaje, en este sentido el tallado de la roca para reproducir los mensajes sería bastante pobre debido al esfuerzo necesario para tallar la piedra, en cambio la escritura en papel, a partir de escribas, daría una mayor posibilidad de obtener copias de un texto original, después llevado esto a la invención de la imprenta que revolucionó la reproducción de la transmisión de la información, hasta llegar a nuestros días a una fotocopiadora o una impresora que saca copias idénticas en cuestión de segundos. Y por último la cuestión *espacio-temporal*: “Todas las formas de comunicación implican algún grado de separación espacio-temporal, [...] Sin embargo, la medida de la separación varía enormemente, dependiendo de las circunstancias de separación y del tipo de soporte técnico” (Ibíd.: 41). De nuevo se usa el ejemplo de una simple conversación cara a cara, que necesita

co-presencia en un mismo punto espacial y temporal, ahora si tan sólo se utilizara un altavoz el mensaje tendría un mayor alcance espacial, una llamada telefónica puede transmitir un mensaje al otro lado del mundo. Ahora en cuanto a la temporalidad en la conversación cara a cara, se transmite el mensaje inmediatamente y queda a disposición de la memoria del receptor, existiendo la inminente posibilidad de olvido de parte de la información o de la mutilación del mensaje o de su mutación. Sin embargo el simple hecho de escribirlo en un papel posibilita una mayor durabilidad temporal, o el grabarlo. Ambas condiciones espaciotemporales se pueden ver exponenciadas por las nuevas TIC, un simple email enviado en un par de minutos puede llegar a cualquier parte del mundo en cuestión de segundos, además de que se archiva la información intacta para hacer uso de ella en periodos ulteriores.

En los puntos nodales para la transmisión de información es evidente que el cuerpo humano en sí mismo es precario y produce muchos problemas para la fijación, reproducción y dispersión espaciotemporal de los mensajes simbólicos, porque el cuerpo humano está limitado a un punto específico en el espacio y en el tiempo, porque el cuerpo humano sólo puede fijar la información en su memoria dando la posibilidad de olvidarla, y al reproducir un mensaje puede transformarlo del original, o inventar buena parte del mismo. De tal modo el desarrollo del ser humano ha optado por usar los medios materiales dados en el medio ambiente para exceder las posibilidades que le da el sólo uso de su cuerpo, las prótesis serían un claro ejemplo de esto, pero ese tema lo abordaremos en el siguiente capítulo. En este sentido vemos cómo ha transformado una rama en una lanza, una piedra en un proyectil, un carbón en un lápiz, una corteza de árbol en un pergamino. Esto da como resultado que el hombre controle más y mejor su medio ambiente inmediato, basado a su vez en el control de la técnica por parte del mismo para manipular los materiales. La técnica la entendemos simplemente como un *know-how*, es decir, un saber cómo; o con una definición sencilla: “pericia o habilidad para utilizar de esos procedimientos o recursos”¹⁰. De este modo aumentan sus posibilidades sociales respecto a otros individuos u otros grupos sociales. Esta sensibilidad creadora del hombre encuentra su referente en cualquier material que modifica para darle un uso específico, digamos que le brinda una habilidad a un objeto inerte, le da un propósito para servir a los intereses y necesidades humanas. Además suele pasar que cualquier tecnología como creación humana perdura mucho más en el tiempo que la vida misma del creador: “Hay que observar que los productos del equipo tecnológico de un pueblo

¹⁰ DRAE, en su versión en línea: <http://lema.rae.es/drae/?val=tecnica>

son los únicos elementos hechos por el hombre que tienen existencia física propia. Ésta es la razón de por qué forman la mayor parte de las colecciones etnográficas de los museos” (Herskovits, 1995: 271). Un pedernal tallado hace miles de años, una construcción piramidal, una partitura de una obra de Dvorak que se sigue escuchando después de un siglo de su muerte, una pintura en lienzo de Dalí, un tratado filosófico griego, un códice maya, etc. Así el hombre, aunque carezca ya de presencia física y corporal, hace que su permanencia simbólica o cultural a través de la materialidad de sus creaciones tecnológicas lo exceda en espacio y tiempo, incluso hasta al parecer que las obras adquieren vida por sí solas.

Es bastante claro que en la mayoría de los autores revisados se hace un claro énfasis en los cambios sociales que están aconteciendo con el uso de las nuevas TIC, de alguna u otra perspectiva todos se refieren a “cambios”, “transformaciones”, “revoluciones” en la sociedad, debido a las consecuencias en el uso de dichas tecnologías. Basten estos autores mencionados hasta el momento para mostrar la relevancia de las tecnologías en relación directa con el hombre y la sociedad. Se ha mostrado claramente la íntima relación entre ambos desde los tiempos más remotos hasta llegar a nuestros días y se ha mostrado también el avance humano gracias al desarrollo de las tecnologías que permiten controlar mejor el medio ambiente en el que se desarrolla el hombre: “El hombre se adapta por medio del control. El desarrollo de la tecnología superior puede incrementar la efectividad del control y aumentar la capacidad del hombre para usar los elementos del medio ambiente de una manera adecuada” (Adams, 2007: 57). Así nosotros podemos notar claramente esta íntima relación con las tecnologías cuando las mismas fallan. Estela me dijo en alguna ocasión acerca del uso del teléfono celular:

Sí, es una necesidad, porque si no, no te puedes mantener en contacto con las personas. Ve una vez se fue la luz en la unidad como por tres días y hubieras visto qué caos se hizo, andaban todos como locos. Pero es que te desconectas de verdad y ahí sientes el apego. ¿Cómo puedes tener apego a esos aparatos que te mantienen en contacto con el mundo?

Nosotros mismos podemos mencionar la incomodidad que sentimos cuando el teléfono celular se nos olvida en algún lugar o la batería se acaba y nos sentimos desconectados, o cuando la conexión de Internet falla o está lenta, o cuando el televisor se descompone, o como en el ejemplo pasado, cuando la electricidad falla y *todo queda en oscuridad*. La dependencia del hombre a las tecnologías es bastante evidente, úsese como el mejor ejemplo el análisis de sí mismo por parte del lector sobre las tecnologías que usamos día a día y qué haríamos sin ellas. Sin el transporte motorizado, sin tener contacto con sus

seres queridos a través del celular o el Internet, sin informarse de los acontecimientos diarios en un periódico escrito en papel, o sin escuchar un poco de música en los auriculares, sin usar zapatos. Al hacer ese ejercicio se mostrará claramente la íntima relación hombre-tecnología.

Para algunos autores es tan clara esta premisa de la íntima relación del hombre con su medio material, en este caso con las tecnologías, que creen que el significado mismo de la palabra “social” debe ser reconfigurado, aun más en el campo de estudio de la sociología. Bruno Latour hace un interesante análisis sobre lo que se suele usar por “social” y hacia dónde debería dirigirse el término, dice él:

Si bien la mayoría de los científicos sociales preferiría llamar “social” a una cosa homogénea, es perfectamente aceptable designar con el mismo término una sucesión de *asociaciones* entre elementos heterogéneos. Dado que en ambos casos la palabra retiene el mismo origen –de la raíz latina *socius*–, es posible mantenerse fiel a las intuiciones originales de las ciencias sociales al redefinir la sociología no como “la ciencia de lo social” sino como el *rastreo de asociaciones*. En este significado del adjetivo, lo social no designa algo entre otras cosas, como una oveja negra entre ovejas blancas, sino *un tipo de relación* entre cosas que no son sociales en sí mismas” (Latour, 2008: 19).

Para dicho autor las asociaciones entre actores humanos y actores no humanos es la forma en cómo deberían estudiarse las problemáticas sociales. A este enfoque se le conoce como *la teoría del actor–red* (TAR) puesto que estudia la red de asociaciones y relaciones entre los sujetos y su contexto material, cualquiera que sea éste. En su estudio, el autor muestra cómo los sociólogos se esfuerzan por comprender a la sociedad como dirigida por “fuerzas sociales” que existen en sí mismas, como entidades metafísicas que dirigen la sociedad, lo cual el autor desacredita diciendo que sólo es una invención puesto que en todas las relaciones sociales hay una gran cantidad de actores no humanos que influyen en ciertas consecuencias sociales. Se mira desde esta perspectiva a los actores no humanos, como parte fundamental de la sociedad y de la dirección de la misma, dichos actores no humanos actúan o tienen acciones claras en la misma red social: “Al fin de cuentas, no hay dudas de que las pavas “hierven” el agua, los cuchillos “cortan” la carne, los canastos “cargan” provisiones, los martillos “dan” en el clavo, las barandas “evitan” que los chicos caigan, los cerrojos “cierran...” (Ibíd.: 106). Dice Bruno Latour que si normalmente se les resta importancia a los objetos materiales o tecnologías en las relaciones sociales, es debido a la forma ortodoxa como se mira lo social por parte de los sociólogos. Pero como podemos ver en los verbos que usa en su cita, son claros ejemplos del campo de acción que ejercen estas entidades materiales

no humanas: “*cualquier cosa* que modifica con incidencia un estado de cosas es un actor” (Ibíd.). Ante tal tradición de mirar lo social de los científicos sociales ortodoxos, Latour propone el concepto de “sociología de las asociaciones” para nombrar a los recientes estudios que parten de la teoría del actor-red:

Para los sociólogos de las asociaciones, lo que es nuevo no es la multiplicidad de objetos que cualquier curso de acción pone en juego a su paso: nadie negó jamás que existen por miles; lo que es nuevo es que se destaca de pronto a los objetos no sólo como auténticos actores, sino también como lo que explica el paisaje plagado de diferencias con el que comenzamos, los poderes dominantes de la sociedad, las inmensas asimetrías, el ejercicio aplastante del poder. Esta es la sorpresa de la que quieren partir los sociólogos de las asociaciones en vez de considerar, como lo hacen la mayoría de sus colegas, que la cuestión obviamente está cerrada y que los objetos no hacen nada, al menos nada comparable o *que se pueda si quiera relacionar* con la acción social humana (Ibíd.: 108).

En otro de sus trabajos, Latour (1983) analiza un hecho particular donde deja claro cómo están íntimamente relacionados los actores no humanos con los humanos, *todos* integrados en *su* concepto de sociedad. El caso específico es el de Louis Pasteur y el descubrimiento de la penicilina, donde analiza todas las circunstancias, acciones, hechos y actores necesarios para que Pasteur pudiese lograr crear la vacuna, en donde entraban en juego el laboratorio, vacas, granjas, periodistas, granjeros, científicos, microscopios, bacterias, la situación económica y política imperante en ese tiempo, etc. y donde para la comprensión del problema es necesario que los lectores: “dejen a un lado su creencia de que existe una diferencia *real* entre los micro y los macroactores” (Ibíd.: 2).

Para Latour es primordial comprender que todo el conjunto de variables se halla completamente relacionado en una red de actores, en relación con el dentro/fuera, de lo macro/micro, de lo humano/no humano, etc. “El laboratorio de Pasteur consiguió atraer y captar su interés mediante un doble movimiento: primero, del laboratorio al campo, y después, del campo al laboratorio, donde se había ganado una nueva fuente de saber-cómo. Manipulando un nuevo material: los cultivos puros de microbios” (Ibíd.: 7). En esta cita podemos ver claramente cómo parece estar todo relacionado, el campo con el laboratorio, la investigación con la experimentación, la atención del público con el éxito de la investigación. Pero hay un punto que quiero resaltar, el saber-cómo (*know how*) se ganó gracias al aprender a manipular un nuevo material, un actor no humano, el cultivo de microbios. En este estudio específico de Latour se aprecia claramente la relación de tantos factores que entran en juego

para una mejor comprensión de lo “social”, donde lo “social” no queda reducido simplemente al campo de acción humana, sino a la asociación, relación, traducción, transformación, tanto de actores humanos como de actores no humanos, en un amplio tejido social. Para Latour el mismo trabajo de Pasteur para lograr crear la vacuna contra el ántrax en las vacas, es clara muestra de cómo Pasteur logró el éxito gracias a contemplar todas las variantes y actores que entran en juego para que el pudiera estudiar la bacteria, ponerla a prueba y mostrar la cura como exitosa: “En aquella época, las enfermedades eran eventos locales que se debían estudiar atentamente, tomando en consideración todas las variables posibles (el suelo, los vientos, el tiempo, el sistema de explotación ganadera, e incluso los campos, animales y granjeros individuales)” (Ibíd.: 4).

Es muy claro dicho autor al convencer a su lector del fuerte campo de acción que pueden ejercer los actores no humanos, todo comienza por la bacteria del ántrax que está asesinando al ganado, una bacteria que por ser tan diminuta es invisible al ojo humano, pero algo tan pequeño desencadena toda una movilización social: “Los granjeros y veterinarios eran *más débiles* que el invisible bacilo de ántrax” (Ibíd.: 5). En este escenario entra el laboratorio de Pasteur, que intenta controlar la bacteria microscópica en cultivos dentro del ambiente controlado de su laboratorio: “Las complejas relaciones entre los microbios y el ganado, los granjeros y su ganado, los veterinarios y los granjeros, los veterinarios y las ciencias biológicas, se van a transformar gracias a las practicas de laboratorio.” (Ibíd.: 7). Esto se debe a las traducciones que realiza al llevar los elementos de un escenario macro a un escenario micro para poder analizar el conjunto de variables que circundan esa enfermedad del ganado. Después Pasteur pasa analizando el bacilo, y regresa a la granja a realizar sus primeras pruebas de vacuna.

En el mismo nombre de ese trabajo de Bruno Latour, “Dadme un laboratorio y moveré el mundo”, que es una frase de Arquímedes que originalmente decía “dadme un palanca y moveré el mundo”, se puede apreciar la importancia del actor no humano, sea como sea en ambas frases se recurre a un actor no humano, a un elemento material gracias al cual se puede mover el mundo, y no sólo en el sentido metafórico, sino en el real. Todo el conjunto de actores no humanos en directa relación con los humanos es lo que hace girar al mundo, desde la minúscula bacteria de ántrax que aterrorizaba a los granjeros y asesinaba al ganado y que movilizó a toda la sociedad de Francia de aquel entonces y a Pasteur a buscar una cura contra dicha bacteria, hasta la gran repercusión social que tuvo el tener una vacuna exitosa contra el

ántrax: “Lo que tenemos que comprender es por qué en ese *momento* el laboratorio se fortalece para modificar el estado de cosas de todos los demás actores” (Ibíd.: 11). Queda clara la perspectiva de Latour, y queda claro también la forma en que analizamos las TIC en este estudio conforme el lector mire el texto en su conjunto. Tomando en cuenta los trabajos antes mencionados que estudian la relación del ser humano con las tecnologías, la teoría de Latour nos brinda mucha luz al respecto, pues casi todo nuestro trabajo camina en una dirección similar, aunque no completamente apegada a esta teoría, lo que es un hecho es que en todo nuestro trabajo se intenta mirar las relaciones sociales a través del uso y de la apropiación de las TIC, y todas las consecuencias sociales que brotan a partir de dicha relación.

A continuación analizaremos más profundamente el concepto de *técnica*. Que como veremos sirve de enlace directo entre el hombre y la tecnología.

3.2- Las técnicas corporales para el uso de las TIC

Las TIC como el teléfono celular y la computadora han pasado a formar parte indispensable del entorno doméstico, por lo tanto han pasado también a ser elementos constitutivos de la cultura, claramente esta *cultura material* es de suma relevancia en la vida diaria del hombre. El ver a alguien haciendo uso de su celular ya sea hablando por teléfono, escuchando música o escribiendo mensajes, o simplemente trayéndolo en el cinturón o en su bolsillo nos parece de lo más cotidiano, tanto como el ver a alguien sentado frente a un computador tecleando o moviendo el *mouse*. Pero cada acción para realizar un comando en el aparato tecnológico requiere una técnica corporal, que se ajuste a ella.

Hasta ahora hemos tratado a la técnica como un *saber cómo* o un *saber qué*, necesario para hacer algo, manipular recursos, etc. ahora profundizaremos más en el concepto. Podemos diferenciar en dos partes el concepto de “técnica”, pero con un mismo hilo conductor: una técnica meramente corporal y la otra relacionada con el uso o control de cualquier materialidad externa al cuerpo. La primera se puede ver claramente en un saludo, o en hacer una reverencia, o en el acto de hablar. Dice Thompson: “Todos los procesos de intercambio simbólico implican un soporte técnico de algún tipo. Incluso el intercambio de palabras en una interacción cara-a-cara implica algunos elementos materiales —la laringe y las cuerdas bucales, las ondas sonoras, orejas y tímpanos, etc.” (Thompson, 1998: 36). Se refiere pues a la

manipulación del cuerpo, al saber cómo movilizarlo para crear ciertas acciones que tienen un valor social.

Por el otro lado se encuentra la técnica necesaria para dominar cualquier material que existe fuera del cuerpo y que forma parte del medio ambiente en que el que se desenvuelve el hombre. Técnica que utiliza los materiales disponibles como artefactos tecnológicos para controlar mejor el medio ambiente. Desde el hecho de manipular una simple rama para alcanzar un fruto de un árbol, hasta un cortador metálico moderno. Dice Daniel Cabrera: “La máquina ofrece el tipo ideal de la aplicación técnica [...] se puede decir que es técnica en estado puro” (Cabrera, 2006: 91). En este sentido la técnica es la capacidad del hombre de controlar o manipular los materiales que se encuentran en el medio ambiente para obtener un beneficio de ellos al utilizarlos como herramientas que le facilitan el satisfacer ciertas necesidades.

Como hemos visto ambas concepciones de la técnica nos remiten a una materialidad, una al cuerpo y otra a los objetos externos al mismo. Aquí daremos prioridad a la técnica en relación con los objetos externos al cuerpo, pero los cuales sólo adquieren relevancia en función del cuerpo mismo, es decir, la técnica es el control necesario que se requiere tener del cuerpo para poder controlar los objetos materiales exteriores a él, con los cuales el hombre entra en contacto directo y se relaciona íntimamente con ellos. Un ejemplo bastante claro sería un jugador de fútbol: para perfeccionar las técnicas futbolísticas el jugador necesita práctica, que es una especialización del control de su propio cuerpo en relación directa con otros objetos materiales, el balón, la cancha, los zapatos de fútbol, incluso con otros cuerpos. Dicho jugador necesita aprender a movilizar su cuerpo en cierta forma para dominar el balón, para golpear a éste para que entre en la red y el hecho de perfeccionar esa técnica puede ser la diferencia entre ganar un juego o en caso contrario a perderlo. Al interactuar con otros cuerpos dentro de la cancha tendrá mayor posibilidad de ganar el juego quien mejor haya dominado la técnica futbolística que relaciona el cuerpo con el balón y quien mejor controle su cuerpo, siendo así, tendrá mayores posibilidades de perder el que no domine la técnica de la misma forma, eso sin contar el azar o la fortuna que en ciertos casos pueden determinar un juego donde no necesariamente gane el que domine mejor la técnica futbolística.

De esta manera queda claro que ambas concepciones de técnica son más bien complementarias y se suelen utilizar indistintamente, la relación del cuerpo con los materiales

externos es bastante notoria, ha acompañado desde siempre al hombre para controlar el medio ambiente en el que se desarrolla, y junto con el perfeccionamiento de las máquinas ha ido el perfeccionamiento de las técnicas para dominarlas. Dice Daniel Cabrera: “Aunque la técnica estuvo presente desde el comienzo del pensar [...] es en la modernidad cuando se impone de forma avasallante en la sociedad, organizando todo a su alrededor [...] su presencia inunda toda la vida cotidiana del hombre contemporáneo” (Ibíd.: 92). Es menester notar el uso masivo e intenso de las tecnologías en nuestros días, casi para realizar cualquier acción el hombre se ha hecho de tecnologías que le facilitan su interacción con el entorno. Estamos en constante contacto con las tecnologías, a donde miremos se encuentran, nuestro mismo cuerpo se adjudica para sí algunas de ellas y las interioriza física y simbólicamente.

Ahora bien las técnicas suelen ser aprendidas en un sistema social que nos muestra cómo se usan “normalmente” dichas tecnologías. Dice Marcel Mauss: “los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1971: 337). El hecho de maniobrar el cuerpo para saludar a alguien es diferente culturalmente, por ejemplo mientras que en algún lugar puede requerirse un fuerte apretón de manos, en otro suele requerirse un beso en ambas mejillas, o una reverencia a distancia. Mauss se refiere a la técnica como que ésta es aprendida de forma cultural, variando según el entorno social en el que se haya desarrollado el sujeto. Podemos ver claramente que así es al utilizar estas TIC, nadie se imagina un celular tecleado con los dedos de los pies, o la sensación de confusión que produce el ver que alguien cómicamente usa el auricular del teléfono en la boca y el micrófono en el oído invirtiendo los polos del teléfono. Mary Douglas apunta, haciendo referencia a Marcel Mauss: “No existe un tipo de conducta natural, toda acción lleva en sí la huella de un aprendizaje, desde el hecho de comer al de lavarse, del reposo al movimiento...” (Douglas, 1978: 89). Incluso en los ejemplos de Mary Douglas, el acto de comer difiere técnicamente de cultura a cultura. Mientras en la aristocracia de Inglaterra es normal el uso de utensilios o cubiertos para comer, bajo estrictas reglas de etiqueta que imponen una cierta postura corporal y una diversificación de utensilios para cada tipo de alimento, en la India se suele comer haciendo uso de las manos únicamente para ingresar la comida en el cuerpo, mientras la comida yace en grandes hojas del árbol de plátano. En el caso del reposo, en algún lugar se puede descansar en una hamaca, en otro en un petate, en otro sobre un gran colchón, etc. Como se puede ver, todas estas acciones técnicas están relacionadas íntimamente con objetos materiales o tecnológicos, además de que como varían culturalmente requieren también un cierto control del cuerpo que difiere de un caso a otro en cuanto al uso directo de

las tecnologías. No es igual el lavarse las manos en un grifo en el que se tiene que accionar el mecanismo de apertura girando una perilla, a ir al río e introducir las manos directamente en él. Inclusive en este mismo ejemplo puede variar la forma en cómo tallarse las manos o de utilizar algún detergente o no usarlo. En la medida en que estas acciones se desarrollan en un entorno social específico, son producto del aprendizaje cultural propio de cada contexto social. Como hemos visto ambos autores hacen mención del control corporal aprendido, necesario para hacer ciertas acciones rutinarias, pero el punto específico que se quiere resaltar aquí es cuando se requiere ese cierto dominio del cuerpo para hacer un uso adecuado de las TIC con técnicas aprendidas culturalmente, para controlar a las mismas.

De esta forma queda claro que las TIC forman parte de la cultura material de las sociedades modernas y con ello es necesario aprender ciertas técnicas o movimientos corporales para usarlas y al ser llevadas a la perfección, dominarlas.

En cierta ocasión me platicaba Cano cómo su novia usaba el teléfono celular para hablar con él “todo el día” mientras también realizaba sus labores domésticas. Cano me decía que él se la pasaba acostado hablando con ella por su teléfono celular, hasta que se le cansaba la mano y tenía que usar la otra y cambiar de posición para no quedar incómodo. Mientras ella barría el patio de su casa y sostenía el celular entre el hombro derecho y la oreja derecha, haciendo presión para sostenerlo, juntando forzosamente esas partes del cuerpo, lo que dejaba libre sus manos para realizar sus tareas domésticas. También es muy notable la forma en la que se acomodan mis colaboradores corporalmente para obtener acceso a una señal WI-FI, algo similar a empuñar el celular en la mano hasta recibir una buena intensidad de la señal, a donde después dirigen el resto del cuerpo y se mueven en movimientos espasmódicos hasta quedarse quietos y decir “aquí sí tengo señal”. La potencia de la señal es necesaria para una navegación más rápida en el Internet, esto es posible gracias a una nueva aplicación que les permite romper los candados de las redes WI-Fi disponibles que flotan por el aire y obtener Internet sin pagar el servicio.

Recuerdo a Mariela recargada en el cofre de un auto, bastante retirado del negocio, navegando por el Internet en su celular. Cuando llegaban clientes Mariela corría a atenderlos y luego regresaba a la posición exacta en el cofre del auto porque solamente ahí tenía señal. Estela me dijo que en alguna ocasión miraba a su hija “inmóvil” en una parte específica de su habitación y en una posición específica, cuando Estela se sentó junto a ella y la movió

ligeramente, su hija se enojó pues le dijo que ya había perdido la señal por moverla. Mariela me dijo: “Por ejemplo, en el baño de la casa sentadito tienes señal, te mueves tantito y ya no, hasta por centímetros se desconecta”. Estos ejemplos muestran clara y sencillamente el uso de las técnicas corporales aprendidas, necesarias para controlar cualquier aparato tecnológico, electrónico o mecánico. Pero cotidianamente podemos notar muchos más, muchos de los cuales nosotros mismos hacemos uso, como el portar un reloj en la mano izquierda y levantar la muñeca de dicha mano a la altura del rostro para mirar la hora, o maniobrar el control remoto del televisor apuntándolo en dirección del receptor infrarrojo de la señal del mismo para ejecutar un comando que cambie la programación, entre tantos ejemplos más sirvan los mencionados para demostrar las técnicas corporales necesarias para el manejo de las TIC. Dice Richard Adams en relación a los tipos de técnicas:

En ambas el ser humano puede ejercer ciertos controles con base en sus dotes humanas naturales, en ambas porque es humano, es capaz de aprender de su sociedad y de desarrollarse para ampliar sus capacidades a nivel externo y por medio de sus capacidades acumulativas, el hombre extendió sus dotes motoras básicas, creando una amplia esfera de implementos y utensilios, armas y otras extensiones mecánicas (Adams, 2007:64).

He de resaltar una noción de suma importancia para comprender los siguientes apartados, he tratado de enfatizar la íntima relación entre humano y máquina a través del tiempo. Esta relación se manifiesta claramente en la técnica misma. La técnica funge como liga entre humano y máquina, cada uno requiere del otro y a través de la técnica sellan su unión. Al respecto dice Daniel Cabrera: “La técnica es el punto donde se relacionan máquina y sociedad, sociedad y hacer técnico” (Cabrera, 2006: 99). Retomando la cita pasada de Adams, menciona a los implementos, utensilios y armas como <<extensiones mecánicas>> del hombre. La técnica como enlace entre ambas partes aparentemente antagónicas nos muestra su íntima unión unas con otras a tal grado que Adams ve las tecnologías como *extensiones mecánicas* del hombre, como una *extensión del cuerpo* para conseguir ciertos objetivos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, tan sencillo recordar aquel Neandertal que se hizo de una rama como extensión de su mano y manipulándola alcanzó el fruto más maduro del árbol frutal, hasta nuestros días mirando al joven que yendo de pie en el transporte público, haciendo acto circense, mantiene el equilibrio con ambos pies mientras teclea su celular con ambas manos para enviar un mensaje de texto. Si esto se nos muestra así, es gracias al enlace entre hombre y máquina que la técnica nos permite. Este punto en específico

facilita sobremanera la comprensión de los *procesos de ciborgización* que analizaré más adelante.

Comprendo por *procesos de ciborgización* las acciones humanas, que usan, adaptan y adhieren al cuerpo humano elementos tecnológicos para aumentar sus posibilidades de control del medio ambiente y de control social. Me refiero a este concepto como proceso debido a que la incorporación de tecnologías al cuerpo es gradual. Además las tecnologías que se vuelven *cuerpo* son solamente aquellas usadas cotidiana y constantemente. Como el reloj, el celular, los auriculares, etc. Me referiré únicamente a aparatos electrónicos o mecánicos que aumentan las posibilidades informáticas, es decir, a las TIC, pues tanto como los zapatos o la vestimenta son también tecnologías, en un término muy general, creadas por el hombre para satisfacer ciertas necesidades y que también se adhieren al cuerpo, aquí nos referiremos específicamente a las TIC, para acotar el concepto y comprender las cuestiones tecnológicas actuales.

Por último quiero mostrar que mientras los aparatos tecnológicos sean más prácticos, muchas veces más pequeños pero también más funcionales, más fácilmente se pueden agregar al cuerpo, lo que puede facilitar los procesos de ciborgización. En los ejemplos mencionados podemos pensar que un auricular, “manos libres *bluetooth*”, puede liberar de las complicaciones que requieren aprender las técnicas necesarias para usar manualmente el teléfono celular, en vez de estarlo sosteniendo incómodamente entre el hombro y la cabeza, como en el ejemplo mencionado anteriormente, podemos recurrir a dicho auricular y colocarlo en la oreja sin mayor problema, o en el caso de los movimientos corporales necesarios para obtener una buena señal, serían éstos completamente innecesarios con un antena Wi-Fi más poderosa inserta en el teléfono celular. O el prototipo de los nuevos lentes *Google Glass*¹¹ que permiten hacer llamadas, mandar mensajes con simples comandos de voz, mirar al cielo y obtener un reporte climatológico inmediato, mantener una conversación virtual en tiempo real a través de conexión 3g, etc. Este proyecto apenas es un prototipo que probablemente muy pronto salga al mercado, si es así, igual que como pasó con los celulares, en unos años sería muy probable ver a la mayoría de las personas con unas gafas de este tipo, volviéndolas cuerpo.

¹¹ Sobre el artículo, revisar el diario “El financiero” en su versión en línea:
http://www.elfinanciero.com.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=13667&Itemid=26

Para pasar de lleno a explicar mejor el tema del *Cyborg* daré unos antecedentes que pueden servir como base mostrando el ambiente social en el que se introducen las TIC. En su análisis histórico del cuerpo, que parte del medioevo y termina en la modernidad, David Le Breton, concluye: “La filosofía mecanicista le ganó, históricamente, a las otras visiones del cuerpo [...] La metáfora mecánica aplicada al cuerpo resuena como una reparación para otorgarle al cuerpo una dignidad que no podría tener si fuese sólo un organismo” (Le Breton, 1995: 82). El cuerpo orgánico por sí mismo es precario, si lo volvemos máquina, aunque sea metafóricamente, le otorgamos un grado más de posibilidades ante el mundo. Así que si percibimos al cuerpo humano desde esta metáfora del cuerpo-máquina, autómatas de la razón, esto nos facilitaría mucho comprender los procesos de ciborgización, puesto que como ya vimos sería más fácil y lógico, incluso psicológicamente, el introducir al cuerpo-máquina un mecanismo tecnológico para perfeccionar una máquina humana, que adherir los mecanismos tecnológicos electrónicos o mecánicos más prácticos a un cuerpo orgánico y con ello rivalizar los conceptos dualistas de naturaleza/tecnología. Ahora esta visión de mecanización del cuerpo no sólo es llevada al cuerpo sino al mundo y al universo que se mira desde esta perspectiva como una gran maquinaria llena de engranes. Dice Cabrera: “Los aparatos tecnológicos fueron y son posibles, ante todo, como objetos que se erigen en un espacio previo a su aparición, abierto por la interpretación mecánica del universo” (Cabrera, 2006: 100). De esta forma podemos notar que por un lado la sociedad interpreta al universo como un gran mecanismo, forma que introyecta en su propia vida social. “La mecanización de la visión del mundo permite la mecánica de la vida social” (Ibíd.) y por otro lado el individuo se percibe a sí mismo como una pieza de la maquinaria universal, después de todo hay que recordar que el hombre suele representar en su cuerpo el microcosmos de lo que él considera culturalmente el macrocosmos: “El macrocosmos está ligado al microcosmos” (Latour, 1983: 7) es decir que, en su cuerpo, el individuo muestra lo que él considera que es el universo a través de su cosmovisión aprendida culturalmente, siendo así el cuerpo se considera siempre desde una sociedad específica, que en este caso enseña a mirar el universo, el mundo, la sociedad y el individuo como una gran maquinaria llena de engranes. Dice David Le Breton: “El hombre no se distingue de la trama comunitaria y cósmica en que está inserto, está amalgamado con la multitud de sus semejantes” (Le Breton, 1995: 29). Siendo esto así, cuando la cultura nos enseña a mirar nuestro contexto y a nosotros mismos como mecanismos es más fácil comprender los procesos de ciborgización, pues culturalmente la metáfora del cuerpo-máquina nos es bastante cercana, pero he de resaltar que eso es una concepción del cuerpo aprendida culturalmente a través de la sociedad. Dice Mary Douglas:

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad. Existe pues un continuo intercambio entre los dos tipos de experiencia, de modo que cada uno viene a reforzar las categorías del otro. Como resultado de esta interacción, el cuerpo en sí constituye un medio de expresión sujeto a muchas limitaciones (Douglas, 1978: 89).

Siendo así, los aparatos tecnológicos cada vez pasan más a formar parte indispensable del cuerpo humano como representación micro del macrocosmos mecánico, acrecentando de esta forma sus posibilidades comunicativas e informáticas a niveles nunca antes vistos como consecuencia de la adhesión de múltiples elementos mecánicos y electrónicos a él.

3.3- Un análisis simbólico de la relación hombre/máquina

Ahora analizaremos el concepto de “Ciborg” desde una base simbólica para intentar comprender mejor esta relación tan estrecha entre cuerpo y máquina, entre orgánico y artificial, conceptos que en un principio parecieran antagónicos. Aparentemente nos parecen conceptos rivales porque descansan en una dualidad clásica, la dualidad naturaleza/cultura: “La oposición naturaleza/cultura, origen y condición de la posibilidad de etnocentrismo aparece como un universal de la percepción social” (Viveiros de Castro, 1998: 49). Analicemos pues hasta dónde se mantiene intacta esta frontera en el caso del uso de las tecnologías.

Para esto nos serviremos de algunos de los conceptos de Edmund Leach. Para él algún hecho empírico o alguna acción social inmersa en un sistema cultural tiene un significado como hecho, pero no sólo eso, también comunica algo en un nivel simbólico. Él usa el ejemplo del pan y el vino en una ceremonia religiosa, obviamente el pan predispone un hecho. Que el panadero lo haya creado, que alguien haya comprado el pan y llevado hasta el estrado; al igual que el vino. Pero simbólicamente el pan y el vino representan el cuerpo y la sangre de Cristo. Un ejemplo más acorde al tema sería el hecho de usar un teléfono celular, éste responde a una necesidad contemporánea de comunicación, pero que ese celular sea de determinada marca, modelo o color, refiere a otro concepto, que muestra una clase social, un poder adquisitivo, un estilo de vestir, etc. Dice Leach: “Incluso el acto de la respiración es <<expresivo>>, <<dice>> que aún estoy vivo” (Leach, 1989: 13). Tomando en cuenta esta

dimensión simbólica de los hechos sociales nosotros trataremos de analizar el concepto de Ciborg desde un enfoque simbólico, utilizando principalmente los conceptos de signo-metonomía y símbolo-metáfora de Edmund Leach.

Tanto el signo como el símbolo son conceptos que llevan un significado más profundo, ambos (signo y símbolo) remiten a concepciones más amplias de las cosas. Para comprenderlo más fácilmente miremos el concepto de Victor Turner de símbolo: “un símbolo es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento” (Turner, 2007: 21). En el sentido de Leach, tanto el término de signo como el de símbolo son cosas que remiten a algo más, la diferencia principal se halla en que el signo adquiere significado sólo dentro de un mismo campo semántico o contexto, mientras que el símbolo se refiere a campos semánticos diferentes. El signo se puede notar claramente en este ejemplo: una marca comercial que usa el logo de una hoja de un árbol, donde la hoja es el signo, nos remite a un significado más profundo dentro de un mismo campo semántico, la hoja puede significar, más ampliamente, verdor, naturaleza, o la misma hoja del árbol no remitirá a la imagen de un árbol específico completo. A partir de este concepto de signo es como se puede comprender la metonimia. La metonimia significa: “Una parte representa a un todo” (Leach, 1989: 20), así podemos ver cómo la hoja como signo que es una parte del árbol nos remite a un árbol específico completo que es el todo. De tal forma la hoja resulta ser un indicador natural, que nos remite directamente a la concepción del árbol, un indicador artificial sería el que usa Leach en su ejemplo. Una corona es signo de realeza. Como pueden ver tanto la hoja como la corona, son signos pero a su vez también indicadores metonímicos. Dice Leach: “Gran parte de la educación humana consiste en aprender un inventario de indicadores, tanto naturales como artificiales. Aprendemos qué es lo que corresponde a qué” (Ibíd.: 32). Para concluir digamos que un signo (a) remite a un todo (b).

En cambio el símbolo se usa para relacionar campos semánticos distintos, por ejemplo, en la frase poética: “Tus ojos son como estrellas”. Las estrellas pertenecen a un campo semántico distinto que el de los ojos humanos. Un mismo campo semántico de las estrellas sería, por ejemplo, las nebulosas, las galaxias, el universo, los planetas, etc. y en el caso de los ojos podríamos señalar las partes del cuerpo como la nariz, la boca, el cabello, etc. El símbolo relaciona campos semánticos diferentes para adjudicarle las propiedades de un significado a la de otro. En la misma frase poética al decir “Tus ojos son como estrellas” se le atribuye a una

parte humana que son los ojos (A), el brillo de las estrellas (B). De tal forma (A) y (B) son símbolos por separado pero al relacionarse en la metáfora adquieren significado. Dice Leach:

Cuando las entidades A y B de la díada de la comunicación proceden del mismo contexto, estamos tratando con signos e indicadores naturales y las relaciones son principalmente metonímicas, pero cuando A y B proceden de contextos diferentes, estamos tratando con símbolos y las relaciones son principalmente metafóricas (Ibíd.: 53).

Por último Edmund Leach intenta dejar claro que las fronteras entre símbolo-signo, y metonimia-metáfora, muchas veces se disuelven, pone el ejemplo de la corona. La corona como signo, metonímicamente en su propio campo semántico significa realeza, sin embargo si usamos la corona como símbolo y la conjugamos con otro campo semántico, al ponerla como imagen de una botella de cerveza, la misma corona que antes fuera signo se vuelve símbolo, y metafóricamente le da a una simple cerveza el significado de realeza, lo que la pone simbólicamente por encima de las demás cervezas.

He comenzado este capítulo mencionando que aparentemente nos encontramos ante una dualidad completamente antagónica, hombre/máquina, orgánico/artificial, naturaleza/cultura. “La dicotomía entre lo natural y lo artificial es la que separa las dependencias entre lo atribuible a lo humano y lo externo” (Broncano, 2009: 28). De esta forma podríamos comprender fácilmente el concepto de “Ciborg” como una metáfora que adquiere significado al relacionar dos campos semánticos distintos: el del cuerpo orgánico del hombre (natural) y el de los artefactos, mecanismos y máquinas (artificial). De esta manera el concepto de Ciborg sería una metáfora entre hombre y máquina ya que relaciona poéticamente ambos campos semánticos dando como resultado que se le atribuyan características de un objeto a otro objeto. Recordando el ejemplo de la metáfora que dice “Tus ojos son como estrellas” podríamos usar en esta ocasión “Tus ojos son como cámaras fotográficas”, así una cámara fotográfica puede simbolizar los ojos humanos, un altavoz la boca humana, y viceversa.

Pero hay una limitante fundamental al intentar explicar el concepto del Ciborg con el símbolo y la metáfora: desde su origen parte del supuesto de *dos* campos semánticos distintos y muchas veces antagónicos, de tal forma se le atribuyen a la máquina significaciones humanas, o se le atribuye al humano significaciones de máquina, pero difícilmente se podría crear un concepto híbrido. Así podemos ver que la metáfora se dirige hacia los extremos

opuestos para atribuir características de uno a otro, y dar significaciones momentáneas virtuales que satisfacen un fin inmediato, es decir, crea momentáneamente un significado para la comprensión de un tema específico, pero sólo otorga ese significado temporalmente, sólo traduce o transfiere el significado, puesto que sólo toma prestado un símbolo de un campo semántico distinto para otorgar un significado que sólo existe al tener su referente en un campo semántico independiente. El hecho de combinar dos campos semánticos distintos parte del supuesto de que tan sólo se juega con los significados de uno y otro para atribuir características de uno a otro (metáfora), pero cada uno de ellos por separado tienen su significado primordial en su propio campo semántico original, de tal manera la frontera entre diversos ordenes clasificatorios se mantiene latente. Si decimos “Mira a lo lejos, aplica el zoom de cámara”, simplemente combinamos órdenes clasificatorios para facilitar la comprensión de ese momento, al recordar que el zoom de la cámara te hará enfocar mejor a lo lejos te hace entrecerrar los ojos para tener un mejor acercamiento de las cosas. En ese ejemplo podemos ver que tan sólo se utilizan los símbolos de otro orden clasificatorio para comprender mejor un suceso específico, y después de eso, los ojos siguen siendo partes humanas y las cámaras máquinas. De esta manera las fronteras entre órdenes clasificatorios o campos semánticos se mantienen fijas, es decir, crea un significado momentáneo, pero no un concepto híbrido con un orden clasificatorio propio.

Mary Douglas ha analizado maravillosamente las relaciones entre órdenes clasificatorios diferentes, relaciones de pureza y contaminación. Su estudio nos puede mostrar cómo un sistema cultural se puede basar sobre órdenes clasificatorios en relaciones binarias antagónicas. Al analizar principalmente las prohibiciones de la religión cristiana, llega a esta conclusión: “Toda interpretación que considere los <<No harás>> tal o cual cosa del Antiguo Testamento por separado y sin visión de conjunto está condenada al fracaso [...] Tiene que haber una contradicción entre la santidad y la abominación que dé cabal sentido a todas y cada una de las restricciones particulares” (Douglas, 1973: 46). Con esto se quiere mostrar que necesariamente la existencia de un orden clasificatorio, con sus propios símbolos, y sus propios significados, necesitará de su referente antagónico que dé fe de su existencia. Ella muestra que un orden clasificatorio sólo existe al haber otro equivalente, pero negativo, de esta forma al pasar de un orden al otro se contamina uno al otro, y al mantenerse intactos se mantiene la pureza. Victor Turner también analiza estos órdenes clasificatorios, los llama <<estados>>, y los denomina como: “situación relativamente estable y fija” (Turner, 2007: 103), además de que estos estados están reconocidos socialmente por lo cual se

institucionalizan y se mantienen, esto no imposibilita que se pueda pasar culturalmente de un estado a otro, pero siempre con determinados ritos sociales que enfatizan el paso transicional. Así como se puede contaminar al sujeto que pasa de un orden a otro, también se puede purificar al mismo al regresar. Dice Mary Douglas en la parte donde analiza la sexualidad: “Machos y hembras eran elementos que pertenecían a dos esferas diferentes y recíprocamente hostiles. De ellos resulta inevitable el antagonismo sexual y esta circunstancia se refleja en la idea de que cada sexo constituye un peligro para el otro” (Douglas, 1973: 142). De esta forma podemos ver cómo se manifiesta la vida social en órdenes clasificatorios distintos y antagónicos, pero esto no imposibilita que existan relaciones entre ambos o que se pase de un estado a otro, claramente podemos ver que aunque los géneros sexuales sean antagónicos esto no impide las relaciones sexuales entre ellos, aunque siempre se carga con una construcción cultural que te dice cómo, cuándo y de qué manera. Ya que de no ser así es posible ser contaminado o ser contaminante.

Nuestro interés aquí mira hacia la parte limítrofe que queda en medio de órdenes clasificatorios distintos, en este caso específico, el del hombre como ser orgánico y la tecnología como ser (artificial o mecánico). Mary Douglas, nos ha dicho que en un sistema cultural se necesitan órdenes clasificatorios antagónicos para la conservación del sistema en general, pero ¿Qué pasa en los límites de esos órdenes clasificatorios? Dice Douglas: “El peligro reside en los estados de transición; sencillamente porque la transición no es un estado ni el otro” (Ibíd.: 88-89). También Víctor Turner dice al respecto: “Durante el periodo siguiente o liminar, el estado del sujeto del rito (o <<pasajero>>) es ambiguo, atravesando por un espacio en el que encuentra muy poco o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero” (Turner, 2007: 104). Incluso pudiésemos recordar a los melancólicos integrantes de mi grupo analítico de edad, que llamé “generación de transición” o “practicantes tecnológicos”. En resumidas cuentas Edmund Leach dice: “La naturaleza de tales marcadores de límites es que son ambiguos en su implicación y constituyen una fuente de conflictos y de ansiedad” (Leach, 1989: 46). De esta forma Victor Turner pone un especial énfasis en lo liminal, y muestra que no es simplemente un salto de un orden a otro, sino que la zona liminar se caracteriza por tener su propio campo semántico y ser un propio orden clasificatorio, inclusive lo llama <<estado transicional o liminar>>, es decir, con sus propias delimitaciones respecto a los órdenes clasificatorios antagónicos entre los que se encuentra y de los cuales parte. Valga la siguiente analogía: es como si el orden clasificatorio “orgánico”, al relacionarse con el orden “artificial”, diera a luz a un hijo “ciborg” con partes de ambos pero a

la vez diferente de ellos, como el hijo rebelde que puede llegar a romper con las tradiciones familiares. De esta forma surge de las contradicciones de los órdenes clasificatorios antagónicos y se erige como un conjunto antagónico a ambos. Dice Turner: “los seres transicionales resultan ser particularmente contaminantes, puesto que no son ni una cosa ni otra; o tal vez son ambas al mismo tiempo; o quizá no están ni aquí ni allí; o incluso no están en ningún sitio.” (Turner, 2007: 108)

Visto esto podemos afirmar que el concepto de Ciborg es un concepto liminar, que se encuentra justo en medio de la noción de orgánico/naturaleza y tecnológico/artificial, dice Donna Haraway: “Un Ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1984: 2). Sabemos ya que todo lo transicional es ambiguo y que tiene su propio orden clasificatorio, pero ¿Cuáles son las potencialidades de lo liminar?

Edmund Leach y Mary Douglas miran que la zona liminar está rodeada de sacralidad y tabú. Dice Edmund Leach:

Siempre hay alguna incertidumbre sobre el lugar preciso en que el borde de la categoría A se convierte en el borde de la categoría no A. Siempre que distinguimos categorías dentro de un campo unificado, espacial o temporal, lo que importa son los límites; concentramos nuestra atención en las diferencias, no en las semejanzas, y esto nos hace creer que los marcadores de tales límites son de valor especial, <<sagrado>>, <<tabú>> (Leach, 1989: 48)

Esto se puede ver más claro en los rituales de paso, la zona liminar es el espacio de tiempo que se encuentra para pasar de un estado a otro, y esta zona liminar siempre es ritualizada, y los sujetos transicionales “novicios” o “iniciados” sufren dos suertes, ser sagrados o ser contaminantes. Puesto que se hayan en transición, son algo que ninguno de los otros dos órdenes es. Mary Douglas señalaba cómo en algunos rituales africanos los jóvenes varones al encontrarse en el ritual de paso para pasar de niños a hombres eran tratados como asexuados, o se les atribuían características de uno u otro sexo indiferentemente, Victor Turner califica a estos sujetos como <<la materia prima>> social, es decir, un sujeto que puede ser convertido en algo más. Pero a sí mismo en algunas culturas, sí se les consideraba contaminantes, se les exiliaba temporalmente hasta que regresaran convertidos en hombres, en

otras eran tratados como seres sagrados pero aun así intocables, siempre lejanos, siempre ambiguos e imprecisos. En un ritual *lele* que analiza Mary Douglas analiza al animal pangolín (oso hormiguero escamoso), puesto que es un animal sagrado para los *lele*, un animal a la vez relacionado con la fecundidad, pero es sagrado precisamente porque rompe con todos sus órdenes clasificatorios, veamos la descripción que hace de él Mary Douglas: “Su forma de ser contradice todas las categorías animales más evidentes. Tiene escamas como un pescado pero sabe trepar por los árboles. Se parece más a un lagarto que pone sus huevos que a un mamífero y, sin embargo, amamanta a su cría” (Douglas, 1973: 156). Este pangolín es usado en el ritual de paso de los *lele*, de los jóvenes varones, para volverse hombres. Este ritual podía durar varios días, donde los sujetos transicionales son seres imprecisos pero sagrados, como el pangolín, seres fuera de todo orden clasificatorio. Dicho ritual culmina cuando estos sujetos comen la carne sagrada del pangolín, que también en su sacralidad es símbolo de fertilidad, de esta manera los jóvenes al comer su carne se volvían portadores de la fertilidad, es decir hombres en una edad sexual madura apta para procrear.

Podemos notar ya que el «estado liminar» se conforma en su propia esfera de significados, diferente a las dos de las que surge, se puede ver claramente en la esfera ritual en la que se desenvuelve. Para Victor Turner esa potencialidad para erigirse como un orden clasificatorio propio se debe a que “la situación liminar en este sentido y por así decir, rompe la fuerza de la costumbre y abre paso a la especulación [...] es el ámbito de la hipótesis primitiva, el ámbito en el que se abre la posibilidad.” (Turner, 2007: 118). Mary Douglas también dice de forma más precisa para el fin que se quiere exaltar: “Cualquier sistema de símbolos puede adquirir vida cultural propia, e incluso tener iniciativas en el desarrollo de las instituciones sociales” (Douglas, 1973: 127). Ahora podemos afirmar que el concepto de Ciborg surge como el hijo rebelde de la relación antagónica hombre orgánico/máquina artificial. Todo esto desenvuelto en un contexto en el que la tecnología forma parte primordial de la cultura, es decir, de la vida diaria. La *técnica* que relacionaba directamente al hombre con la máquina sella su unión en el Ciborg, humanos maquinizados y máquinas humanizadas invaden nuestro entorno.

Nestor García Canclini llama a este fenómeno “proceso de hibridación” y lo define como “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.” (García Canclini, 2003: 3). Así el concepto de Ciborg surge como un concepto híbrido, hijo de la

dualidad orgánico/artificial, con su propio campo semántico que lo hace un orden clasificatorio diferenciado de los dos que lo originaron, precisamente un nuevo orden híbrido. Así como las mulas se diferencian de los caballos y los burros que la concibieron, o los bisexuales de hombre y mujeres, de igual manera el Ciborg se diferencia de lo orgánico y lo artificial, no es ninguno y a la vez es ambos.

Siguiendo esa premisa argumentaré que el Ciborg puede adquirir un mejor análisis al ser tratado como signo y metonimia, ya que tiene un orden clasificatorio propio, y puede entenderse dentro de su propio campo semántico producto del entrelazamiento de los ordenes orgánico/artificial. Esto se puede notar cuando un teléfono móvil es dotado con las características personales y con la información del propietario. Así esa tecnología sirve como signo para relacionarla directamente con el todo. El teléfono móvil representa directamente al todo, es decir a su propietario. Así podemos explicar fácilmente los procesos de ciborgización actuales que he podido notar en campo, y la adhesión continua de elementos electrónicos al cuerpo: el inseparable celular, los inseparables auriculares, el reloj, etc. Además los sujetos se apropian sólo de determinadas TIC, puesto que según lo novedoso de ésta, su costo monetario, su capacidad de almacenamiento de información, etc. se les otorga un lugar y un valor social, a la vez que funcionan como indicadores metonímicos del sujeto que los porta. El ejemplo de Karla de la zona Oriente y de su sueño de llegar a tener su celular “cookie rosa”, o a Rubí soñando con su Blackberry que le otorgaría una distinción social, metiéndola en la esfera ejecutiva a la que aspira llegar. El punto es que dependiendo de la marca de celular, de su diseño, o de su practicidad, sirven éstos como signos metonímicos que son adjudicados a ciertos individuos ciborgs como un todo, de esta forma para Rubí el “Blackberry touch” (signo) hace referencia metonímica directamente con el sector social “ejecutivo” (el todo), o a Estela y su pequeño teléfono diamante que ella dice «Va conmigo, es pequeño y práctico», y metonímicamente hace referencia directa a Estela, o su temor a que por la marca de los auriculares sepan que celular porta y pueda ser asaltada y pueda perder esa parte suya que es su celular.

Ahora refiriéndonos a las TIC en sí, éstas están completamente adaptadas a los intereses del sujeto que los adquiere, por eso el comprar una Laptop no es comprar “cualquiera”, es comprar una específica, de un color que le guste al comprador y con características tecnológicas de las más novedosas, igual al adquirir un teléfono móvil, un reloj de pulso etc. Es decir cualquier reloj da la hora, cualquier teléfono móvil sirve para hablar, y

casi cualquier computadora actual permite conectarse a Internet, pero no cualquiera de estos objetos se adecua a los intereses personales de cada sujeto, de esta forma el individuo marca su individualidad y su personalidad intentando conseguir tecnologías específicas que los representen metonímicamente como a sujetos únicos e irrepetibles. Por eso el temor de Rubí cuando le robaron su celular, a que con él pudieran seguir haciéndole daño, debido a que su celular tiene como ella dice <<Toda mi información, fotos, contactos>>. Ese temor, como signo de daño o perjuicio, a que al haberle robado *su* teléfono móvil, vuelto cuerpo, vuelto una parte de ella, puedan hacerle daño, se debe a que los ladrones tienen parte de ella en sus manos, tienen *su celular*. Después de todo, si ahora volvemos a mirarnos muchos de nosotros somos ciborgs.

3.4- El imaginario Ciborg

En trabajo de campo cuando algunos de mis colaboradores me preguntaban cómo iba con mi investigación y con el análisis de los datos, les platicaba sobre mis avances y les decía que estaba avanzando en el desarrollo del concepto del “ciborg”. Cuando escuchaban esa palabra quedaban atónitos, algunos de ellos me preguntaban que qué era un ciborg, al explicárselos, reían y me decían ¿apoco yo soy un ciborg?, otros relacionaban directamente a un ciborg con un robot o autómatas, otros me miraban incrédulos como si los ciborgs sólo existieran en la ciencia ficción, otros se referían a ellos como seres monstruosos o robots asesinos, otros como héroes. Alguno de ellos me dijo que el concepto era un exceso, pero yo me pregunto, ¿en verdad será un exceso?

Pero ¿de dónde nace esta incredulidad sobre el ciborg? Esto se debe principalmente a que el ciborg es un ser liminar, un ser de la frontera, un híbrido como mostré anteriormente. Dice Fernando Broncano: “los ciborgs, seres que no saben lo que son, seres a los que no se les deja saber lo que son porque son interpretados por categorías dominantes, hechas de dicotomías que tienen en sí la semilla de la dominación y la exclusión” (Broncano, 2009: 13). Ya mostré en el capítulo anterior que lo liminar está rodeado de una aura de sacralidad o de tabú, de puro o contaminante, inclusive ambos en ocasiones. De ahí que muchos de mis colaboradores hayan quedado fascinados con el concepto, para bien o para mal el término los anonadaba.

Mary Douglas haciendo el análisis sobre un texto de Sartre, menciona cómo casi naturalmente sentimos rechazo por lo anómalo, es decir, lo liminar. Pone el ejemplo de lo “viscoso”. ¿Qué es lo viscoso? Veamos cómo lo define ella:

Lo Viscoso se encuentra en un estado a mitad del camino entre lo sólido y lo líquido. Es como una encrucijada en un proceso de cambio. Es inestable pero no fluye. Es suave, dócil y comprimible. No puede haber desliz sobre su superficie. Su estado pegajoso es una trampa, se adhiere como una sanguijuela, ataca a la frontera entre su materia y yo. Largas columnas que caen de mis dedos sugieren que mi propia sustancia fluye en una laguna de viscosidad. Zambullirse en el agua provoca una sensación diferente. Sigo siendo un sólido, pero tocar lo pegajoso es correr el riesgo de diluirse en la viscosidad. Lo pegajoso es adhesivo como el perro o la amante demasiado posesivos. De este modo el primer contacto con lo pegajoso enriquece la experiencia del niño. Ha aprendido algo sobre sí mismo... (Douglas, 1973: 37).

Lo interesante de resaltar es que el estado anómalo transitorio es un espacio para la reflexión, pues pone en duda los órdenes clasificatorios binarios establecidos culturalmente. Pero también está cargado de ambigüedad, de una tensión intranquilizadora, de incertidumbre. Así el niño al enfrentarse por primera vez con el tarro de miel, se encuentra en un conflicto: ¿qué es aquello que no es una cosa ni la otra? Esta duda quiebra la dualidad antagónica establecida y crea otro campo semántico autónomo. Lo viscoso. En el mejor de los casos aquel niño sabrá también después que la miel es deliciosa, lo que le da un toque de positividad a aquel híbrido.

Existe otro tipo de híbrido que corre peor suerte: “el monstruo”. Así las anomalías híbridas pueden ser concebidas de dos formas, positivamente como el tarro de miel, o negativamente como los monstruos: “Negativamente, podemos hacer caso omiso de ellas, no percibir las sin más, o bien condenarlas cuando las percibimos. Positivamente, podemos afrontar con resolución la anomalía y tratar de crear una nueva configuración de la realidad en la que tenga cabida” (Ibíd.). De esta forma una de las salidas para reducir la incertidumbre, cuando aparece un ser anómalo, es reducirlo o incrustarlo dentro uno de los dos órdenes antagónicos establecidos. Mary Douglas pone un espectacular ejemplo de esto, dice que entre los *Nuer* cuando hay un parto monstruoso, en el que el recién nacido no entra en la clasificación de animal ni humano, lo reducen a uno de los dos polos posibles. Es decir es seguro que aquel niño monstruoso no puede ser humano, así que por lo tanto debe pertenecer a la esfera de lo animal. Ellos creen que no es más que la cría de un hipopótamo que nació en el vientre equivocado: “con esta rotulación, la acción apropiada es clara. Dulcemente los

arrojan al río, al que pertenecen” (Ibíd.: 38). Pero lo que es un hecho es que los monstruos suelen aparecer en la zona liminar como dueños de la frontera. Dice Donna Haraway: “Los monstruos han definido siempre los límites de la comunidad en las imaginaciones occidentales. Los centauros y las amazonas de la Grecia antigua establecieron los límites de la polis” (Haraway, 1984: 36). Suelen servir como amenaza para crear temor e impedir que las fronteras se transgredan, es decir, mantener la pureza de los órdenes clasificatorios.

Por otro lado Víctor Turner afirma que lo monstruoso no sólo marca los límites de los órdenes clasificatorios, sino que al ser algo que contradice por igual a ambas dualidades antagónicas, reafirma por igual a las mismas. Es decir, que los monstruos suelen ser utilizados culturalmente para reafirmar la separación de los órdenes antagónicos establecidos. Dice él: “Los monstruos incitan a los neófitos a pensar acerca de los objetos, personas, relaciones y rasgos de su entorno que hasta entonces habían tomado sin más como datos.” (Turner, 2007: 117). Entonces para él la función de los monstruos es reafirmar la dualidad clásica, es decir, que los neófitos de los rituales transicionales aprendan a diseccionar los elementos que unidos crearían formaciones monstruosas, y establezcan esas disecciones antagónicas como lo normal culturalmente. Dice Victor Turner:

La construcción monstruosa o fantasmiosa orienta la atención hacia los componentes de las mascararas y efigies, tan radicalmente descolocados que puedan permitir su aislamiento y contemplación consiguiente. La monstruosidad de la configuración pone de relieve cada uno de sus elementos. Póngase una cabeza humana sobre un cuerpo de león y se pensará en la cabeza en abstracto. (Ibíd.:118)

Mas allá de la función de lo monstruoso, lo monstruoso también tiene su propio orden simbólico, un estado transicional con su propio campo semántico. Ahora que sabemos ya que el ciborg es un ser liminar, un concepto híbrido, podemos comprender las reacciones de mis colaboradores al hablarles del concepto. Para unos era un ser fantástico, sagrado y heroico. Para otros un ser monstruoso, muestra clara de que el hombre está cerca de su auto-destrucción. De esta forma podemos afirmar que los más jóvenes en alto contacto con las TIC quedaban fascinados con el concepto, como un sueño próximo, una realidad posible a la que se podía aspirar. Sin tantas complicaciones teóricas Jorge de 12 años me decía ilusionado “órale, como número 18 de Goku”, o me mencionaba nombres de personajes de sus videojuegos que literalmente eran sus héroes y adornaban las paredes de su alcoba. En caso contrario la Sra. Estela o Sofía veían en este concepto el colmo de hasta dónde ha llegado el hombre. Cuando les platicaba del caso de un hombre que dedicó su vida a la investigación de

partes humanas mecatrónicas y que él mismo se prestaba como conejillo de indias para que partes de su cuerpo fueran amputadas y se le adaptaran prótesis mecánicas, ellas escuchaban horrorizadas. La Sra Sofía me contestó: “¿Lo ves?, de verdad es que hasta dónde vamos a parar, hasta que nos destruyamos unos a otros”.

Pero el concepto de ciborg, mas allá de cómo lo conciban mis colaboradores, nos puede ayudar a comprender muchas situaciones actuales. Donna Haraway apunta que en nuestra era actual no queda más salida que aceptarnos como sujetos híbridos, incluso exhorta a las mujeres a asumirse como ciborgs: “En tanto que nos conocemos a nosotras mismas en el discurso formal (por ejemplo, la biología) y en la vida diaria (por ejemplo la economía casera en el circuito integrado), encontramos que somos ciborgs, híbridos, mosaicos, quimeras. Los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en maquinas de comunicación” (Haraway, 1984: 34). Es decir, somos seres liminares, híbridos, hijos del hombre y de sus creaciones.

3.5- Una interesante forma de ciborg¹² que aumenta el poder.

“En tierra de ciegos, el tuerto es rey” (frase popular mexicana).

Tanto como aquel que usó lentes, fue poderoso y reverenciado entre los miopes, como aquel discapacitado que dispuso de una silla de ruedas fue admirado entre los paralíticos, ahora aquellos que dominan más y mejor las TIC son admirados entre los tecnófilos, aceptados entre los practicantes tecnológicos e incomprensidos por los tecnófobos, clasificaciones dentro de las cuales hoy en día se encuentra casi la totalidad globalizada de la población. Justo tanto como los lentes o la silla de ruedas o el celular o la computadora son recursos tecnológicos utilizados para aumentar y mejorar la capacidad del ser orgánico. Los lentes y la silla de ruedas son usados para suplantar o reestablecer deficiencias de la materia viva del ser humano, mientras que el teléfono y la computadora son generalmente usados por cualquier tipo de persona, ya sea discapacitada o no y aumentan drásticamente sus posibilidades en casi cualquier sentido, aunque sea siempre de una forma más bien virtual de acceso a los flujos de información y de posibilitar la telecomunicación, pero que a final de

¹² Ciborg: “Ser formado por materia viva y dispositivos electrónicos”, (DRAE) http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ciborg, aunque prefiero usar el termino según la definición de Wikipedia: “se utiliza para designar una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos mecánicos generalmente con la intención de mejorar las capacidades de la parte orgánica mediante el uso de tecnología” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Ciborg>).

cuentas se manifiesta en el plano de lo real aumentando su poder y su prestigio. Dice Fernando Broncano: “Las prótesis que conforman el cuerpo ciborg no solamente restauran funciones orgánicas dañadas, como ocurre con las gafas, los audífonos, las extremidades ortopédicas, los marcapasos y las rotulas artificiales: son también a veces creadoras de funciones vitales” (Broncano, 2009: 20).

Como esa antigua imagen donde gracias al cetro y la corona que llevaba el rey se le cedía simbólicamente el poder y una simbólica superioridad, ahora aquel que tiene el celular con más y mejores herramientas o la computadora con conexión a Internet y sabe dominar ambos es la más popular, se le cede el poder sobre los que no controlan o no tienen los recursos tecnológicos.

Los objetos suntuarios adquirieron su valor porque eran exponentes de acumulación de riqueza y poder, *encarnación*¹³ y manifestación de la capacidad de unos seres humanos con atributos divinos para hacer cosas divinas. Para que algo fuera considerado como objeto suntuario debía ser muy escaso o extraordinariamente difícil de conseguir para la gente normal, estar oculto en las entrañas de la tierra o los fondos marinos, proceder de tierras lejanas o ser de difícil y aventurado acceso, o constituir prueba material de labor concentrada, habilidad y genio de grandes artesanos y artistas (Harris, 1993: 30).

Estos objetos han sido reemplazados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero debido a que el público en general puede tener acceso a ellos en un rango de mayor o menor calidad, o mayor o menor novedad, los objetos que se vuelven precisamente suntuarios son aquellos más difíciles de conseguir, en este caso los más costosos. Aquellos sujetos que tienen los suficientes ingresos económicos como para hacerse de dichos objetos tendrán también acceso a las tecnologías más modernas y por lo tanto las dominarán mejor que los que no las tienen. Estos objetos como el celular o los ipods o las tabletas electrónicas conforme evolucionan se vuelven más eficaces, más personales y además más portátiles, lo que hace que el individuo se haga acompañar por siempre de objetos como éstos al grado que parecen encarnarse en el sujeto, tan es así que parece indiscernible ya ver a los jóvenes sin hacer uso de un teléfono celular. Estas tecnologías de punta aumentan el poder virtual de las personas, que después se manifiesta en poder social físico a la vez que se vuelven parte de la misma persona, se *encarnan* en el cuerpo. Dice Donna Haraway: “La escritura, el poder y la tecnología son viejos compañeros de viaje en las historias occidentales

¹³ El subrayado es mío pues quiero resaltar la encarnación de los objetos suntuarios que se vuelven cuerpo.

del origen de la civilización” (Haraway, 1984: 6) y no sólo del origen, sino de su avance. Los avances tecnológicos van de la mano con las modificaciones en el uso del poder.

Esto da como resultado que los ciborgs se dividan en dos tipos, con variaciones directas en el poder social que pueden ejercer. Los ciborgs más poderosos y prestigiosos serán los que estén más al día en la renovación constante de las tecnologías más modernas añadidas a su ciber-organismo y de una conexión constante a la red. En caso contrario se encuentran los ciborgs obsoletos que tienen aparatos más antiguos añadidos a su cuerpo, por lo tanto pueden ejercer una menor cantidad de poder social al controlar más escasamente los recursos tecnológicos significativos más novedosos, por el simple hecho de no tener los medios económicos para adquirirlos. De esta manera las marcas de los aparatos tecnológicos que representan ya en sí mismas un símbolo económico, al ser trasladadas al cuerpo se vuelven también un signo de riqueza y prestigio del individuo. Dice Langdon Winner: “Los bienes de consumo, por ejemplo, se han convertido en medio a través de los cuales la gente se expresa a sí misma: lo que compran, lo que visten, lo que poseen y lo que usan es un símbolo de sus vidas” (Winner, 2003: 64). A este hecho de añadir aparatos electrónicos a un cuerpo humano orgánico lo llamo *proceso de ciborgización*, refiriéndome a él como proceso debido a que es móvil y dinámico, además de tener ciertas graduaciones, siendo cada vez más usual entre los jóvenes principalmente, que adhieren más y más aparatos mecánicos o electrónicos a sus cuerpos, independientemente de los resultados de dicha unión.

Tuve la oportunidad de observar una fiesta, que albergaba en su mayoría a mujeres de los 20 a los 30 años, donde toda la noche la pasaron de discoteca en discoteca y yo fungí como conductor designado. En cada lugar al que asistimos sacaron una gran cantidad de fotografías desde sus dispositivos móviles. Al regresar a casa durmieron un poco y después, justo al despertarse, la anfitriona de la reunión sacó su *lap-top* y comenzó a descargar las fotos al ordenador, hizo el comentario poco después de que subiría algunas fotos al *Facebook*. Todas las chicas despertaron y corrieron a sentarse cerca, justo ella reposaba en un gran sillón individual con la laptop sobre sus piernas, las demás chicas jalaban sillas y se sentaron alrededor de ella que permanecía en la parte frontal del semicírculo y las demás chicas sentadas en torno a ella guardaban un misterioso silencio, una de las chicas, que parecía la más cercana a la anfitriona, se sentó de lado derecho de ella, y sólo ellas veían la pantalla, y sólo ellas hablaban sobre el tema. Las demás chicas se mantenían a la expectativa, pero siempre guardando silencio. En un momento la anfitriona menciona el nombre de una de

ellas, por lo cual la chica elegida habla. Las demás siguen en silencio, y así una por una. Tiempo después al apagar la computadora el semicírculo se desintegra y todas vuelven a sus actitudes normales, donde todas hablan y conviven.

En la zona Oriente un buen día decidieron visitar a Jimena en su casa dos de sus amigas, entre ellas, la bastante popular Itzel. Jimena, Karla, Itzel y la otra chica platicaron unos momentos y poco después Itzel sacó de su bolsillo su teléfono celular, al hacer esto todas ellas corrieron y formaron un círculo muy cerrado donde las cuatro intentaban mirar la pantalla, mientras Itzel les explicaba de qué se trataba esta y aquella fotografía, las demás chicas guardaban silencio. Cuando Itzel hablaba las demás callaban y cuando callaba las demás chicas hacían comentarios breves sobre las fotos, siempre comentarios positivos. Cuando una de ellas hizo un comentario negativo sobre una de las fotos, Itzel con el control de su dispositivo lo alejó de ellas y rompió el círculo, todas corrieron a donde estaba Itzel e intentaron volver a formar el círculo diciéndole que les siguieran mostrando las fotos, ella accedió siempre y cuando la chica que hizo aquel comentario inoportuno no pudiera verlas. Belén y Dalia accedieron rápidamente y sacaron a la chica del círculo, quien se fue a sentar distante unos momentos, entonces Itzel siguió explicando de qué se trataban las fotos.

Analizando este proceso de ciborgización podemos ver que esta forma de ciborgs como en el caso de Itzel y la anfitriona de aquella fiesta, al tener tecnologías más novedosas adheridas a sus cuerpos adquieren un poder físico sobre las que no tienen estos recursos. Justamente estos aparatos tecnológicos mientras mejores sean, le dan más estatus al portador que cada vez dispone más de ellos, pues este estatus social a la vez se traduce en mayor poder social. En caso contrario las chicas que no tienen esas tecnologías tan novedosas se asumen como ciborgs obsoletos. Normalmente aquellos ciborgs que tienen los mejores recursos tecnológicos, además de que sus posibilidades virtuales aumentan notablemente, éstas aterrizan en implicaciones directas en la “realidad” social, pero necesariamente son ellos también los que tienen los recursos económicos para adquirir estos costosos dispositivos tecnológicos. Itzel es la amiga más adinerada de la zona donde viven Jimena y Karla, es la chica más popular en la escuela y tiene aparatos tecnológicos de la más alta calidad. Tal como aquel rey que por su corona y su cetro disponía del poder simbólico que le era otorgado por sus súbditos, ahora aquel que dispone de más y mejores recursos tecnológicos dispone tanto del poder simbólico que dichos aparatos representan y que lo coloca en un determinado estatus, como del poder que le otorga el controlar tales recursos. Por ejemplo en el caso de

Jimena y Karla que Itzel les prestaba de vez en cuando sus aparejos tecnológicos podía de esta forma ejercer poder sobre ellas bajo la amenaza de que si no hacían lo que ordenara podía no volver a prestárselos o si quiera mostrárselos en todo caso también existe la presencia de castigo.

En las épocas preindustriales los objetos suntuarios funcionaban como proclamas, anuncios publicitarios para captar la atención, advertencias que significaban: <<como podéis ver somos seres extraordinarios. Los mejores artistas y artesanos trabajan a nuestras órdenes. Enviamos mineros a las entrañas de la tierra, buceadores a los fondos del mar, caravanas a través de los desiertos y barcos a través de los mares. Obedeced nuestras órdenes por que quien es capaz de poseer tales cosas tiene poder suficiente para destruirlos>> (Harris, 1993: 31-32).

Como aquel ejemplo clásico de Richard Adams de la pistola. Cuando alguien te amenaza con una pistola adquiere poder sobre ti. El control del dispositivo pistola por parte del delincuente le da un poder al portador sobre el amenazado que normalmente hace lo que éste ordene. De modo similar pasa con los jóvenes que ahora manipulan los recursos tecnológicos y los que tienen la riqueza suficiente para adquirirlos, y justo por el otro lado los ciborgs obsoletos muchas veces asumen su inferioridad. Dice Derrick de Kerckhove:

Considero esto como una prueba de que estamos realmente convirtiéndonos en cyborgs, y que, así como cada tecnología extiende una de nuestras facultades y trasciende nuestras limitaciones físicas, que tendemos a adquirir las mejores extensiones de nuestro propio cuerpo. Cuando compramos nuestro equipo de vídeo domestico, queremos que tenga las mejores funciones de edición posibles, no porque vayamos a usarlas jamás, sino porque nos sentiríamos minusválidos e inadecuados sin ellas (Kerckhove, 1999: 31).

La desigualdad social es evidente y se mantiene latente en el uso de las TIC, simplemente es el mismo juego de siempre: el que tiene los recursos económicos suficientes tiene el privilegio de adquirir los aparatos tecnológicos más novedosos, lo que se traduce en poder directo contra los que no disponen de los mismos recursos económicos. Ahora que la importancia de las TIC se encarna en el cuerpo, a la vez la desigualdad social se encarna en él también, reduciendo todo a dos polos opuestos. Ciborgs obsoletos y ciborgs novedoso. Dice Fernando Broncano: “El capital cultural se entrecruza con el capital económico para construir el mundo como un lugar lleno de fronteras, de puertas abiertas o cerradas dependiendo a qué clase pertenezcas” (Broncano, 2009: 40).

3.6- Conclusiones

Este capítulo es más teórico que los pasados, pues mi propósito es intentar mostrar posibles formas de comprender las relaciones del hombre con las tecnologías. Para esto muestro históricamente la relación tan cercana que el hombre tiene con la tecnología, de donde se desprenden muchos estudios sociales que dan prioridad al desarrollo humano favorecido por los avances tecnológicos. Trato también de evidenciar una postura teórica que sin pretender ser determinista muestra la importancia de las tecnologías en la actual vida del hombre. Aquí el concepto de técnica sirve de liga entre la máquina y el hombre y los interrelaciona sellando su unión, la técnica se entiende como una saber, o como un *Know how*, aprendido culturalmente, que relaciona los movimientos corporales con la manipulación de las herramientas tecnológicas. Estas herramientas tecnológicas se vuelven de uso cotidiano por no decir compulsivo. Los jóvenes son clara muestra de la perpetua interacción que tienen con su teléfono móvil o su computadora. El constante apego a estos aparatos por parte de mis colaboradores adolescentes me llevó a analizarlos en una relación simbiótica donde los aparatos tecnológicos se adhieren al cuerpo, a estas acciones de adherimiento de las TIC a la vida cotidiana de los sujetos lo he llamada *proceso de ciborgización*, pensando en el ciborg no como un ser fantástico, sino como un concepto que puede ayudar a esclarecer la relación hombre/máquina actual.

Propongo que el concepto de ciborg sea visto más allá que como una simple metáfora, para esto realizo un análisis de los ordenes clasificatorias dualistas y antagónicos que giran en torno a las construcciones simbólicas culturales. El ciborg surge entonces como un concepto con un campo semántico propio, producto de la relación de los ordenes clasificatorios antagónicos natural/artificial, hombre/máquina. Al tener su propio campo semántico no necesitará de la relación metafórica para poder dotar de significado las propias acciones sociales que del uso del concepto se deriven, sino que se explicará por sus propias lógicas. Para comprender éstos procesos de ciborgización nos ayudamos del término de metonimia que relaciona la parte por el todo en un orden clasificatorio con su independiente campo semántico autónomo. Así por ejemplo, un teléfono celular que corresponda a determinado sujeto será visto como una parte del todo, como una parte del cuerpo, como una parte que mientras conforma parte integral ciborg otorga seguridades y certidumbres y cuando es perdida o abandonada o robada provoca inseguridad, incertidumbres y sensaciones de ser un ser incompleto.

El ciborg toma para sí un conjunto de aparatos tecnológicos específicos que están dotados de múltiples significaciones simbólicas otorgadas socialmente. De tal forma el simbolismo que acompaña a estas TIC difiere dependiendo de la novedad que tengan las tecnologías o de lo costoso que sean las mismas. Si vemos las relaciones sociales humanas actuales tomando en cuenta el protagonismo de las TIC en dichas relaciones, podemos comprender que son relaciones ciborgs. Donde el simbolismo que se otorga a las tecnologías, al volverse cuerpo en sujetos específicos pasa la carga simbólica a conformar parte del ser ciborg. Así los ciborgs insertos en relaciones sociales de poder y prestigio que adhieren a sus cuerpos objetos tecnológicos más obsoletos serán ciborgs menos poderosos que los sujetos que tengan los recursos económicos necesario para adquirir las tecnologías más novedosas.

El concepto de ciborg causa revuelo e incertidumbre, por eso en el subtema llamado "*El imaginario ciborg*" muestro porque el rechazo a tal concepto "extremo". El ciborg es un ser liminal, y lo liminal siempre es ambiguo e incierto. Pero creo que el concepto tiene un gran potencial para explicar las relaciones socio-tecnológicas modernas, por lo tanto no puedo simplemente desechar sus posibilidades explicativas.

Capítulo 4: Tipos de apropiación y usos de las TIC

4.1- De lo privado a lo público

Analizar las relación del orden privado y público en el uso de las TIC fue el primer objetivo de esta investigación, pero rápidamente quedó demostrada la ruptura entre la frontera de lo privado para volverse público en el uso de las redes sociales. Todos mis colaboradores usuarios de estas tecnologías respondían lo mismo de manera unánime y desde una u otra arista se llegaba al mismo resultado: los flujos de información privada se volvían públicos sin que necesariamente el individuo afectado lo permitiera. De tal forma la ruptura de la frontera entre la opinión privada y la pública fue bastante evidente como ya explicaré, si bien con el uso del teléfono celular aun más con el uso de las redes sociales. También intentaré explicar una posible ruptura en la forma ortodoxa de concebir el espacio público y el espacio privado.

El pensador Hans Speiner define primero la opinión pública y después la privada de la siguiente manera: “La opinión es revelada a otros o cuando menos notada por otros, de tal modo que las que se esconden o se ocultan a las demás personas, pueden ser llamadas opiniones privadas o clandestinas”¹⁴. En el caso del uso del teléfono celular seguramente nos podremos identificar con una experiencia bastante común, cuando estando en un lugar público como la calle, o el transporte público, o un restaurante, escuchamos conversaciones telefónicas de alguna persona cercana, volviéndonos consiente o inconscientemente parte de ellas, enterándonos de información privada del que habla por aquel aparato tecnológico. Muchas veces aquel que habla por el teléfono olvida temporalmente las tercera personas que se encuentran próximas a él y enfoca su atención en la conversación efectuada a través del celular, pero esta información privada que llega a terceras personas puede ser utilizada con diversos fines puesto que ya pasó a formar parte del uso público.

Antes de proseguir, es necesario definir cómo usaremos el concepto de “flujos de información”. Hemos visto anteriormente que muchos adultos creen que en Internet está “toda la información”, que puedes encontrar todo lo que busques. El punto es que si bien no está “toda la información”, sí está bastante de ella. Pero me enfocaré en las redes sociales, donde

¹⁴ En su versión en línea: <http://www.slideshare.net/marcocar/esfera-pblica-y-esfera-privada>

es la información personal la que fluye. John Barwise y Jerry Seligman creen que los flujos de información son sistémicos. Es decir que necesitan partes regulares que conformen un sistema de información donde la información pueda fluir libremente, como una vereda para un río. Dicen ellos: “information flow results from regularities of distributed system. The systems in which information flows are distributed because they are made up of parts related by regularities” (Barwise y Seligman, 2007: 24). De esta forma podemos ver que las redes sociales, obviamente insertas dentro de los servidores de Internet, junto con los usuarios interconectados de las mismas, conforman un sistema de información. Así los flujos de información corren libremente por la red a velocidades inimaginables de un lado a otro: “Information can travel at the speed of light; people and goods cannot” (Ibíd.: 3). De esta manera las redes sociales, principalmente el Facebook, permiten el flujo de información personal a grandes velocidades, distribuyéndola entre todas las partes interconectadas, ya sean equipos de cómputo y usuarios. Incluso el flujo de información personal que por falta de atención o conocimiento sobre las redes sociales pueden ser utilizados con fines nocivos para los individuos en cuestión. Es decir, que la información privada se vuelve parte del uso público, ese es el punto que intentaremos explicar.

En cuanto al uso de la red mi informante Cano me comentó con sus propias palabras cómo él pensaba que habían evolucionado las redes sociales: desde la página de *el Chat* que fue la primera que él usó, dice que esa era la mejor porque en ella te podías hacer pasar por cualquier persona, no había ninguna fotografía que remitiera a la apariencia física e incluso el nombre propio podía ser modificado. Después vino el *Messenger*, el cual también siendo un servidor de mensajería instantánea, pero que en éste ya se podía ver la foto del individuo y había la posibilidad de la videollamada para comprobar si en realidad se era el de la fotografía, después vino el *hi5*, donde ya estaba la información general del individuo, fotos, gustos musicales y comentarios, etc. y culminó en el *Facebook* donde está mucha de la información de las personas, fotos que ellos suben o que los demás suben y etiquetan con su nombre independientemente de que así lo quieran o no, todos hacen comentarios y todos pueden ver los comentarios que te han hecho y que has hecho a otras personas, inclusive se puede platicar con varias personas simultáneamente mientras también revisas su información personal. Justo a Cano le parecía el chat más privado en cuanto a los flujos de información, después avanzando en un sentido unilineal y conforme avanzaban las redes sociales, los flujos de información se fueron haciendo más públicos hasta llegar a la cúspide del *Facebook* donde todos se enteran de todo de todos ya sea directa o indirectamente. Como el ejemplo de Carlos

que vivió un rompimiento amoroso por enterarse de información acerca de su pareja, información de la que quizá no quería enterarse pero que al prestarse la oportunidad de averiguarlo en Facebook lo hizo y se encontró con datos que sirvieron como pruebas y que lo llevaron al final de dicha relación. Jimena lo llamaba “el gran chismógrafo”, o como la gran mayoría de mis informantes habían terminado alguna relación amorosa por el Facebook y por el otro lado habían iniciado otras y los pocos que no habían pasado por esa situación conocían a otros tantos que sí. Bien lo dijo Antonia en aquella ocasión, compartiendo el punto de vista con la gran mayoría de mis informantes:

A veces te enteras de cosas que no quieres enterarte y te metes en muchos problemas por eso... es que yo siento que causa mucho morbo porque tienes el acceso obvio, no nada más a lo que tú subes o a lo que tú escribes, sino en ver quién más escribe con las personas, por eso no nada más yo, muchas personas han tenido fuertes problemas con sus parejas. Estamos dando apertura a que todos sepan de nosotros y también nosotros enterarnos de la vida de mucha gente y eso es un problema bien grave.

Dice Rosalía Winocur: “Las redes sociales online nos vuelven absolutamente visibles” (Winocur, 2009: 13). Definitivamente los flujos de información se han vuelto tan comunes a través del Internet que se está creando una especie de *comunismo informático*, al cual todos pueden acceder siempre y cuando cuenten con un equipo de cómputo y una conexión a Internet. Por lo tanto los equipos de cómputo para estar conectados se han vuelto indispensables incluso en las familias de escasos recursos donde hice la investigación, al grado de que Carlos de la zona Oriente hizo que su padre la comprará una computadora a pagos. O que Mariela en la zona Poniente contrató el Internet de Telmex de \$450.00 pesos mensuales para conectarse desde su celular con conexión Wi-fi, porque curiosamente no tienen equipo de cómputo. O que Jimena y Karla suelen visitar a su amiga Itzel con la doble intención de que les preste su computadora un rato para revisar su *face*.

Este *comunismo informático* hace que cualquier individuo ya sea directa o indirectamente pueda tener acceso a información personal o privada. El gran problema surge cuando esa información personal llega a manos no deseadas y entonces es ahí donde se experimenta el problema tan grave del que habla Antonia. Es ahí donde se rompe la frontera entre la opinión privada y la pública, ya que muchas veces la información privada es de uso personal o limitada a un pequeño grupo de personas, ya sean familiares o amigos con los que se tiene la confianza y la seguridad de que no se esparcirá la información. Ahora con el uso de

las redes sociales esa información fluye por todos lados, entre todas las partes interconectadas en el sistema, ya sea directa o indirectamente usando distintas herramientas por el interesado en adquirir esa información, como Mariela, que creó un avatar ficticio de sexo masculino en el *Facebook* para darle celos a su novio, después actuando hipotéticamente como hombre conquistó a una mujer amiga de su novio y le sacó toda la información descubriendo que éste lo engañaba con otras mujeres. Dice Howard Rheingold: “La pérdida de privacidad es quizá el lado oscuro más importante de los sistemas de cooperación tecnológica. Para cooperar con otras personas, necesito conocerlas más, y esto significa que ellas también quieren conocerme a mí” (Rheingold, 2004: 27).

De esta forma mucha de la información de los sujetos que cuentan con estas redes sociales se hace pública, a menos que dichos sujetos sean sumamente cuidadosos al subir información suya a la red. Regularmente aunque los sujetos crean que sus publicaciones sólo llegan a una limitada cantidad de personas a las cuales ellos tienen contempladas, suelen existir terceras personas que se apropian de esa información que se escapa o se escabulle, haciendo cualquier uso de ella. En estos flujos de información siempre hay fugas, pequeños canales subterráneos que se desprenden de un río de información; con pequeñas cosas que se escapen es suficiente para que los interesados en adquirir información privada de otras personas consigan los datos que buscan. O con datos que algún interesado pueda ir recogiendo de un lado y de otro en el ciberespacio puede armar una ligera biografía del sujeto que se busca.

Es bien sabido que muchas personas manifiestan un supuesto anonimato del que gozan en la red, haciendo grandes manifestaciones de libertad de expresión y publicando cualquier cantidad de opiniones sobre diversos temas. Existen casos en los que se ha dado seguimiento de dichas publicaciones y se ha agredido a los individuos que han hecho públicas sus opiniones escondidos supuestamente en el anonimato de la red. Mencionaré algunos de estos casos más adelante. Mientras tanto nosotros creemos que el anonimato virtual es una falacia, incluso lo llamaremos “ilusión de anonimato” del sujeto en el espacio virtual, que se pudiera encontrar basado muchas veces quizá en el anonimato corporal o encarnizado. De esta forma los sujetos liberan cierta información que puede ser usada con diversos fines. Dice James Katz: “Los usuarios de internet se enfrentan a las posibilidades de la micro-observación y los datos obtenidos no parecen tener una caducidad finita en cuanto a su existencia o su disponibilidad para exámenes en un futuro... Por ello, el anonimato virtual en realidad

presenta una ilusión de privacidad y una trampa de potencial ilimitado, al inducir a las personas a cruzar límites cruciales entre lo privado y lo público” (Katz, 2005: 277). Baste con esto para mostrar la ruptura entre la información privada y la pública, si bien es necesario manifestar por último que todos los usuarios de estas redes sociales que llegué a entrevistar habían tenido o tenían fuertes problemas en su vida personal por información que se había llegado a volver pública sin que ellos lo permitieran.

Ahora bien la ruptura del espacio público y el privado también se ha visto transgredida en un sentido similar al que mencioné en el segundo apartado llamado “La era digital”, en el sentido de cómo se ha ido transformando el espacio de socialización. Años atrás normalmente la socialización física se daba principalmente en espacios físicos públicos: la plaza, el mercado, la calle, la fiesta, etc., pero ahora los jóvenes pasan más tiempo en casa que fuera de ella, y la socialización ocurre de una manera virtual, incluso muchas veces con personas tan lejanas geográficamente que difícilmente se podrían llegar a conocer físicamente en la vida. Esta promoción actual de la socialización virtual en un espacio privado como lo es por excelencia el hogar, es cada vez más evidente. Haciendo ambigua la forma tradicional de ver el espacio público y privado para la socialización. Pues ahora se socializa en menor medida en los espacios públicos tradicionales físicos, ahora se hace de una forma virtual en el espacio privado de los jóvenes, ya sea ésta su casa o, aun más, su habitación; y la privacidad que antes suponía privarse del contacto con los otros ha sido quebrantada porque ahora es en el espacio privado físico donde se socializa. Siguiendo la misma línea argumentativa podríamos decir a primera vista que los *café internet*, lugares en los que se accedía a una socialización virtual a través de un equipo de cómputo, pero en los cuales también se convivía con otras personas físicas en un espacio común, están quedando rezagados puesto que las familias hacen un gran esfuerzo por adquirir algún equipo computacional y una conexión a internet en casa para que los más jóvenes no se expongan a la peligrosidad del afuera, así parece que la balanza tiende mayormente hacia un enclaustramiento en el hogar, desde el cual con todas las herramientas tecnológicas necesarias se puede salir a cualquier lado y “convivir” con cualquier persona.

4.2- Comunismo informático como utopía virtual

Pero ¿cómo puede existir un comunismo informático virtual en un sistema económico político capitalista basado en la propiedad privada? Esto es precisamente uno de los gajes de la globalización donde los flujos energéticos e informáticos son lo que mantienen el mundo

girando. Recién mencioné algunas rupturas entre las fronteras de lo público y lo privado, pero he aquí una en la cual no se ha transgredido dicha frontera por el uso de las TIC, ésta es entre los bienes privados en relación a la propiedad y los bienes públicos en relación a lo común (Botero: 2006), pues en base a la propiedad privada es como se mantiene este sistema. Por un lado los bienes tecnológicos o TIC se adquieren de forma privada con bienes privados, dejando afuera a aquellos que no tienen los recursos económicos para adquirirlos. Por el otro lado una vez que se adquieren estos recursos tecnológicos obtenidos de forma privada y costosa, se abre ante ellos el mundo del comunismo informático. ¿Cómo pueden convivir en un mismo punto estas dos partes antagónicas por naturaleza como lo son la propiedad privada (capitalismo) y los bienes comunes (comunismo)?

Antes de proseguir en este tema nos detendremos un poco para intentar explicar unos conceptos clave que entran en esta problemática. Al querer investigar una definición más o menos unánime de lo que es lo “virtual” me hallé con un resultado similar, «algo que no es real», Tito Klein define a lo virtual como: “Irreal, no físico. La informática se ha apropiado este término para designar todo aquello que sólo existe en un plano creado por *software* y *hardware*” (Klein, 2000: 204). Lo real en todo caso y a simple vista, sin meternos en complicaciones filosóficas, sería todo lo tangible, lo empírico, pero ¿a qué se refiere ese término de *realidad virtual*? Se refiere a esa porosidad de la frontera entre un concepto y otro, entre el concepto de lo real y lo virtual, a que conforme se avanza en la creación de nuevas tecnologías se intenta borrar dicha frontera. Dice Derrick de Kerckhove: “El desarrollo de la tecnología informática y de toda la tecnología parecen converger en la realidad virtual” (Kerckhove, 1999: 66). Si lo “real” es lo que adquirimos a base de la experiencia, a través de los sentidos: el tacto, el gusto, la vista, el oído y el olfato. ¿Qué pasaría si la virtualidad estimulara dichos sentidos? Como ya vimos Román Gubern dice que tecnologías como la televisión estimulan principalmente los sentidos audiovisuales, pero conforme avanzan ¿a dónde nos llevan? dice Taylor Fraser, impulsor de lo que se llama “cibercartografía”, que es un programa computacional que crea mapas y que conforme avanza su desarrollo pretende estimular todos los sentidos humanos «Cybercartography is multisensory using vision, hearing, touch, and eventually smell and taste». Si se alcanza este grado que como todo parece apuntar vamos directo hacia allá, ¿qué será lo real y qué lo virtual? Mientras tanto nos quedaremos con el término de realidad virtual y lo que es un hecho que lo virtual muchas veces se expresa a través de los sujetos en lo real. Derrick de Kerckhove define la realidad

virtual como: “La realidad virtual es una realidad que podemos tocar y sentir lo mismo que ver y oír con los sentidos reales, y no sólo con el ojo y oído de nuestra mente” (Ibíd.: 72)

Ahora bien, Esteban Krotz buscó también una opinión generalizada de lo que es la utopía. Dice: “A ésta se le ha identificado, por lo general, con lo no realista, con lo irreal, en el mejor de los casos como una cavilación amable pero, en definitiva, alejada del mundo real” (Krotz, 2002: 46), una cavilación, un imaginación, un sueño nocturno inalcanzable. Así podemos hacer una clara analogía de la utopía como sueño nocturno con lo virtual, en el sentido de que generalmente se les concibe como irrealidades. Pero al contrario de esa visión generalizada de lo que es la utopía, Esteban Krotz afirma que ésta es posible en el ámbito real y se apoya en el término de *sueño diurno*, dice:

El sueño diurno es como un viaje a lo desconocido, en cuyo transcurso el soñador no pierde la conciencia... los sueños diurnos son proyectos hacia adelante, y sus ilusiones adquieren aquí inmediatamente forma externa, en un mundo mejor planeado o también en uno más elevado estéticamente, en un mundo sin engaños. En un sueño diurno encontramos, a pesar de su naturaleza juguetona, la rigurosidad de una imagen preliminar de lo posiblemente real. El sueño diurno tiene que ver con un mundo bueno y hermoso, en el cual quien sueña puede ser como quien quiere ser en verdad, puede realizar aquello para lo que se siente llamado (Ibíd.: 83).

Parece entonces que gracias a este sueño diurno se pasa de lo irreal a lo posible en un plano real, a una fantasía vívida. Aquí se relaciona directamente el concepto de realidad virtual con el de sueño diurno de Krotz, en ambos casos sería como una segunda realidad, como realidad alterna o secundaria con ciertos efectos en la realidad primaria o empírica del sujeto, como proyección de los anhelos. ¿Acaso en la red no se tiene la ilusión de ser libre, de conocer personas de todo el mundo sin importar las barreras fronterizas nacionales reales, de dar la vuelta al mundo entero desde el computador con programas como *googleearth* que probablemente después pudiera ingresar sensaciones como olores y sabores de cada pueblo, y de acceder a ese mundo maravilloso y bueno?

Parece ser que en la red o en el mundo virtual y de la realidad virtual podemos “vivir” varias fantasías, sueños diurnos colectivos creados o programados por expertos en el área, sueños que nos apropiamos. Bien dijo Krotz que en este mundo <<quien sueña puede ser como quien quiere ser en verdad>>, dando la sensación de que se puede acceder a este mundo como una realidad virtual alterna que pretende hacerse pasar por la realidad empírica. En los

videojuegos es común ver los mundos más fantásticos en los cuales, siempre y cuando tengas una consola de videojuegos adquirida a costosos precios con bienes privados, puedes entrar. Fantasías en las que puedes ser un héroe épico con armas sorprendentes y superpoderes, luchando contra zombies, extraterrestres o contra los mismos dioses olímpicos. Jugando en línea con avatares virtuales puedes asumir el rol de algún personaje mientras otros usuarios del mismo juego en la red global pueden asumir los roles de otros personajes de un mismo juego. Dice Donna Haraway: “La cultura de los videojuegos está sobre todo orientada a la competición individual y a la guerra extraterrestre. Aquí son producidas imaginaciones genéricas y de alta tecnología que pueden dar lugar a la destrucción del planeta y a una huida de ciencia ficción de sus consecuencias” (Haraway, 1984: 24). Y se le escapa un punto crucial a Donna Haraway, los videojuegos desde hace algunos años han dejado de ser una mera competición individual, con la adaptación del Internet a los videojuegos se puede jugar con contrincantes de cualquier parte del mundo, a la vez que se charla con ellos con un micrófono o un teclado. Estas imaginaciones genéricas no sólo se vuelven fantasías creadas por otros sujetos que a la vez proyectan a los usuarios en ellas, sino que se vuelven fantasías colectivas. Que bien incluso pudiesen ser dirigidas con ciertos fines. Así en videojuegos como Resident Evil 5, son los “salvadores” norteamericanos los que tiene que salvar el mundo de los zombis africanos, a los cuales se asesina brutalmente, videojuego que ha sido fuertemente criticado por racista. O como la serie de juegos “Grand theft auto”, en los cuales se experimentan altos niveles de violencia en un entorno virtual ciudadano, donde se golpea a los transeúntes hasta asesinarlos, y que ha sido criticado por naturalizar la violencia dentro del subconsciente de los jugadores, etc.

Me parece notar que esta utopía vivida de mundos fantásticos y posibilidades infinitas de la realidad virtual que intenta mostrar una comunión mundial, una aldea global, un sentimiento de comunión virtual con el otro, está basada en un realidad física que se mantiene de un consumo tecnológico adquirido como propiedad privada, que se desenvuelve en un enclaustramiento en el hogar en el que el individuo funge como personaje principal y que se desarrolla en un contexto de violencia, delincuencia e inseguridad de un afuera peligroso y con un otro físico potencialmente hostil. Argumenta Esteban Krotz que precisamente en ese ámbito de carencias físicas o empíricas se crea el sueño diurno, como una proyección de los anhelos hacia lo que se desea llegar a ser, entonces la realidad virtual se apropia de la utopía y de los anhelos de la sociedad enfocándolos hacia el fin mencionado del comunismo informático que no es mas que una simulación y que se encuentra a la venta, a la vez que lo

utiliza como consecuencia directa de un mundo físico que es todo lo contrario a lo que se postula en la virtualidad y por el cual se tienen que adquirir hardwares y softwares a altos costos monetarios para poder introducirse en la felicidad idílica del mundo del comunismo informático. Pero no sólo eso, otrora el sueño diurno era creado como algo individual, como aquella capacidad del individuo, cargado de una determinada cultura, de crear un mundo imaginario “mejor”, ahora el sueño diurno suele ser dado desde la red misma y los individuos sólo se vuelven parte de este o aquel mundo fantástico diseñado por algún programador, como si nos dijeran qué es lo que debemos soñar con aquellos estándares de felicidad. Dice Ernst Bloch: “En medio de la miseria, de la crueldad, de la dureza, de la trivialidad, proyectando o conformando se abren amplias ventanas hacia el futuro llenas de luz” (citado en *Ibíd.*: 86). Pero ¿qué se puede ocultar tras esta aplicación de la utopía en la realidad virtual como un mundo idílico por fin alcanzado?

Argumentaremos pues que este comunismo informático es usado por el sistema capitalista como herramienta utópica de la *realidad virtual*, y puede estar sirviendo para dar la sensación de comunión y comunidad a nivel mundial, pero siempre en una virtualidad, en un sistema socioeconómico que en la realidad empírica se mantiene de la explotación de los más por los menos, de un individualismo en aumento, y de los sujetos vistos como potenciales consumidores.

Díganme ¿quién preferiría salir al peligroso afuera, o entristecerse al enterarse de la situación del país el cual pasa por una terrible ola de violencia? Pudiéndose quedar en el hogar y participar dentro de cualquier fantasía colectiva en mundos maravillosos, o viajar a un *allá* a través de la televisión de paga en un documental de *Discovery Chanel* o *National Geographic*. Esta realidad virtual apoyada en un sueño diurno colectivo que pretende hacerse pasar por la realidad física, o como el tocar por fin los mundos utópicos de igualdad y libertad, pudiese servir como válvula de fuga de las presiones de la vida real cotidiana, haciendo que los jóvenes muchas veces prefieran pasar el tiempo enclaustrados en el hogar y en su individualidad a salir a las calles e intentar enfrentar las carencias del mundo real. Dice Langdon Winner:

La experiencia de muchos usuarios de los ordenadores les induce a creer que el mundo está siendo rápidamente democratizado por la enorme cobertura de la red y que ha aumentado su propia influencia sobre las decisiones. La sensación de que aumenta el poder a través de la implicación personal en el ciber-

espacio está actualmente muy extendida y es muy fuerte. (Winner, 2003: 60)

De esta forma pareciera que los sujetos liberan la presión ejercida por la realidad física llena de violencia y hostilidad, en alguno de los muchos mundos virtuales a los que se puede ingresar en el ciberespacio. La sensación de felicidad que provoca la fantasía utópica de la realidad virtual en el ciberespacio pudiese bastar para asumir la realidad empírica, terrible y caótica. Incluso en casos extremos parece otorgársele más relevancia a esta realidad alterna virtual que a la realidad empírica, como pudiera ser el caso de mi informante Jorge de 12 años de edad, que me ha mencionado que tiene muy pocos amigos físicos y que rutinariamente pasa todo el tiempo libre jugando videojuegos, olvidándose a veces incluso de comer o hacer sus tareas pendientes. y sus pláticas giran en torno a sus logros en tal o cual videojuego o en los nombres y habilidades de diversos personajes virtuales.

Nuestra postura sobre este asunto se puede resumir en la siguiente sentencia: *El mundo utópico libre de la red en comunión mundial se encuentra bajo una realidad empírica violenta, caótica y apropiada.* Muy interesante era mirar a Jorge pasar de una pantalla de videojuegos a otra, cuando su madre le decía que apagara el Xbox, éste cambiaba de habitación para encender su PSP, si no pasaba a la computadora, o en un caso de que no se la prestaran al celular como último refugio. Su pequeña hermana Karen la mayor parte del tiempo la pasaba mirando películas infantiles, de las cuales tenía una caja entera de dvd's piratas. Terriblemente esta imagen me remite a aquella película llamada *soylent green* (Richard Fleischer, 1973), en la que aquel anciano después de haber vivido una realidad terrible en un mundo desértico y violento sumergido en la hambruna tiene su recompensa paradisíaca al final de su vida, pues en una habitación bien acondicionada le pasan imágenes en una enorme pantalla de cómo era el mundo alguna vez, aquel mundo maravilloso lleno de fauna silvestre, ríos y arboles, todo en la más aparente tranquilidad mientras escucha la sinfonía "Pastoral" de Ludwig Van Beethoven. Haciendo que el anciano se olvide de su mundo real terrible y muera con un gesto de felicidad en el rostro.

En la investigación etnográfica encontré sujetos, en su mayoría jóvenes, partidarios de la forma maravillosa de mirar a las TIC, como un mundo ideal y fantástico, que era posible de alcanzar en la realidad virtual. Del otro lado la mayor parte de los adultos y adultos mayores miran a las tecnologías como portadoras del fin del mundo, apoyándose en la situación socioeconómica empírica (real) en la que se encuentra la sociedad. Y es que en realidad no es

que ni uno ni otro estén equivocados, cada uno de ellos argumenta bien sus posturas. En un discurso más científico, muchos autores defienden también las maravillas de las tecnologías y las presentan como un mundo idílico, lleno de posibilidades para el que pueda explotarlas, donde por fin se podrá encontrar la convivencia mundial y la libertad sin fronteras de una “aldea global”; mientras otras teorías analizan claramente las condiciones de desigualdades sociales que giran en torno a la inserción de las TIC. Christopher Horrocks divide estas dos posturas antagónicas en la forma de mirar las TIC. La primera la llama “Tecno-romanticismo”, que es la postura que promulga la libertad que brinda la red y la potencialidad para alcanzar un mundo mejor; la segunda la llama “Tecno-realismo”, postura que mira las consecuencias del uso de las TIC, y las condiciones de desigualdad en las que se desenvuelven (Horrocks, 2004).

Como parte de los tecno-romanticistas citaré algunos textos ejemplares: José Téllez escribe un artículo para la revista *Viento Sur*, el artículo se llama: “Software libre: el “comunismo moderno” contra el nuevo Windows Vista”, e inicia con una frase dicha por Bill Gates: “Los partidarios del software libre son los comunistas modernos” (Téllez, 2007: 77). En ese análisis José Téllez contempla las condiciones de desigualdad social que giran en torno a las TIC, pero ve en la virtualidad el vehículo de resistencia para mantener controlado al software privativo de Microsoft, apoyando así arduamente el software libre, su uso y distribución pública. Así mismo se mira a él mismo y a los usuarios del software libre como los nuevos comunistas, que habitan ese mundo utópico y libre de la red, donde todos son iguales. Dice él: “El caso es que el funcionamiento interno entre la comunidad “hacker” es como tendría que ser en una futura sociedad socialista: los trabajadores trabajan para la comunidad, son propietarios de los medios de producción y hacen valer la máxima de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad.” (Ibíd.: 80). Podemos ver claramente el interés de dicho autor por usar el vehículo libre de la red, para crear una comunidad de la realidad virtual como un mundo nuevo, libre y sin fronteras. Otro ejemplo de esta postura teórica pudiera ser el libro de Howard Rheingold llamado *Multitudes inteligentes* (Rheingold, 2004), donde el autor se esfuerza por mostrar que el Internet puede ser utilizado por las nuevas generaciones para lograr un mundo más equitativo y democrático. Por otro lado José Carrecedo Verde que se puede clasificar dentro de los tecno-realistas cita a varios autores que pueden servir como claros ejemplos de la postura tecno-romanticista. Entre ellos a Barlow, «gurú de la sociedad red», que afirma: “el ciberespacio representa la promesa de un nuevo espacio social, global, sin soberanía ni jerarquías, en la que cualquier persona, en

cualquier sitio puede expresar aquello en lo que crea sin ningún miedo” (Barlow citado en Carrecedo Verde, 2002: 49).

José Carrecedo Verde piensa que estas posturas son demasiado optimistas, y que se deslizan sobre bases teóricas que ven el progreso en las tecnologías, en el peor de los casos opina que son opiniones que “adolecen de una falta de análisis, confundiendo la realidad personal del <<analista>> con la del resto de la población del planeta” (Ibíd.). Por otro lado Christopher Horrocks hace especial énfasis en analizar la narrativa tecno-romántica. Dice él: “Estos discursos afirman que nosotros podemos trascender la realidad encarnada de nuestro mundo hacia la unidad, utilizando la fuerza de la tecnología de la información” (Horrocks, 2004: 53), así emparenta esta teoría con el idealismo platónico, y su incansable esfuerzo por alcanzar el mundo de las ideas. Dice él:

El vínculo con lo virtual se expresa en el modo en el que las narrativas digitales han absorbido el idealismo de este concepto neoplatónico del éxtasis: el alma liberada de su cuerpo. En algunas narrativas virtuales el alma es sustituida por la mente: <<el medio del éxtasis es la inmersión en una corriente electrónica de datos, y el reino de la unidad es el ciberespacio>>. (Ibíd.: 54)

De esta manera podemos notar que la virtualidad se puede interpretar directamente como un mundo ideal, al estilo platónico, un mundo idílico y lleno de verdades absolutas al cual el hombre en vida no puede sino aspirar, en este caso de la realidad virtual como un mundo en realidad alcanzable gracias a ella. Así la virtualidad se relaciona directamente con la utopía y el sueño nocturno que a su vez se relacionan ambos con el idealismo platónico de los tecno-románticos. Así como el sueño diurno es alcanzable, según Esteban Krotz, también en la realidad virtual es alcanzable este mundo ideal como algo real en el éxtasis extrasomático neoplatónico de la realidad virtual. Todo el estudio de Christopher Horrocks gira en torno hacia las aproximaciones teóricas de McLuhan. Para Horrocks, McLuhan era un completo tecno-romanticista, dice acerca de este último: “...define el destino de la tecnología electrónica (y posiblemente la virtual) como la capacidad de transformar la sociedad en un colectivo unificado. <<Ahora vivimos en una aldea global>>” (Ibíd.: 55), por lo tanto muchas de las recientes teorías tecno-románticas las encuentra afiliadas a la teoría mcluhaniana que ve en la virtualidad la posibilidad de alcanzar ese mundo utópico, donde todos seremos iguales y viviremos en la completa libertad que brinda el ciberespacio. Dice José Carrecedo Verde: “Al margen de la agradable sensación de utopía que pretenden transmitir dichos discursos y que podemos encontrar a diario en los medios de comunicación, en la mayoría de ellos no se

encuentran elementos teóricos válidos, ni en la exploración de posibilidades, ni en la identificación de tendencias presentes en el actual desarrollo de las TIC” (Carrecedo Verde, 2002: 49).

Por otro lado se encuentran las teorías que según Christopher Horrocks podemos llamar tecno-realistas, que se enfocan principalmente en demostrar que aquel mundo idílico del Internet es ilusorio, y que a su vez se basa en desigualdades sociales reales bastante notables como para ignorarlas. Langdon Winner en un artículo llamado “Internet y los sueños de una renovación democrática” defiende su postura tecno-realista y comienza haciéndoles una pregunta fundamental a los tecno-romanticistas, dice él: “Muchos observadores han predicho que un tipo radical de democracia –descentralizada, antijerárquica y de participación directa– fluiría seguramente del extendido uso de los aparatos electrónicos digitales. ¿Están bien fundadas estas expectativas de renovación política?” (Winner, 2003: 56). Langdon Winner mira ciertamente cómo desde el siglo XIX, los avances tecnológicos han sido relacionados directamente con la idea de progreso y de una repartición popular de los beneficios del mismo, para ellos cita innumerables ejemplos que el interesado puede revisar en la bibliografía, y culmina diciendo que si bien es cierto que las tecnologías han brindado muchos beneficios al pueblo en general, también han traído zonas sombrías que dejan en el abandono a ciertos sectores de la población. Dice él:

Durante los dos siglos pasados, no obstante, la retórica elogiadora de cada nuevo matrimonio entre tecnología y democracia ha tendido también a ignorar algunos hechos importantes, y ha descuidado amplios patrones de desarrollo sociotécnico, entre los que se incluyen algunos que proyectan sombras sobre esas esperanzas de mayor igualdad, participación y ciudadanía democrática efectiva. Por tanto aunque los ferrocarriles fueran alabados como el medio de transporte que ayudaría a democratizar los Estados Unidos y haría el continente más accesible a una gran masa de población, en las últimas décadas del siglo XIX, los trenes se volvieron el foco de las protestas populares de los granjeros y los habitantes de poblaciones pequeñas, que veían sus vidas controladas por los bancos centralizados y las vías ferroviarias. (Ibíd.: 58).

Se muestra claramente cómo aquellas tecnologías mecánicas rodeadas discursivamente de un aura sagrada portadora del progreso, traían consigo ya en la aplicación de las mismas muchos problemas sociales de desigualdad y de falta de inclusión social. Winner afirma que todas estas tendencias se vieron fuertemente reavivadas con la aparición del Internet como tecnología abierta a la sociedad a finales del siglo XX, y con la adición de millones de usuarios que se podían conectar a ella a través de la PC, y que ciertamente han hecho del

mundo del Internet un mundo muy atractivo donde los usuarios pueden experimentar una mayor nivel de expresión, haciendo publicaciones o buscando información de diversos tipos, e incluso accediendo a paginas Web o redes sociales donde aparentemente se puede estar en contacto con altos mandos gubernamentales, o celebridades que muchas veces suelen entremezclarse. Pero eso no quiere decir necesariamente que un mando político ponga atención a los comentarios de la población civil, más bien a mi parecer se sigue desarrollando dentro de esa realidad virtual que parece más bien una mera ilusión. Dice Winner: “Si las actividades de la comunicación online no modifican sustancialmente los patrones de influencia sobre decisiones políticas clave, haciendo que la influencia sea más ampliamente compartida que antes, entonces los anuncios de que se está produciendo una renovación democrática son bastante prematuros” (Ibíd.: 64). Winner realiza un excelente análisis sobre las nociones que promulgan los entusiastas del Internet, y las desmitifica todas, mostrando el claro escenario de que el Internet, hasta la fecha, no ha sido una herramienta determinante en los cambios de la forma ortodoxa de entender la política. Además muestra que las grandes franquicias comerciales han puesto sus ojos sobre el nuevo <<gran mercado>> de los recursos digitales, donde ellos podrán ejercer el control sobre los flujos de información basándose en un punto clave: hacer a los usuarios pagar por ellos.

José Carrecedo Verde nos muestra claramente un punto central de las cuestiones de desigualdad social en el acceso a las TIC que he intentado mostrar a lo largo de este trabajo. Dice él en pocas y certeras palabras que pueden manifestar claramente el sentir de muchos de los tecno-realistas: “Por supuesto que en esta evolución, aquellos sujetos tecnológicamente adaptados están llamados a triunfar y liderar el proceso. Mientras que aquellos que no abracen entusiastas y concienzudamente las nuevas tecnologías, se quedarán atrás y perderán el tren del progreso” (Carrecedo Verde, 2002: 47). Dicho autor mantiene, al igual que Langdon Winner, que mucho de este discurso tecno-romanticista se debe a la forma en como hemos venido entendiendo las tecnologías bajo la sombra del progreso. Así analiza el ideal de progreso que gira en torno a las TIC y cómo este progreso se reduce a unas pocas manos a costa del detrimento de la mayoría. De tal manera propone que los estudios sociales sobre las tecnologías deben enfocarse en analizar las condiciones sociales en las que se desenvuelven y las condiciones que generan las TIC, en vez de estar divagando en un discurso progresista que como hemos mostrado suele estar basado en un mundo *ideal*. Para ello Carrecedo Verde propone el término de *estratificación digital* y lo define como:

Formulamos que se trata del ámbito de investigaciones que se centra en el estudio de los discursos y practicas asociadas con las desigualdades y diferencias en: el acceso a computadores, infraestructura de entrada a la red y adquisición de conocimientos e información, que se dan entre distintas clases sociales, así como por género, edad, nivel educativo, etnia, idioma, zona en la cual se habita, convicciones políticas o religiosas, etc. (Ibíd.: 51).

A lo largo de nuestro trabajo hemos mostrado condiciones de desigualdad en cuanto al acceso al ciberespacio, en cuanto a la adquisición de los aparatos tecnológicos más novedosos, en cuanto a los usos de los flujos de información en la red, en cuanto a las diferencias entre las edades de los usuarios, etc. Y todo queda reducido a sectores poblacionales bien definidos en los cuales los jóvenes y los adinerados tienen las mejores posibilidades de triunfar en este nuevo mundo de la era digital, mientras que los adultos y adultos mayores quedan rezagados en el uso de las TIC y, aún peor, la población en general que vive en condiciones de pobreza no puede tener acceso a las nuevas TIC, por una sencilla razón, porque son costosísimas. Hoy en día es muy común escuchar discursos que nos aseguran que nosotros somos parte de la era de la información, que somos habitantes de una nueva revolución social liderada por la incesante renovación tecnológica, todos los medios comunicacionales hacen un gran escándalo cuando una nueva tecnología está por salir al mercado. Así la empresa Apple se lleva el papel estelar, los noticieros nos avisan que su nuevo ipod o ipad de nueva generación está por salir, se nos muestran imágenes de las personas norteamericanas acampando fuera de las tiendas de Apple para ser uno de los primeros en tenerlo. Pero olvidan un punto principal. Que sólo aquellos que tienen los recursos económicos necesarios podrán adquirirlos, la desigualdad es brutal y reproduce una desigualdad social que es parte de esta sociedad actual, sólo los más adinerados tienen el acceso a estas tecnologías. Así sólo ellos pueden ser los expertos en manipular las técnicas para dominarlas, de esta forma se reproduce a través de las tecnologías una desigualdad social tan antigua como la revolución industrial.

Aun así curiosamente los discursos progresistas se escuchan por todos lados. “El Internet es el nuevo espacio de igualdad y libertad”. Pero como hemos analizado en este capítulo, pareciera más bien que es una estrategia más para mantener el orden económico y político actual basado en la explotación social. Así se nos muestra el mundo utópico de la realidad virtual del cual todo habitante mundial puede ser usuario, pero se olvidan de mostrar que sólo los que tienen los recursos económicos necesarios para adquirirlos de forma privada

son los que pueden acceder a este mundo bueno y maravilloso. Por tanto afirmamos que esta utopía virtual, por el momento es una simple ilusión que muestra un mundo idílico en el ciberespacio, mientras en la realidad física parte de la apropiación privada y la individualización. Por estas razones cita Carredo Verde a Robins que dice:

Creo que urgentemente deberíamos proponernos la tarea de desilusionarnos. No hay ningún mundo alternativo ni un futuro perfecto en el ciberespacio y la realidad virtual. Vivimos en un mundo real y debemos reconocer que desde luego no nos encontramos precisamente en una situación en la que podamos hacer lo que nos dé la gana. Las instituciones que desarrollan y promocionan las nuevas tecnologías existen sólidamente en este mundo. Y debemos darles sentido en términos de su realidad social y política, y es en este contexto en el que tenemos que valorar su significado e importancia. Porque estamos en un mundo limitado materialmente y dividido socialmente que nos debe recordar hasta qué punto estamos necesitados de hacer política (Robins citado en *Ibíd.*: 49).

Por último, quisiera concluir este capítulo con una última indagatoria: ¿quién pudiese controlar en un ámbito macro la red, con qué objetivos y hacia dónde la dirige, de qué pudiera servir mantener a los usuarios interesados en fantasías colectivas del mundo virtual? La posición de los tecno-romanticistas parece ser clara, uno de sus representantes hace esta manifestación pública de los sentimientos de los ciberusuarios. En su *Declaración de independencia del ciberespacio*, John Perry Barlow dice temerariamente a todos los «Gobiernos del mundo industrial»: “Yo declaro que el espacio social global que estamos construyendo es naturalmente independiente de cualquier tiranía que queráis imponernos. Vosotros no tenéis ningún derecho moral a regularnos. Ni tampoco poseéis ningún método de aplicación del que nosotros tengamos auténticos motivos para temer” (citado en Winner, 2003: 62). Por otro lado y con una perspectiva mas cuidadosa, que analiza más profundamente antes de hacer declaraciones Jack Goldsmith señala: “The point is even broader. It’s not just that nations have the power to shape the Internet’s architecture in different ways. It is that the United States, China and Europe are using their coercive power to establish different vision of what the Internet might be” (Goldsmith, 2008: 184). Si algo me parece de lo más posible es que este mundo creado en el ciberespacio dudosamente sea tan libre como dice ser, pues me parece bastante evidente que detrás de toda esta infraestructura tecnológica se encuentren las naciones e individuos más poderosos actuando y modificando la red hacia sus propios intereses políticos y económicos.

Si bien es cierto que algunas personas suelen apropiarse de herramientas que ofrece la virtualidad para ofrecer ciertas resistencias ante tal ejercicio del poder, como lo dice Howard Rheingold: “A medida que los acontecimientos en red se entrelacen en el mundo físico, los gobiernos y empresas adquirirán un control sobre nuestra conducta y nuestras creencias superior al que poseen ya las grandes instituciones actuales. Paralelamente, los ciudadanos descubrirán nuevos modos de unirse para hacer frente a instituciones de gran poder” (Rheingold, 2004: 27). También es cierto que la red misma puede ser utilizada y manipulada desde su base por las fuerzas estatales que mantienen el ejercicio del poder real, pudiendo cerrar paginas o bloquearlas como les plazca en la virtualidad o juzgando bajo las leyes reales ciudadanas a los sujetos físicos. Baste con ejemplificar la reciente clausura virtual de la página Web “Megaupload” por no respetar los derechos de propiedad intelectual privada, no bastando con eso los creadores de la página han sido encarcelados bajo las fuerzas coercitivas del poder y juzgados bajo las leyes establecidas. O el caso de los twitteros veracruzanos encarcelados por esparcir rumores en la red, acusados de ciberterrorismo, o los ataques cometidos por el crimen organizado a bloggers que publicaron informaciones en redes sociales¹⁵. Todo esto rompe la imagen del mundo virtual utópico libre y colectivo que muchos discursos pretenden hacernos creer. Vemos en los ejemplos que el poder se sigue ejerciendo de la misma forma, incluso dentro de aquel mundo idílico que muchos dicen impenetrable para la fuerza del Estado y se comprueba claramente que no es más que una mera ilusión.

4.3- De la licuadora al molcajete

En la investigación notamos que existen ciertas tecnologías obsoletas de las que mis colaboradores nunca se han desecho, este tipo de artefactos los llamaremos “tecnologías de emergencia”. Dichas tecnologías “siempre deben estar en casa” como lo dijo Estela de la zona Poniente, debido a que aunque ya sean obsoletas pueden reparar temporalmente el espacio que dejan las tecnologías más modernas pero también más propensas a fallas. Se llaman tecnologías de emergencia, por que precisamente “emergen” de entre los escombros en los momentos más necesarios, solucionando así los problemas que surgen y que pueden ser resueltos con dichos aparatos.

¹⁵ Revisar artículo en su versión en línea: <http://mexico.cnn.com/opinion/2012/10/10/opinion-la-web-en-mexico-un-espacio-de-creacion-parcialmente-libre>

Una constante de las tecnologías modernas es que suelen ser muy frágiles, creadas para tener poca vida de uso y así fomentar el consumo incesante de sus referentes directos más evolucionados que aparecen día a día. En la misma lógica es muy notable aquel terror que se tiene a los apagones en las grandes ciudades, el caos que éstos desatan, pues todo deja de funcionar, por que todas las nuevas tecnologías domésticas se alimentan de energía eléctrica, y al fallar el suministro de electricidad todo deja de funcionar. Pero en los suburbios de la ciudad de México la situación es un tanto diferente, pues al nunca deshacerse de los aparatos tecnológicos aunque éstos no funcionen del todo bien o sean un tanto dificultosos de usar u obsoletos los pueden rescatar en algún momento específico, como cuando se corta el suministro de electricidad. Es claro el ejemplo de Estela cuando hubo una falla en el suministro de energía por tres días. Dice ella:

Bueno es que nosotros contamos también con teléfono fijo por eso no nos afectó tanto, pero aun así, te desconectas de verdad y ahí sientes el apego ¿cómo puedes tener apego a esos aparatos que te mantienen en contacto con el mundo?... Entre más haces necesaria la tecnología peor, la licuadora, si quieres hacer la sopa o un licuado, la licuadora. Digo un día puedes sobrevivir pero urge arreglarla... Te haces más dependiente pues te facilitan la vida, la plancha, la licuadora, hasta el horno de microondas. Sin embargo el ingenio humano, por ejemplo, para hacer una tortilla, si no tengo el aparato, pues con un plato aplastas la masa y haces la tortilla.

Estas *tecnologías de emergencia* guardan un lugar privilegiado en el hogar, por lo menos en las zonas marginales estudiadas, puesto que nunca se deshacen de ellas. Puedes ver los más diversos aparatos tecnológicos, más viejos, obsoletos y aparentemente inservibles cumpliendo funciones instrumentales para las cuales incluso no fueron creadas por los ingenieros que los hicieron. Siempre con la idea de que en un momento dado te pueden sacar de un apuro. Desde la bocina del minicomponente usada como base de mesa, hasta viejos radios usados como muebles donde colocar las cosas encima. Dice también Evelia: “Siempre debe de haber en la casa un molcajete”, si la licuadora llega a descomponerse y no hay dinero para arreglarla pues ahí está el molcajete que aunque es más laborioso su uso cumple la misma función.

En una de mis últimas visitas al hogar de mis colaboradores de Nezahualcoyotl, la Sra. Cristina me invitó a comer junto a ellos. Mientras degustaba mis alimentos sacaron del refrigerador una deliciosa salsa martajada que comí con gusto, entusiasmado le pregunté a la señora cómo la había preparado, me contó que normalmente ella prepara las salsas para el negocio de carnitas de su esposo Juan, y en alguna ocasión justo cuando iba a moler los

ingredientes en la licuadora se fue la energía eléctrica, su esposo se encontraba desesperado en el negocio porque habían llegado clientes y necesitaban la salsa, por lo que la Sra Cristina sacó su molcajete y preparó ahí su salsa, al comerla los clientes quedaron encantados con ella y la prefirieron a las salsas de licuadora que se preparaban comúnmente. Desde entonces preparan esa salsa como opción para los clientes, y cuando llega a faltar todos los clientes preguntan por ella disgustados.

Así el molcajete funciona como un caso ejemplar de las tecnologías de emergencia puesto que en muchas casas se puede encontrar uno. Si bien es cierto que regularmente se hace uso de las tecnologías más modernas, en este caso la licuadora, por que facilita la mezcla de los ingredientes molidos, también es cierto que el molcajete siempre la remplazará cuando esta falle. Estas tecnologías “obsoletas” como el molcajete de uso auxiliar o especial, tienen tanta duración de uso que algunos son hasta heredados de madres a hijas. Haciendo memoria de que antes de que existieran las licuadoras, los molcajetes fueron la tecnología primordial para moler los alimentos.

4.4- El gran aparato

“El *bricoleur* es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas a la obtención de materias primas e instrumentos concebidos y obtenidos a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado y la regla de su juego es siempre la de arreglárselas con “lo que uno tenga” (Levi-Strauss, 2009: 36).

Cano, digno de llevar el nombre de *bricoleur*, modifica, arregla, acomoda y reutiliza una y otra vez toda esta cantidad de recursos tecnológicos que siempre guarda, todas estas tecnologías de emergencia, sin tener ninguna especialización o educación en la ingeniería de estos aparatos. Bajo un arduo proceso de observación y racionalización, que lo hace realizar un gran esfuerzo intelectual por acomodarse a las escasos y obsoletos recursos tecnológicos que tiene para satisfacer las nuevas necesidades creadas por la era digital. Desde una gran cantidad de celulares viejos que guarda por si algún día le hace falta uno, o esperando la oportunidad para arreglarlos o venderlos. Hasta los aparatos tecnológicos que hay en su casa, como el DVD, la televisión, el minicomponente, etc. que yacen todos interconectados por un gran enmarañado de cables que sólo él comprende, pero que soluciona satisfactoriamente las necesidades tecnológicas suyas y de su familia bajo un gran esfuerzo para que la brecha

digital no los deje tan atrás. Me menciona Cano aquella ocasión en que su sobrina Rubí de 21 años le dijo que deberían comprar un *Hometheater* para tener un mejor sonido en su hogar y disfrutar más las películas, él le contestó: “Vas a ver mañana ya arreglé las bocinas y van a sonar bien chingón, lo hice, puse una de ellas en la repisa, una en el respaldo del sillón y otra bajo la tele y se escuchaba... bien chido”.

Yace en su negocio de pan un viejísimo minicomponente con bocinas voladas que él ha arreglado, al lado una antigua televisión y un aparato de color blanco con un palpitante foco azul que resalta entre la negritud de los viejos aparatos. Al verlos más de cerca todos están interconectados por cables rotos y parchados. Entre ellos resalta ese aparato blanco que son unas pequeñas bocinas para transmitir vía *bluetooth* la música de su celular a dichas bocinas que le costaron bastante baratas en el mercado negro de celulares y accesorios. Al ver todo junto funcionando mientras él manda un mensaje desde su celular y su celular a su vez manda la señal a las pequeñas bocinas bluetooth y éste está conectado a su vez al minicomponente que transmite la señal a las grandes bocinas del minicomponente, que también está conectado a su vez al televisor. Cumple este *gran aparato* todas las necesidades audiovisuales de esta familia, además que no se ha invertido casi nada en materiales o herramientas y que sustituye a algún reciente minicomponente que se encuentre en el mercado que al tener todas estas funciones seguramente costaría muchísimo dinero. Y ellos lo tienen ahí, ese *bricolage* tecnológico, gracias a las grandes capacidades de ese gran *bricoleur* llamado Cano.

El hecho de que las personas usen las TICs para fines no previstos y de una forma “no prevista o “indeseada” por los programadores o ingenieros informáticos, no implica necesariamente una subutilización de sus potencialidades, sino la adecuación de las mismas a situaciones sociales, culturales y afectivas altamente significativas para diversos grupos e individuos (Winocur, 2009: 16).

Pareciera en un principio que los métodos del bricoleur responden a la satisfacción de una necesidad práctica, que se apropia de los medios materiales de los que el sujeto dispone para la satisfacción de un problema inmediato. Pero no es así, en el ejemplo pasado quise resaltar que dicho bricoleur empleaba un arduo ejercicio racional de análisis, de observación y experimentación para crear ese “gran aparato”, si los cables no funcionaban de una manera los acomodaba de otra, si aun así no funcionaba, de otra forma. Además de que hacía que los objetos creados por él funcionasen para satisfacer demandas específicas, lo que da resultados

premeditados y no fortuitos. Esta lógica que Lévi-Strauss desarrolla en su magnífico libro *El pensamiento salvaje*, en especial en el primer capítulo del mismo que se titula “La ciencia de lo concreto” puede ser aplicada en este hombre moderno, pues muchos mirarían sus creaciones como simples objetos monstruosos que responden a una necesidad práctica que es resultado de un simple hecho fortuito producto del azar y realizados con un esfuerzo mucho menor que el de un ingeniero o un hombre de ciencia. Pero como hemos visto es un hecho que este bricoleur puede mantener sus necesidades tecnológicas al corriente con aparatos viejos y obsoletos reutilizados varias veces, desarmándolos y rearmándolos hasta agotar toda posibilidad de uso. En este sentido se pensaría que es por mucho superior aquel científico que ha adquirido un saber institucionalizado avalado socialmente, que este “filisteo” de bajos recursos que se adueña de los materiales disponibles y crea nuevos aparatos. Pero no es así, para Lévi-Strauss que analiza al hombre “salvaje” todas las creaciones humanas independientemente de su carga cultural, son producto de un saber con un grado de “cientificidad” que satisface ciertas necesidades físicas o simbólicas, obtenidas por arduos procesos de observación, experimentación y comprobación tal como en el método científico, además de que a través del mismo ejercicio intelectual busca crear un orden donde está un desorden, lo cual hace que todos los saberes se posicionen en un mismo nivel de “dificultad” y sean igual de valiosos: “Cuando cometemos el error de creer que el salvaje se rige exclusivamente por sus necesidades orgánicas o económicas, no nos damos cuenta de que nos dirige el mismo reproche, y de que a él, su propio deseo de conocer le parece estar mejor equilibrado que el nuestro” (Lévi-Strauss, 2009: 14).

Es muy probable que la forma de mirar así a estos sujetos es que no han adquirido un saber institucionalizado sobre las tecnologías y por lo tanto se suele pensar que su conocimiento de las mismas suele ser inferior, sin embargo Cano nos muestra que puede satisfacer las demandas tecnológicas de su familia, al grado que en su misma colonia comienza a reconocérsele por esa habilidad y algunos de los vecinos de la cuadra acuden a él cuando alguno de sus aparatos comienza a fallar, él les dice que no gasten dinero llevándolo a un punto de servicio, que se lo den a ver si él lo logra arreglar y pues ya nada más le dan “pal chesco”. Así intenta arreglarlo con las herramientas disponibles para él y con las partes de otros aparatos que lleguen hasta sus manos. Pero este saber sobre dichos aparatos lo ha adquirido a través de la ardua observación y análisis de los aparatos tecnológicos: “Es claro que un saber desarrollado tan sistemáticamente no puede ser función tan sólo de la utilidad práctica” (Ibíd.: 22) y que además se interesa por transformar un desorden caótico o fallido de

las cosas materiales para crear un orden funcional de las mismas: “Se objetará que tal ciencia no puede ser eficaz más que en el plano de lo práctico. Pero da la casualidad de que su objeto primero no es de orden práctico. Corresponde a exigencias intelectuales antes, o en vez, de satisfacer necesidades” (Ibíd.: 24). En todo caso el buscar ese orden de las cosas es el objetivo primordial de todo pensamiento humano y él es en sí mismo más un suceso intelectual que un hecho práctico, Lévi-Strauss llama a este conocimiento “la ciencia de lo concreto”: “Esta exigencia de orden se encuentra en la base del pensamiento que llamamos primitivo, pero sólo por cuanto se encuentra en la base de todo pensamiento” (Ibíd.: 25).

En una lógica similar a la del concepto de bricoleur de Lévi-Strauss, Herskovits analiza las obras materiales de las culturas antiguas sin escritura, a las cuales se les suele tener bajo el concepto de inferiores, he intenta mostrar que después de todo no se puede decir que su saber sea inferior:

El perfil del hombre ágrafo que trazamos a base del estudio de su tecnología y de su cultura material es el de un individuo que trabaja arduamente, que recurre a las destrezas aprendidas en su experiencia endocultural, destrezas que son adecuadas para vivir como desea. Como se comprende, pocos miembros de cualquier grupo, conozca o no la escritura, son lo bastante creadores como para cambiar su modo de vida en forma sensible. Pero el hombre ágrafo, lo mismo que los hombres que viven en sociedades que conocen la escritura, no es ni autómatas ni infantil. Es un hombre práctico, que aprovecha las ventajas que se le presentan, con tal de que no estén demasiado alejadas de las pautas tecnológicas de su cultura, y que las aprovecha si se convence de que le servirán para lo que desea (Herskovits, 1995: 274).

Se habrá notado ya que estoy realizando una analogía entre el bricoleur tecnológico llamado Cano y el saber del hombre “primitivo”. ¿Pero en qué sentido pueden estar relacionados un hombre “primitivo” ágrafo y un hombre moderno de escasos recursos? Ambos coinciden principalmente en que se les suele mirar como seres atrasados o rezagados. En el caso del hombre primitivo en la perspectiva de la mirada común que se tiene de las sociedades distintas culturalmente, a través de las cuales se les suele mirar hacia abajo, como si éstas fueran las bases desde donde se puede mirar la civilización moderna como superior. Y en el caso de nuestro hombre moderno de escasos recursos, por como se suele mirar como atrasados a los que disponen de menor cantidad de recursos económicos, a los cuales a su vez se les suelen adjudicar adjetivos como el de ignorantes, pobres, marginados, sucios, vulgares, etc. Como hemos visto los autores mencionados en este capítulo intentan demostrar que el saber adquirido en ambos casos es igual de relevante que el de los hombres de ciencia de las

grandes civilizaciones actuales. Este punto de vista pretende ser más que una apología, una referencia para la revaloración de los saberes subvaluados. Si bien es cierto que tanto el hombre primitivo ha quedado atrás en los avances tecnológicos de las civilizaciones modernas y que Cano es una persona de escasos recursos económicos lo cual socialmente lo posiciona en un lugar de desventajas; eso no hace que ninguno de ellos tengan características físicas ni psicológicas inferiores que cualquiera de nuestros hombres de ciencia modernos con sus grandes avances tecnológicos y con sus excesivos recursos económicos. Al contrario intentamos mostrar atrás que los saberes de ambos sujetos tienen un grado de científicidad comparable al de cualquier ingeniero moderno. El ingeniero crea sus obras con los materiales específicos que necesita, el bricoleur con los materiales que consigue y de los que se apropia reutilizándolos una y otra vez. Si acaso este último es más astuto que el mismo ingeniero.

4.5- Tecnologías antropomorfizadas: el androide y la ginoide¹⁶

Mientras realizaba la primera entrevista con Cano, él conversaba conmigo y repentinamente sacaba su celular de su bolsillo para ver si alguien le había mandado mensajes. Poco antes de acabar la entrevista sacó el celular del bolsillo y con una gran sonrisa notó que le había llegado el mensaje de alguna de sus tantas chicas con las que consigue citas por las redes sociales, cuando acabó de leer el mensaje de texto puso una gran sonrisa y besó su celular. Mientras lo bajaba noté que el protector de pantallas era una gran imagen de unos jugosos labios femeninos, interesado por el suceso le pregunté que si me podría hablar de las imágenes que trae en su dispositivo móvil. Él me mostró las imágenes que tiene en su celular donde la mayoría son de chicas hermosas en sensuales posiciones. No fue la primera ni la única vez que lo vi besar su celular, que misteriosamente era de un modelo bastante viejo, roto por doquier y lleno de enmendaduras. En alguna otra ocasión también le pregunté que cómo era posible que consiguiendo incesantemente tantos celulares u otros dispositivos incluso de mejores marcas y más novedosos modelos, guardara tanta fidelidad a ese que tenía una apariencia ya poco agradable. Él vio su celular, hizo un gesto como si lo acariciara y me respondió: “porque lo quiero”. Incluso ha tenido celulares más nuevos del mismo modelo, pero los desarma para enmendar su modelo clásico.

¹⁶ Se entiende aquí por androide un aparato tecnológico con apariencia humana y comportamiento similar al humano, siendo en su género femenino un Ginoide.

En otra conversación que tenía le pregunté si besaba su celular frente de las chicas cuando salía con ellas, él me respondió que lo había hecho varias veces y que había ocasionado graves problemas de celos con las chicas.



He llegado a pensar que Cano experimenta un sentimiento de atracción y de apego emocional por *su* celular. El celular es usado un 90% por él para mantenerse en contacto con las chicas que conquista por el Internet. En imágenes su celular tiene mil rostros y cuerpos de diferentes mujeres hermosas que satisface esa necesidad visual por el sexo opuesto. Cuando él habla por teléfono con las distintas chicas con las que él ha conseguido citas, las escucha con cientos de voces diferentes cumpliendo la necesidad auditiva que lo hace erizarse. Al recibir

mensajes de texto de dichas chicas se emociona e ilusiona con una salida más. La mayor parte de las citas que él tiene son sólo de una ocasión. Por lo tanto he llegado a pensar que su celular antropomorfizado en una *Ginoide* cumple la función de la pareja estable y segura que lo acompaña a todos lados en todos momentos como la fiel compañera que él tanto espera y a la cual él ama de cierta forma, mientras las otras chicas son sólo como aventuras. Aunque esto no le quita su sueño de encontrar en una de ellas una pareja estable, pero mientras tanto el celular le sirve como placebo que calma su enfermedad del amor, y a la vez con la apariencia física aunque sea en imágenes de la mujer de sus sueños. Y que satisface por lo menos sus necesidades sensoriales audiovisuales tomando en cuenta que según el comunicólogo Román Gubern el ser humano privilegia estos sentidos más que los demás: “Hay que referirse sin ambages a un neto protagonismo del consumo audiovisual doméstico (es decir, sedentario y claustrofílico) en el mapa de los hábitos culturales occidentales” (Gubern, 2000: 13).

Del otro lado Mariela de 31 años me mencionaba en alguna ocasión: “tengo pocos amigos, porque mi mamá no me deja tener amigos”. Ante esta carencia ella creó un perfil ficticio en el *Facebook* de sexo masculino llamado Derrick Lozada con el aparente interés de darle celos a su novio a través de la red. Con este personaje usado como caballo de Troya, logró introducirse en la información de una chica, la cual ella creía que tenía algo que ver con su novio, y lo comprobó. Pero ahondando más en sus respuestas creó como perfil a su hombre ideal, a su amor platónico, a través del cual tiene contacto virtual con él en la red aunque ella sea ambos personajes y que llenó el hueco afectivo que dejó su novio con el que terminó por la ruptura de la frontera de la información privada que se da en las redes sociales, pues como ella dice “El Facebook es universal”. Con el avatar Derrick, Mariela logró comprobar que su novio le era infiel. Mariela describe a Derrick Lozada de la siguiente forma: “Es un ingeniero industrial y tiene 36 añitos, soltero, sin hijos, nació el 7 de octubre de 1975, pero realmente nació hace un año”. Este ser virtual antropomorfo llamado Derrick Lozada con un comportamiento completamente humanoide es la utopía virtual de hombre que Mariela desea, independientemente de que sea ella o no, o que sirva también como un álter ego, pero primordialmente sirve como un androide que satisface las necesidades afectivas de Mariela: “Es afín a mi, es Escorpión y es compatible conmigo y es mayor que yo”.

En otra ocasión miraba a un familiar mío, el cual me mostraba fervorosamente su nueva aplicación que había introducido en su teléfono móvil. Esta aplicación era un asistente personal de sexo femenino que ejercía acciones virtuales en su celular por medio de

comandos de voz, pero que además estaba programada con una gran cantidad de respuestas posibles ante las preguntas más ociosas. Así este pariente le puso de nombre a su asistente virtual el nombre de la chica real que a él le gustaba para pareja, y le dijo que lo llamara a él amor. Así cuando él le preguntaba cual era su nombre, el teléfono móvil respondía a través de su bocina y con una sensual voz femenina el nombre de aquella chica que él tanto deseaba, y al ejecutar cualquier comando siempre culminaba la asistente diciendo, “¿ha estado bien amor?” Esto llego a tal grado que mi familiar le preguntaba a su asistente virtual si es que esta lo quería amorosamente. Impresionado escuchaba las preguntas anómalas emocionalmente de mi pariente, pero pronto esa impresión se volvió asombro, al escuchar que el teléfono móvil le contestaba: “Te quiero demasiado amor”. De esta forma comprobé que la asistente virtual había sido programada con las respuestas afirmativas hacia ese tipo de preguntas. Es decir que los programadores contemplaban ese tipo de conductas por parte de los usuarios que parecen ser bastante generales aunque pudieran parecernos en un principio anómalas.

En la bibliografía revisada para este trabajo, he encontrado por doquier conceptos como el de Ciborg, y la relación tan íntima del hombre con las máquinas, con lo virtual, con lo cibernético, etc. todos los autores poniendo enfáticamente al hombre y lo social en primer plano. Pero no encontré para nada información que dijera que al mismo tiempo las tecnologías se antropomorfizaran, lo más cercano fue revisar conceptos sobre inteligencia artificial y robots humanoides que rápidamente volvían a poner al hombre en el centro. Quizá esto se debe obviamente a mis limitaciones teóricas, pero ante esta situación puedo hacer mis aproximaciones teóricas en campo libre y mostrar casos ejemplares como los anteriores para mostrar un proceso inverso al de ciborgización que bien podríamos llamar proceso de antropomorfización de las máquinas.

En un capítulo anterior concluí preguntándome: ¿el hombre se está tecnologizando o la tecnología se está humanizando? Creo que el proceso avanza en ambas direcciones por igual. La tecnologización del hombre se pone de manifiesto en el concepto del ciborg, y la antropomorfización de la máquina se pone de manifiesto en el concepto de androide, ya que es un proceso inverso. Es de resaltar que no nos referimos necesariamente a robots o autómatas con apariencia corporal humana dotados de una cierta cantidad de inteligencia artificial que aún se vislumbran bastante lejanos, sino a TIC que se usan cotidianamente como el celular o la computadora.

Antes de analizar el caso del familiar que matiza sentimentalmente a su celular personificado en mujer, podría haber argumentado que es el usuario el que dota de “humanidad” al objeto, pero al comprobar que la aplicación de la asistente estaba programada para contestar cierto tipo de preguntas, pude comprobar que esta posibilidad de antropomorfización se le otorga desde su creación. Así se dota a un simple objeto tecnológico de una humanidad que le da vida social. El objeto adquiere relevancia, así como el avatar Derrick de Mariela pudo pasar como un hombre que existe en la realidad, o como su amado teléfono móvil de Cano, así también la asistente del teléfono móvil de aquel familiar podría pasar como una mujer verdadera que hace lo que el usuario ordena además de brindarle su amor incondicional y que tiene respuestas tan variadas hasta para dar matices irónicos, sarcásticos o cómicos a sus respuestas.

4.6- Conclusiones

Una de las herramientas digitales más usadas de Internet por parte de mis colaboradores son las redes sociales. De tal forma me interesé por saber cuales podrían ser algunas de las consecuencias de su uso. El Internet funciona principalmente como una herramienta que permite los flujos de información; la información corre libremente por los canales abiertos que la red permite, las redes sociales sirven como uno de estos canales. Los datos personales llegan a la red. Muchos de mis colaboradores piensan que la red es un lugar donde su información estará segura, de tal forma expresan opiniones privadas o reducidas a llegar a una cantidad limitada de personas, pero el problema aparece cuando esa información privada pasa a formar parte del dominio público. La gran mayoría de mis colaboradores pasaron por peleas, rupturas amorosas y familiares por información que llegó hasta ellos acerca de las otras personas. La sensación de anonimato que da la red es suficiente para que los usuarios liberen una cantidad de información personal o privada que creen que no llegará a terceras personas, pero las personas interesadas en conseguir esa información logran adquirirla por diversos medios que los flujos de información permiten. En la red “todos se enteran de todo” era la opinión generalizada de mis colaboradores.

Esta sociedad de la información donde todos pueden acceder a casi cualquier tipo de base de datos - por diversos medios y con diversas técnicas- hace que los sujetos experimenten una sensación de comunión global. Así algunos de mis colaboradores adolescentes se conectaban a la red para jugar videojuegos con habitantes de Norteamérica, o

las chicas tenían amigos de otras partes de Latinoamérica etc. pero todo desde la virtualidad. Es decir en la red se experimentaba algo similar a un comunismo virtual donde cualquier sujeto puede conectarse a charlar con cualquier otro habitante del mundo entero, platicar con ellos gracias a los traductores virtuales sin importar su condición social. Pero debajo de este discurso aparentemente positivo descansa un sistema con una amplia desigualdad social donde los únicos que pueden ingresar a este mundo idílico de la red, son los sujetos con los recursos económicos suficientes para adquirir de forma privada los aparatos tecnológicos necesarios para una conexión a Internet. A su vez estos aparatos siempre están en constante renovación, haciendo que sólo tenga acceso a ellos los sujetos con más bienes económicos, siempre reproduciendo la desigualdad social en cuanto a la adquisición de las tecnologías.

En las zonas que estudié la situación económica es adversa, pero mis colaboradores siempre tenían técnicas para intentar no quedarse tan atrasados en la era digital. Así podemos ver los esfuerzos del *bricoleur* Cano para crear sus propios aparatos tecnológicos, con partes de aparatos obsoletos, esto debido a que nunca se deshacen de los aparatos tecnológicos viejos, siempre existe la posibilidad de que sirvan de algo en un futuro. Cualquier funcionalidad que estos aparatos puedan brindar es explotada en todas sus formas y reconfiguraciones posibles.

Bibliografía:

- Adams, Richard N.: “La red de la expansión humana”, UAM, México, 2007.
- Alba, Martha de: “Mapas imaginarios del centro histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano” en: “Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica”, Angela Arruda y Martha de Alba (Coords), Ed. Anthropos, UAM, España, 2007.
- Barwise, Jon y Seligman, Jerry: “Information flow: The logic of distributed system” Cambridge university press, USA, 2007.
- Borreguero Gómez, Raquel: “Internet gap: La red como factor de división social”, Publicaciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.
- Botero Montoya, Luis H.: “La generación de la opinión pública, ¿asunto público o privado?”, Sala de prensa, 2006. en su versión en línea: <http://www.saladeprensa.org/art653.htm>
- Broncano, Fernando: “La melancolía del ciborg”, Ed. Herder, Barcelona, 2009
- Cabrera, Daniel H.: “Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas”, Ed. Biblos intertextos, Buenos Aires, 2006.
- Carrecedo Verde, José David: “Jerarquías y desigualdades en la sociedad de la información: la estratificación digital en relación con la democracia digital” en: “Democracia Digital” edición de Heriberto Cairo Carou. Ed. Trotta, España, 2002.
- Corral Verdugo, Víctor y Corral Farías, Nadia: “Ambientes generadores de la delincuencia juvenil” en: “Delincuencia juvenil: aspectos sociales, jurídicos y psicológicos” Coordinadores: Frías Armenta, Martha y Corral Verdugo, Víctor. Ed. Plaza y Valdes, y Universidad de Sonora, México, 2009.
- Clastres, Pierre: “Investigaciones en antropología política”, Ed. Gedisa, Barcelona España, 1996.
- Douglas, Mary: “Símbolos naturales”, Ed. Alianza, Madrid, 1978.
- Douglas, Mary: “Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú”, Ed. Siglo XXI, España, 1973.
- Escobar, Arturo: “Antropología y tecnología”, UNAM, México, 1997.
- García Canclini, Néstor: “Noticias recientes sobre la hibridación” en Revista Transcultural de Música, no. 007, España, diciembre 2003.
- Genovés, Santiago: “Expedición a la violencia” Ed. FCE y UNAM, México, 1993.

- Gibbons, Don C.: "Delincuentes juveniles y criminales: su tratamiento y rehabilitación" Ed. FCE, México, 1993.
- Goldsmith, Jack; Wu, Tim: "Who controls the internet: Illussions of a borderless world", Oxford University press. USA, 2008.
- Gubern, Román: "El eros electrónico" Taurus, Buenos aires, 2000.
- Guber, Rosana: "El salvaje metropolitano", Paidos, Argentina, 2005.
- Haraway, Donna: Manifiesto Cyborg: el sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado", 1984, Traducción de Manuel Talenz, en su versión en línea: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf
- Harris, Marvin: "Jefes, cabecillas, abusones", Alianza editorial, Madrid, 1993.
- Herskovits, Melvin J.: "El hombre y sus obras", Ed. FCE, México, 1995.
- Horrocks, Christopher: "Marshall McLuhan y la realidad virtual" Ed. Gedisa, España, 2004.
- Katz, James E.: "Consecuencias sociales del uso del internet" Editorial UOC, Barcelona, 2005.
- Kerckhove, Derrick: "La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica" Ed. Gedisa, España, 1999.
- Klein, Tito: "Computer hoy: diccionario de informática", Ed. Hobby Press, España, 2000.
- Krotz, Esteban: "La otredad cultural entre utopía y ciencia", UAM, FCE, México, 2002.
- Latour, Bruno: "Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red", Ed. Manantial, Buenos Aires, 2008.
- Latour, Bruno: "Dadme un laboratorio y levantaré al mundo" Publicación original: "Give me a laboratory and i will raise the World" en K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (eds.) "Science observed: perspectivs on the social estudy of Science, Londres, Ed. Sage, 1983. Versión castellana de Marta I. Gonzales García, en su versión en línea: <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/lab.pdf>. Puesto en la red por: Organización de estados iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura. En la sección: Ciencia, tecnología, sociedad e innovación.
- Leach, Edmund: "Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos", Ed. Siglo XXI, España, 1989.
- LeBreton, David: "Antropología del cuerpo y modernidad", Ed. Nueva visión, Buenos Aires, 1995.
- Lévi-Strauss, Claude: "El pensamiento salvaje", FCE, México, 2009.

- Lindón, Alicia (Coord.): “Lugares e imaginarios en la metrópolis”, UAM y Antrophos, México, 2006.
- Lozada Santeliz, Mireya: “<<El Otro es el enemigo>> Representaciones e imaginarios sociales en tiempos de polarización: El caso de Venezuela” en “Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica” Ángela Arruda y Martha de Alba (Coords) Ed. Anthropos, UAM, España, 2007.
- Mauss, Marcel: “sociología y antropología”, Ed. Tecnos, Madrid, 1971.
- Michaud, Yves: “Violencia y política: una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno” Ed. Sudamericana, Argentina, 1989.
- Morgan, Lewis H.: “La sociedad primitiva” Ed. Quinto sol, México, 1986.
- Patfoort, Pat: “Erradicar la violencia, construyendo la no violencia”, Ed. Lumen, Argentina, 2004.
- Rapaport, Roy: “Cerdos para los antepasados: el ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea”, Ed. Siglo XXI, España, 1987.
- Rheingold, Howard: “Multitudes inteligentes”, Gedisa, Barcelona, 2004.
- Téllez, José: “Software libre: el “comunismo moderno” contra el nuevo Windows Vista”, Revista Viento Sur, numero 91, Abril del 2007.
- Turner, Victor: “La selva de los símbolos” Ed. Siglo XXI, México, 2007.
- Thompson, John B.: “Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación”, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.
- Viveiros de Castro, Eduardo: “Cosmological deixis and Amerindian perspectivism” *Jornal of the royan anthropological institute*. Vol 4, No. 3, 1998.
- Winocur, Rosalía, Robinson Crusoe ya tiene celular, UAM y Siglo XXI, México, 2009.
- Winner, Langdon: “Internet y los sueños de una renovación democrática”, Traducción de Verónica Sanz Gonzáles, texto original en ingles en: “The civic web: online politics and democratic values” edición de David M. Anderson y Michael Cornfield, Oxford, UK, Rowman & Littlefield Publishers, 2003.
- Wolfgang, Marvin E. y Ferracuti, Franco: “La subcultura de la violencia: hacia una teoría criminológica”, Ed. FCE, México, 1982.